



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

LOS MUXE DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC: ACERCAMIENTO A LA
NOCIÓN DE PERSONA DESDE SUS HISTORIAS DE VIDA.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
ADRIÁN ALFREDO FLORES EZETA

TUTOR:
DRA. ELIANA ACOSTA MÁRQUEZ
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.

-A quienes me han impulsado de una u otra manera a continuar con esta investigación, todos, sin excepción, han participado de este escrito.

-Para aquellos que compartieron conmigo las emociones que se hicieron presentes durante este camino.

-Para las personas que desean no sólo apreciar las similitudes, sino comprender y valorar las diferencias.

-Alejandro y Liliana, son los mejores cómplices que pude tener, les debo muchísimo.

-Claudia, mi gratitud por siempre al abrirme tu casa.

-Lucy y Jaz, gracias eternas por estar a mi lado en cada aventura.

-Jonathan, por inspirarme siempre.

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1 Perspectiva de la investigación.....	15
1.1 Encuentro con el tema y problema a investigar	15
1.2 Estado de la cuestión	19
1.3 Marco conceptual	24
1.4 Marco metodológico.....	29
Capítulo 2 La tierra de los Binigulaza	34
2.1 Juchitán: ubicación y contexto general	34
2.2 ¿Quiénes son, ¿dónde habitan y qué hacen los muxe?.....	37
2.2.1 Las velas	41
Capítulo 3 Conociendo la muxeidad	49
3. 1 La morada y los espacios muxe.....	49
3.2 Memoria, praxis y habitus	54
Capítulo 4 ¿Los o las muxe?.....	65
4.1 Sexualidad: sexo y género.....	65
4.2 En-sí y para-sí muxe	72
4.3 Corporeidad muxe	80
Consideraciones finales	86
La noción de persona muxe	86
Bibliografía	92
Entrevistas	96
ANEXO.....	101
Juan Gómez, 54 años, artesano.....	101
Ana, 26 años.	110
Humberto López Gómez, 26 años.....	141
Pedro Cruz, 46 años.	154

Sr. Vidal Ramírez Pineda	165
Ulises Hernández Luna, escritor e investigador.....	170
Carlos Pérez, comerciante, 62 años.....	182

Un Muxe' es..

Muxe' es un salto a la boca del abismo.

Muxe' es una sonrisa siempre deslumbrante.

Muxe' es un indígena que se sueña princesa.

Muxe' es un cuerpo de hombre con voz de mujer.

Muxe' es una burla en la escuela,

una carcajada en la calle,

un payaso para todos...

Introducción

El presente estudio busca conseguir un acercamiento a la noción de persona muxe desde la perspectiva del muxe mismo a través de historias de vida recolectadas en personas de diversas edades que se perciben a sí mismas dentro de este grupo social. Para lograr dicho acercamiento, se consideró primeramente realizar una revisión de otros estudios elaborados en torno al género y la sexualidad, particularmente aquellos que aborden aspectos indígenas, ya que el muxe posee la particularidad de localizarse en el Istmo de Tehuantepec, sitio donde se habla la lengua zapoteca y se cuenta con una herencia indígena fuertemente presente entre los habitantes.

En el primer capítulo se podrá observar a detalle la perspectiva de la investigación, en la que se plantea la problemática y se describe el camino trazado para llegar al encuentro con el tema a indagar. En un comienzo se abordó desde la historiografía el origen del muxe, sin embargo, este camino no fue el adecuado para ello, debido a la escasez de fuentes. Como consecuencia se modificó la metodología utilizada y de esta forma se decidió realizar dicha tarea desde la mirada etnográfica.

Dentro de este apartado se realiza un recorrido a través del estado de la cuestión, llevando a cabo un intento por mostrar y describir otras investigaciones que guardan relación con elementos vinculados al objeto de estudio, entre los cuales se encuentran el género, la sexualidad, elementos indígenas; particularmente aquellos asociados al Istmo de Tehuantepec, descripciones sobre la sexualidad de la mujer oaxaqueña, estudios sobre transexualidad, identidad, entre otros.

La revisión de los anteriores estudios cobra sentido al momento de abordar el tema partiendo de lo ya analizado por otros investigadores, que abonan a una mayor comprensión del aspecto identitario, particularmente lo abordado en torno a la sexualidad y al cuerpo. Desde este lugar común se pretende plantear algunas ideas que se configuren de forma paralela con el marco conceptual.

A continuación, se abordan los elementos conceptuales que proporcionarán el sostén teórico para allanar el camino del objeto de estudio. Estos elementos intentan abarcar aspectos que proporcionen una suerte de soporte mínimo indispensable para conseguir el acercamiento deseado a la noción de “persona muxe”¹: objetivo de la investigación.

Conocer la morada y el habitar muxe, propuestos por la antropóloga Rossana Cassigoli en el libro *Morada y Memoria, Antropología y poética del habitar humano* (2010), antropóloga fenomenológica y filósofa; coloca las primeras piedras sobre las cuales comenzar a conocer aspectos internos y externos de los muxe, así como un repensar sobre los espacios por los que transitan al interior de la comunidad me resultan útiles para comprender el universo muxe.

Posteriormente, se localizan la memoria, la praxis y el habitus, aspectos ampliamente trabajados por Rossana Cassigoli (2010), como tres conceptos articuladores para mirar su actuar desde una óptica dual, desde lo superficial y visible hasta la remembranza y sus efectos en lo cotidiano. Estos conceptos fueron de gran utilidad para describir cualitativamente los comportamientos y acciones de los muxe dentro de su proceder habitual, sin ellos, su propia comprensión hubiera sido imposible.

La sexualidad, el sexo y el género, por otro lado, son factores que hasta la fecha son objeto de fuertes opiniones divididas entre los estudiosos de la conducta humana, a pesar de ello y lo complejo que pueda resultar el abordaje de la sexualidad y el género desde lugares comunes, en relación con lo reduccionista que puede resultar el mirar estas conductas bajo el lente del binarismo sexo-genérico. Es indispensable la revisión de ambos conceptos para contextualizar e intentar comprender lo complejo que resulta describir el género y todas aquellas conductas y actitudes inherentes.

¹ Por persona muxe me refiero a las cualidades específicas que encierra este grupo social, las cuales están basadas principalmente en comportamientos y actitudes particulares hacia la familia, la comunidad y lo indígena. Elegí este vocablo por su representatividad y la capacidad para aglutinar elementos que se muestran generalmente entre los muxes del Istmo.

Sumado a lo anterior, se revisan los conceptos del en-sí y para-sí sartreanos, insertos en lo muxe para propiciar la reflexión sobre aquello que se considera exclusivo de un sexo pero que, para un muxe, proporciona dos ideas diferentes: una percepción de sí mismo y otra externa. Ambas favorecen su entendimiento y generan cierta profundidad necesaria para conseguir el acercamiento a la noción de persona.

Finalmente, el marco conceptual no estaría completo sin el aspecto de la corporeidad, elemento que suma a los anteriores aquello que se hace con y desde el cuerpo. Desde el cuerpo somos, con el cuerpo hacemos y es desde este plano tangible que el resto nos identifica y asigna valor simbólico a lo realizado. De ahí la importancia de abarcar desde todos los ámbitos posibles la corporeidad como eje unificador de los conceptos anteriores, se trata pues, de un canal a través del cual se observa cierta totalidad, en cuanto al objeto de estudio se refiere.

Entiendo entonces el cuerpo como un elemento tangible, desde donde se es, se trata de la materia prima, física, desde la cual comenzamos a definirnos en el ámbito de lo simbólico, somos desde el cuerpo y desde este mismo partimos para asumirnos como personas.

En cuanto al apartado siguiente, que aborda el marco metodológico se optó por tomar a la hermenéutica como metodología central para describir este acercamiento a la noción de persona muxe y como materia prima las historias de vida obtenidas en campo partiendo del proceso propuesto por Gloria Prado (1992), para el análisis del discurso. Si bien es cierto que originalmente Prado realiza el análisis de la palabra escrita, su planteamiento ofrece elementos firmes para analizar el discurso oral.

Desde este lugar se plantea realizar un análisis de aquello que es superficial a la vista del discurso escrito para posteriormente confrontarlo contra aquello que no está dicho pero que se encuentra implícito en las pausas y en aquello no mencionado, de tal forma que se logre contraponer una y otra información como lo indica el propio Gadamer (Gadamer, 1981) al referirse a la búsqueda de caminos para aclarar aquellos que son difíciles de comprender y en este caso en particular

qué más complejo puede ser el tratar de describir y explicar la noción de persona muxe desde el en-sí y para sí sartreanos. Es por ello que, como se ha mencionado líneas arriba, se busca lograr ese acercamiento que disminuya la brecha del desconocimiento para comprender a los muxe.

A lo largo del capítulo 2, se describe la dinámica social y económica de Juchitán. El objetivo es contextualizar al lector sobre el ambiente en el que se desenvuelven los muxe, sus actividades cotidianas y los aspectos externos propios de la globalización que inciden en su actuar; desde la celebración de las velas, consideradas festejos regionales en los que confluyen todos los habitantes del lugar y en los que se reúnen muxes, mujeres, niños y ancianos para participar de un encuentro cultural que reafirma sus tradiciones dentro del espectro global.

Se observa que las velas son festividades que no sólo congregan a los pobladores, sino también a individuos de otras latitudes cercanas y lejanas, atraídos por la dinámica del festejo que dicho sea de paso, ha recibido un reconocimiento internacional por lo llamativo y transgresor que puede llegar a ser una celebración que reúne lo indígena, lo tradicional, lo exuberante y aquello que uno no se imagina puede ocurrir en un sitio donde asisten también población migrante. Se trata pues, de un crisol de culturas diversas reunidas por la diferencia.

En el capítulo 3, se comienza a abordar el análisis teórico a partir de elementos tales, como la memoria, la praxis y el habitus, aspectos propuestos por la antropóloga fenomenológica, Rossana Cassigoli, quien logra obtener una mirada profunda sobre dichos conceptos para adentrarnos en aquello que se encuentra en la memoria de los muxe traído desde la anamnesis (Cassigoli, 2010). En este apartado se desglosan algunos pasajes obtenidos de las historias de vida, particularmente de una persona que cuenta desde su memoria el proceso por el cual se define como muxe, así como algunos aspectos que comienzan a construir una idea general de su construcción identitaria.

En cuanto a los espacios muxe, se describen aquellos lugares y esferas por los que transitan, de esta forma, se logra una panorámica ciertamente detallada de los sitios frecuentados, así como las actividades que bordean su estancia. No es

casualidad que algunos de ellos realicen actividades relacionada con las que son propias de hombres, sin embargo, también participan activamente en otras principalmente asumidas por las mujeres, ambos aspectos se detallarán más adelante y favorecerán la contextualización del estudio.

Al abordar la praxis y al habitus, es posible vincular ambos elementos en las historias de vida relatadas por los muxe. Se trata de una simbiosis que se alimenta entre sí a través de lo realizado, actuado y que da sentido a la existencia misma. Las actividades llevadas a cabo de manera cotidiana construyen al muxe, otorgando sentido y dirección en cuanto a sus objetivos personales y hasta comunales se refiere.

Dentro del capítulo 4 se analizan otras historias de vida que continúan contextualizando el sentir y la motivación del muxe a través de la sexualidad el sexo y el género. Estos aspectos resultan de gran relevancia cuando se pretende ubicar al muxe dentro del crisol de todas las posibles variables disponibles para conseguir adentrarnos en su devenir. Para conseguir ir más allá del binarismo sexual, se realiza el análisis hermenéutico de lo dicho, es decir, de la oralidad compartida a través de la palabra de cada muxe entrevistado.

El género resulta un aspecto de difícil comprensión en cuanto al muxe se refiere, ya que no es posible ubicarlo en uno de los dos, a pesar de que su sexo biológico se adscribe a lo masculino. Se observan variantes que incluyen actitudes y comportamientos alusivos a lo femenino, al menos en cuanto a lo conocido en el espectro occidental y eso genera cierta confusión al tratar de distinguirlo en un rubro particular. Es aquí donde se reafirma la necesidad imperiosa del ser humano por catalogar todo cuanto existe a su alrededor y, por ende, la dificultad de reconocer la diversidad.

Posteriormente se aborda el en-sí y para-sí sartreanos, aspectos que, adicionan aquello que se es de manera externa y aquello que se percibe como propio, como algo inherente a la persona y que no necesariamente se logra ubicar dentro de los parámetros establecidos por la mayoría y lo que se dice que “debe ser”. Desde este lugar el muxe se des-localiza de cualquier clasificación normativa.

El para-sí entonces muestra un lado personal, hasta cierto punto oculto de cada muxe en el que pueden ser ellos mismos y mostrarse como lo desean, no sólo desde el interior de sí mismos, sino haciendo una proyección hacia el exterior que muestra su verdadera naturaleza. Estas reflexiones se pueden leer en este acápite con detalle a través de fragmentos de sus historias de vida.

La corporeidad por otro lado proporciona un elemento central desde el que se logra unir todos los aspectos anteriores, considerando que es desde el cuerpo donde nos mostramos a la otredad, desde el cuerpo se proyecta la individualidad y la esencia de cada individuo. Se trata, pues, de construirse y deconstruirse en todos sentidos, abstractos y objetivos, desde y con el cuerpo, de ahí la importancia de abordar el concepto y vincularlo con las historias de vida muxe. En este apartado se intenta lograr ese acercamiento que permita visualizar en cierta medida el amplio crisol de personalidades, deseos y particularmente identidades del muxe.

En las consideraciones finales, se mostrarán las reflexiones obtenidas de los análisis descritos previamente, intentando atar los conceptos utilizados para conseguir el acercamiento a la noción de persona muxe, objetivo final de la investigación. Si bien es cierto que existen limitaciones metodológicas, es importante reconocer que los estudios etnográficos y particularmente aquellos basados en historias de vida, relatos personales, poseen un valor incalculable para acercarse a la naturaleza humana y para intentar conseguir ese acercamiento a la noción de persona muxe.

Los textos con los cuales este trabajo contrae una profunda deuda para la aproximación al universo muxe son: Morada y memoria, antropología y poética del habitar humano (2010), Identidad, ideología y ritual (1992), Cuerpo humano e imagen corporal (2004), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual (1996), Sociología y antropología (1979), Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec (2002), Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria (1992) y La Organización Ceremonial de Tehuantepec y Juchitán (1999). Gracias infinitas por proporcionar claridad para realizar el presente trabajo.

Deseo que la presente investigación despierte el interés por los estudios de aquellas minorías que aportan gran calidez humana y que son parte del mundo. Se trata pues, de explorar una ventana de oportunidad para reconocer las aportaciones de lo indígena, la diversidad sexual y la pluralidad cultural que los muxe proporcionan a su contexto particular y regional, todo ello dentro del marco nacional y de la globalización.

Muxe' es un universo poblado de hombres.

Muxe' es estar desnudo en una calle llena de miradas.

Muxe' es un sí a todo y a todos.

Muxe' es retar al otro,

al que odia, al que nunca supo amar.

Muxe' es una enagua preñada de flores bordadas a mano.

Muxe' es el que se traga el vino de los hombres valientes.

Muxe' es una casa siempre abierta.

Muxe' es el que nunca dice "no"...

Capítulo 1 Perspectiva de la investigación

1.1 Encuentro con el tema y problema a investigar

La diversidad de escritos que abordan la complejidad identitaria es amplísima, de tal forma que tratar de abarcar la generalidad resulta imposible. Cada uno de los elementos que conforman tal aspecto, se encuentran permeados por otros más que complican la tarea.

Debido a lo anterior y antes de proceder con el análisis previsto, es necesario explicitar algunas particularidades. Al inicio de esta investigación consideré que el rumbo debía ser netamente historiográfico, deseaba rastrear hasta donde me fuera posible el origen de los muxes en el Istmo de Tehuantepec. Para conseguirlo, indagué en fuentes coloniales elaboradas por frailes dominicos que habían sido los primeros evangelizadores de la Provincia de Nueva Antequera, hoy Oaxaca; de sus registros sólo pude hallar descripciones territoriales que incluían lagos, ríos y fronteras entre poblados de la zona, así como lienzos que daban cuenta de la pertenencia a una familia noble para legitimar ante la corona española, el derecho a conservar ciertos privilegios.

En esta búsqueda dentro del periodo colonial logré hallar dos fuentes que en un primer momento me animaron a continuar con la exploración. La primera de ellas fue el *Diccionario Sapoteco del Balle*² de autoría desconocida pero presumiblemente elaborado por fray Juan de Cordova, perteneciente a la orden de los Predicadores. En este lexicón pude observar algunos vocablos que hacían alusión a prácticas homosexuales: **Afeminado**- *benninaraagelachi*, **Ombre**, **afeminado**- *benibiraagegonna; bexe; biraaxe*; de igual forma palabras para nombrar experiencias inherentes: **Sodomía** *usar-runibixegonnaa; runibiraxe; guelahuenibixegonnaa; guelahuenibiraxe*. (Diccionario Sapoteco del Balle, 1893, págs. 7, 190)

² Este lexicón fue publicado sin autor en 1893 como resultado de la conmemoración de los cuatrocientos años del descubrimiento de América durante el mandato de Porfirio Díaz por la Junta Colombina de México. Se presume que fue escrito por Fray Juan de Córdoba, fraile perteneciente a la orden de los Predicadores que llevó a cabo labores de evangelización en la región conocida como Provincia de Nueva Antequera, hoy Oaxaca.

Del mismo modo, en el *Vocabulario Castellano Zapoteco*, (este sí elaborado por fray Juan de Cordova), es posible observar el modo en que se plasma la palabra *muger*. A partir de lo anterior podría sugerirse la idea en la que, a partir de esta forma de escribir en castellano antiguo, los zapotecos hayan retomado elementos fonéticos escriturales y con ello, debido a un intercambio lingüístico generado durante la Colonia en el Siglo XVI, se les denominó muxe.

En este mismo documento se pueden leer palabras que probablemente habrían de hacer referencia a los muxe antes de la conquista: **Afeminado hombre-*Pèninataagelàchi, nahuinilachi. Serlo-Nàcaya. &c.l.titàagegònnyaya***; así como otras más vinculadas: **Sodomia étre dos muchachos- *Tò latào, tòlayòna***. (De Córdova, 1942, págs. 3, 132).

A pesar de localizar ciertas pistas, no era suficiente hallar palabras que dieran cuenta de este tipo de prácticas entre los zapotecos. En cualquier cultura antigua aparecen estas pruebas y para ello basta recordar a los griegos; además, había que considerar que por tratarse del “pecado nefando” para los españoles, era muy probable que lo relacionado a los muxe iba a ser minúsculo y que también tendría un sesgo importante debido al significado que para los evangelizadores y conquistadores poseían tales acciones. Así fue como decidí dar un salto temporal enorme para rastrear información en los siglos XIX y XX.

Durante esta segunda indagación me percaté de la existencia minúscula de información como en el caso colonial. Al menos en el periodo del siglo XIX no me fue posible observar rastros de la actividad muxe, lo más cercano que logré detectar estaba relacionado con una denuncia sobre injurias y difamación en el Archivo Judicial de Oaxaca y en el Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (AGEPEO), relacionada con acusaciones sobre sodomía. De nuevo me encontraba sin datos relevantes.

La dinámica fue parecida en la primera mitad del siglo XX, pero en la segunda me pude percatar de un buen número de referencias a las velas de la región del Istmo de Tehuantepec, en ellas se describía lo colorido que era el festejo incluyendo las vestimentas, los adornos y las personalidades locales que asistían a engalanar

la celebración. A partir de ello, pensé que posiblemente en estas verbenas podría hallar lo que buscaba y en parte así fue.

Por desgracia, al término de esta revisión historiográfica me fue imposible encontrar datos verdaderamente significativos sobre los muxe; me di cuenta entonces que tal vez se trataba de un fenómeno relativamente reciente y que para averiguarlo debía realizar una etnografía que me permitiese conocer de viva voz aspectos fundamentales alusivos a la dinámica muxe. En este punto tomé la decisión de intentar acercarme a la noción de persona desde las historias de vida de los muxe.

A partir de ese momento el objetivo de la investigación quedó claro: conseguir un acercamiento a la noción de persona muxe partiendo desde la etnografía, es decir, yendo a preguntar a los muxe cómo se conciben a sí mismos desde el plano personal con todas las relaciones posibles a otros ámbitos socioculturales.

Al buscar bibliografía al respecto detecté que no existía como tal, o por lo menos no me fue posible encontrar trabajos que dieran cuenta de este ángulo experiencial individual, esto me proporcionó motivos suficientes para emprender el trabajo de campo y comenzar la búsqueda de informantes.

La tarea en un principio no se mostró sencilla, a pesar de que la población de Juchitán está acostumbrada a tratar con antropólogos e investigadores buena parte del tiempo debido a los motivos que ya mencioné líneas arriba, había un inconveniente que no tenía contemplado, si quería tratar de ubicar a informantes de edad madura para conocer las continuidades y discontinuidades entre los muxe de diferentes edades: este obstáculo era la lengua.

Las personas de cincuenta años o más son bilingües, pero la mayoría de ellas no dominan el español por lo tanto había que conseguir un intérprete que pudiera servir como puente en aquellos casos en los que fuera necesario dar a conocer ciertas ideas que, solamente en zapoteco son pronunciables. Para conseguir lo anterior obtuve el apoyo de Felipe, psicólogo de profesión que labora en el DIF municipal y que amablemente se prestó a ayudarme, incluso fue gracias a él que pude ubicar a uno de los informantes que será objeto del presente análisis.

Superado el obstáculo de la lengua, me enfrenté a otra situación que no tenía contemplada y esto era lo referente a la manera de recopilar los datos en el relato biográfico, principalmente lo que tiene que ver con la concesión de entrevistas. Como resultado de los variados estudios llevados a cabo en la localidad en torno a los muxe, éstos habían generado el hábito de realizar cobros por cada una de las entrevistas o cualquier otro tipo de información que de ellos emergiera. Por supuesto que esto representó un gran obstáculo debido al presupuesto mínimo con el que contaba.

A pesar de lo anterior, surgieron soluciones inesperadas que generaron las condiciones para que la investigación se concretara. Humberto López Gómez, responsable de la Dirección de Vinculación con Organizaciones Civiles del municipio de Juchitán, me contactó con un versado del tema y que además posee reconocimiento y gran respeto entre la comunidad cultural del lugar, se trataba del señor Elí Bartolo, quien cordialmente tras conocer el motivo del trabajo me refirió con la que más adelante se convertiría también en una informante principal.

Cabe mencionar que las investigaciones relacionadas con el tema de los muxe se han concretado principalmente en aspectos descriptivos, que tratan de explicar la relación intrínseca de este grupo con las festividades locales llamadas velas, en donde los muxe poseen una participación mucho más activa. Debido a lo anterior, cabe la pertinencia del presente estudio en el que se intenta lograr un acercamiento a la noción de persona muxe, es decir, intentar comprender a este grupo desde una perspectiva que destaque el aspecto emic, además de rescatar las voces y puntos de vista de los entrevistados.

1.2 Estado de la cuestión

Los estudios sobre los muxes han sido principalmente de corte etnográfico, como ya se ha mencionado previamente, pormenorizando en buena medida los detalles de la Vela³ de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro, la cual es organizada por los muxes desde hace 39 años. Tal ha sido el interés por los muxes y su peculiar travestismo, que no pocos investigadores tanto nacionales como extranjeros han abordado su estudio.

Sin lugar a duda una de las etnografías más completas y detalladas sobre el tema es la presentada en *Hombre, mujer y muxes en el Istmo de Tehuantepec* (Miano, 2002), la cual presenta puntualmente la vida de los muxes en torno a la vela antes mencionada, así como también a lo relacionado con su dinámica cotidiana.

En la obra citada, la antropóloga Marinella Miano, muestra una radiografía de Juchitán que abarca en gran medida aspectos de tipo social, económicos, así como culturales, además de incluir datos duros concernientes al plano político, ocupacional e incluso de corte histórico. Esta faena sin duda ha propiciado numerosas investigaciones que versan sobre el tema en cuestión, particularmente desde el punto de vista antropológico.

Al parecer, esta fascinación por los muxes se debe en buena parte a lo provocativo que puede llegar a ser una comunidad predominantemente indígena, que muestra prácticas que involucran el travestismo y que son, en teoría, mucho más visibles en las grandes urbes además de que también parecen ser aceptadas con singular entusiasmo por el resto de la comunidad juchiteca.

Al menos hasta el momento, no he logrado ubicar amplias investigaciones que aborden a los muxes desde el punto de vista de la construcción de su identidad, por lo general los trabajos muestran aspectos donde los sujetos de estudio se hallan mucho más próximos al entendimiento y explicación de su travestismo, elemento

³ Las velas son celebraciones que se llevan a cabo en torno a varios motivos: festividades dedicadas a los santos, a los oficios o barrios de la ciudad (éstas ya se dejaron de realizar), a las familias de abolengo y tradición en las que un miembro en el pasado participó en la batalla contra los franceses en 1866, a las frutas y animales, así como también la que se celebra el 5 de septiembre en conmemoración a la derrota de las fuerzas invasoras francesas. (Hernández Luna, 2014)

que, como ya he indicado con anterioridad, es un foco de atención para investigadores que se reúnen cada año en la Vela de las Intrépidas, buscando capturar el mayor número de imágenes posibles alusivas a la coronación de la soberana muxe.

Para acercarme a la tarea mencionada líneas arriba, resulta de vital importancia comprender la identidad muxe desde la perspectiva antropológica de la *imagen corporal*, entendida esta última como “la estructura simbólica en la que la cultura recrea los mensajes centrales para que el sujeto pertenezca a determinada cultura... [esta] se construye a partir de la significación del propio cuerpo” (Aguado, 2004: pág. 49), además implica observarla desde la colectividad. Para esta tarea tomaré como referencia la etnografía realizada en *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec* de Marinella Miano Borruso, obra que muestra una mirada amplia sobre el tema en cuestión.

A partir de este punto es imprescindible llevar a cabo un recuento de algunas investigaciones relacionadas directa o indirectamente con el objetivo planteado. La finalidad de lo anterior consiste en formar un basamento sólido en el que, posteriormente, se pueda iniciar con la descripción de la metodología que será utilizada en el análisis que se construirá en los acápites siguientes.

Para tratar el tema de la representación del cuerpo fue pertinente la perspectiva de Laura Castillo, quien trata el tema de lo indígena inserto en el marco de la globalización, así como de la migración. Esta autora analiza las prácticas que giran sobre la belleza en mujeres indígenas migrantes que viajan a la Ciudad de México y regresan a sus lugares de origen modificando su experiencia con el cuerpo, adecuando los rituales alusivos a la noción de belleza (Castillo, 2010).

Lo anterior fue útil para contextualizar al muxe que migra a la ciudad de México y adopta conductas y patrones estéticos vinculados a lo femenino, para posteriormente apropiarse de estos elementos al volver a su lugar de origen.

En cuanto al conjunto de aspectos que encierra la masculinidad, el cuerpo e identidad en los hombres homosexuales, Javier Gutiérrez aborda a través de entrevistas las experiencias y percepciones de algunos hombres que buscan

identidades alejadas de lo femenino marcando una masculinidad abiertamente diversa. Se aborda el perfil estereotípico de subespecies masculinas con orientación homosexual basadas eminentemente en el aspecto físico varonil. Es así como se descubren a los osos, cachorros, daddies, chubbies y otras clasificaciones diversas que buscan desmarcarse completamente del género femenino (Gutiérrez, 2004).

Estas subespecies y clasificación me ayudaron a reflexionar sobre la diversidad al interior de los muxe.

Para pensar la transexualidad y la adopción de maneras de actuar lo femenino entre los muxe, fue valiosa la aportación de Carolina Labastida, quien plantea la transexualidad como una propuesta de tercer género y como nueva identidad que se configura paulatinamente debido a los preceptos previamente establecidos en la sociedad, Carolina Labastida busca analizar a través de métodos cualitativos que van desde la entrevista y la observación participante la construcción identitaria de este grupo minoritario que se nutre de los ámbitos femenino y masculino por igual (Labastida, 2007).

Para reflexionar la relación inherente cuerpo-identidad en el ámbito muxe, Pedro Zárate me ayudó a conseguir un acercamiento descriptivo del binomio anterior, debido a que utilizó una metodología documental que trata lo biológico e historiográfico con un enfoque sociocultural (Zárate, 2002).

Para reflexionar en torno a la migración indígena en los Valles Centrales de Oaxaca, su impronta en el género y la sexualidad en sus pobladores, Raquel Acosta lleva a cabo un estudio etnográfico partiendo de la genealogía de familias establecidas en determinadas localidades. Su objetivo es averiguar cómo el contexto de la migración posee un impacto de gran relevancia en la sexualidad de las mujeres oaxaqueñas, aspecto que me invitó a reflexionar sobre el impacto que posee la migración dentro de Juchitán en el marco de los muxe (Acosta, 2007).

La aplicación de una metodología netamente antropológica basada en la narrativa recuperada en grupos de mujeres que hablan sobre su experiencia como campesinas en Oaxaca, es el objetivo de Elena Castañeda. En su trabajo es posible desenmarañar en cierta medida la forma en que se configuran las relaciones

diferenciales de género entre hombres y mujeres dedicados al campo, desde la percepción de estas últimas, me hizo posible entrever posibles roles pertenecientes a los muxe (Castañeda, 1995).

La experiencia de vivir lo femenino a partir del cuerpo masculino es recobrada por Cecilia Pérez desde la observación participante en una etnografía que tuvo una duración de tres años. Los sujetos de estudio fueron travestis, transexuales y transgénero de la Ciudad de México que compartieron sus ideas, así como vivencias para aproximarse a la percepción del cuerpo femenino construido desde lo masculino. Este estudio me permitió reflexionar sobre los aspectos femeninos supuestos en la colectividad muxe (Pérez E. C., 2004).

Para continuar con el tema femenino alusivo a la formación educativa que reciben las mujeres en Santo Domingo de Tehuantepec, Oaxaca, Janeth Martínez busca, mediante técnicas cualitativas como la entrevista y la observación, conocer la manera en que las mujeres zapotecas de esta localidad con rasgos indígenas educan a sus hijas y con ello, crean una identidad etno-genérica que se reconstruye con el paso del tiempo. Esta investigación favoreció la reflexión en torno a la educación que reciben los muxe por parte de otros de mayor edad. Lo anterior con el objetivo de coadyuvar en el desarrollo de las competencias necesarias para subsistir en diversos contextos (Martínez, 1998).

Volviendo a la percepción femenina-masculina, así como sus representaciones en hombres y mujeres homosexuales de la Ciudad de México, Lilia Moguel y Celine Sauteron elaboran un análisis comparativo del discurso genérico-binarista de personas pertenecientes a diferentes generaciones con el objetivo de conocer y describir las continuidades y discontinuidades de estas identidades de género. A partir de esta investigación logré dilucidar la percepción que poseen muxes de diferentes edades sobre sus múltiples formas de concebir lo masculino y femenino (Moguel & Sauteron, 2007).

La perspectiva proporcionada por Claudia Alonso me ayudó a pensar en cómo se construye la identidad de género muxe a partir de su estudio realizado para conocer dicho aspecto desde la óptica femenina en su tesis *Mismidad, semejanza*,

alteridad. Un estudio sobre cambios de identidad de género en mujeres feministas. La intención de Alonso consiste en describir el proceso de transformación de la identidad de género desde la cotidianidad de la mujer en los ámbitos sociales que involucran aspectos tales como la familia, la vida en pareja, el empleo, la salud y la política partiendo del relato biográfico como herramienta metodológica (Alonso, 2005).

En *Transgénero y rituales de paso. Algunas experiencias del grupo Eon, inteligencia transgenérica*, Jorge Barrios se adentra en las vivencias obtenidas de mujeres transgénéricas pertenecientes a un grupo que convive de manera frecuente en la Ciudad de México. Desde sus historias de vida, Barrios consigue acercarse a las preocupaciones, ideas, identidades y principalmente a la construcción de lo transgénero mediante la descripción de algunos ritos de paso y actitudes que modifican los roles de género. Este último aspecto me ayudó a iniciar la reflexión necesaria entorno a los roles representados por los muxes al interior de la comunidad y cómo sus actitudes no necesariamente pueden ser ubicadas en un espectro genérico idéntico para cada uno de ellos (Barrios, 2005).

Conocer la experiencia de vivir la masculinidad de un grupo de hombres ubicados en un contexto social de alto grado escolar para con ello, describir este aspecto en ámbitos cotidianos desde la entrevista a profundidad, es la finalidad de Waleska Vivas, quien profundiza en lo subjetivo del género masculino y su percepción desde las palabras de los hombres. El resultado de sus indagaciones arroja ciertos cambios en la asignación de roles asociados a la identidad de género tanto masculina como femenina y que, a pesar de contar con un grado escolar avanzado, este parece generarse lentamente. Lo anterior me permitió reflexionar sobre el lento cambio de roles que se ha propiciado en la comunidad juchiteca y al mismo tiempo cómo esta dinámica progresiva ha ido permeando entre los muxes de manera inversa y mucho más rápida (Vivas, 1993).

Por último y de manera sumamente particular, Marinella Miano Borruso, se avoca a indagar la identidad de los muxes, hombres y mujeres en el Istmo de Tehuantepec. Este trabajo busca generar reflexión y diálogo entre los roles de

género, la etnicidad, lo local y lo global, así como, de manera muy propia, los vínculos existentes del muxé como individuo con sexo masculino, pero con un género femenino, poseedor de elementos particulares que lo ubican como participante activo de una región netamente indígena en múltiples ámbitos (Miano Borruso, 1999).

No es de sorprenderse que este último trabajo mencionado represente un punto de partida para la presente investigación, debido a la especificidad de su objetivo general, el cual se halla íntimamente ligado al objetivo propio, aunque con sus particularidades que en el apartado siguiente se pondrán de manifiesto.

1.3 Marco conceptual

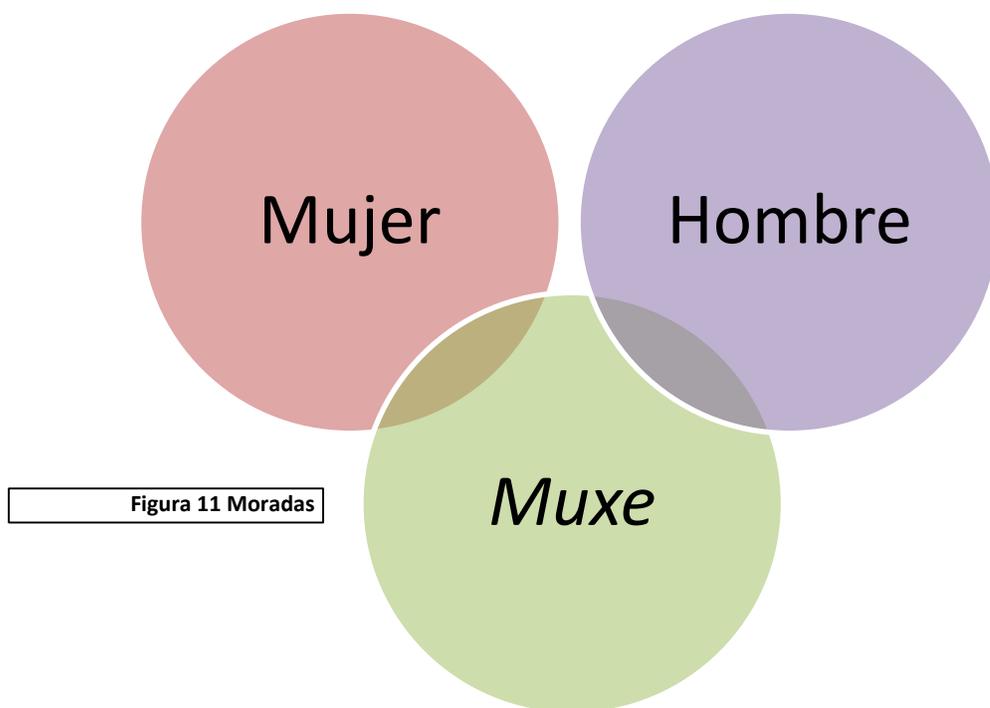
El objetivo de esta investigación consiste en lograr un acercamiento a la noción de persona muxé, la cual entiendo como “la noción de *uno*... a propósito de la persona humana, sustancia y forma, cuerpo y alma, conciencia y acto” (Mauss, 1979, pág. 329), esto implica que se cuenta con una noción de persona para desmarcarse del resto, es decir, en relación con los otros. A diferencia de la identidad, la cual se entiende como “una construcción material de sentido social... [que] aborda al mismo tiempo el ámbito de lo público y de lo privado, de lo único y de lo comunitario, de lo personal y lo social, pero se conforma siempre en relación con otras identidades” (Aguado & Portal, Identidad, ideología y ritual, 1992, págs. 44, 46).

Para conseguir dicho acercamiento, consideré pertinente abordar la morada muxé como un elemento que:

...pertenece, en efecto, a un mundo de objetos. Pero esta pertenencia no anula el alcance del hecho de que toda consideración de objetos – aun cuando se trate de construcciones – se produce a partir de una morada. Concretamente, la morada no se sitúa en el mundo objetivo sino al revés, el mundo objetivo se sitúa en relación a la morada (Levinas, 1995, pág. 169).

La relación entonces, entre el domicilio físico y la morada muxé se dispone a partir de que el primero se construye con base en la segunda, la morada del muxé se comienza a construir en un primer momento acompañada del entorno familiar, su

destino desde el nacimiento como ser poseedor de facultades masculinas y femeninas, lo perfila en el marco de dos mundos que le son propios y ajenos a la vez (Figura 11).



La capacidad del muxe para integrarse a las actividades propias de hombres y mujeres le proporciona atribuciones que, de pertenecer a un solo género, no tendría. Sin embargo, ante este panorama es necesario realizar un anclaje que le permita obtener su propia y particular *morada* desde la cual deconstruirse y construir las relaciones consigo mismo y con los demás.

Por otro lado, *el habitar*, encierra los elementos de *morada*, *casa* y *domicilio*; particularidades en su conjunto que no pueden ser dissociadas, se trata pues, de una acción junto con sus relaciones y no un lugar, un hacer y estar dentro de un mismo elemento. El primer elemento del habitar se define así: “La *casa* representa la

familia, el microcosmos donde se expresa el patrimonio, la herencia y la edificación...” (Cassigoli, 2010, pág. 24).

A partir de esta idea es posible ubicar al muxe en su espacio personal en compañía de su núcleo familiar con padres y hermanos o incluso con abuelos, entretejiendo vínculos afectivos y económicos principalmente, como ya lo he mencionado antes en relación con su papel como sostén económico principal durante la edad adulta y avanzada de los progenitores.

El siguiente elemento por considerar es el *domicilio muxe*, “...que expresa la representación que hacemos de un lugar desde el cual podemos trazar una biografía cotidiana y expandir nuestra socialidad y civilidad.” (Cassigoli, 2010, pág. 25).

El *domicilio muxe* entonces, configura la imagen externa, para los muxes se trata del punto de proyección de su parte comunitaria y pública al resto de la comunidad, es el sitio desde donde puede afianzarse para mostrarse como tal y también como parte del entorno que lo rodea.

Por último, el *hogar muxe*, “...simboliza la unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica, cultural. Reproduce los valores del arcaísmo y revaloriza alegóricamente el don de congregarse...” (Cassigoli, 2010, pág. 25).

El *hogar muxe* es, pues, la conjunción de la aptitud y disposición humanas para estar en compañía de otros, esto incluye también aquellas acciones que se hacen de forma cotidiana. Los muxes procuran crear un hogar en el que puedan interactuar con otros como ellos y también con el resto de las personas. Este hogar no es únicamente un espacio físico, representa continuamente valores y acciones anteriores que seguirán repitiéndose con los muxes más jóvenes que deberán en su momento justo, desarrollar las ya mencionadas estrategias de defensa contra las hostilidades que puedan llegar a surgir en el entorno inmediato.

De igual forma entiendo por *cuerpo muxe* “...aquella realidad radical desde donde vivimos el mundo, sin cuerpo no hay persona” (Muñiz & List, 2007, pág. 30). La reflexión que pretendo llevar a cabo trata de ubicar dentro de la historia de vida

el concepto de *habitus* visto no solo desde la mirada mencionada previamente, sino también desde la identidad; considero que el *habitus* es un elemento indisoluble de la cultura que puede arrojar una luz tenue pero esperanzadora, sobre la noción de persona.

La discusión teórica se centrará inicialmente en estas concepciones con la finalidad de propiciar un acercamiento que permita pensar en lo individual al muxe como sujeto visto más allá del ámbito de la sexualidad; el eje rector será entonces la corporeidad.

Entiendo por corporeidad al proceso de vivir la experiencia del fenómeno de la estructura física, fisiológica, cognitiva e histórico emocional; en relación con los significados puestos en el cuerpo más allá de lo biológico.⁴ Parto entonces de la corporeidad como estructura que atraviesa todos los planos posibles incluyendo el psíquico y experiencial para adentrarme con este en la historia de vida de los muxe

Otro elemento primordial para el presente análisis es el *habitus*, entendido como “...un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu & Wacquant, Respuestas por una antropología reflexiva, 1995, pág. 83).

El *habitus* entonces representa una parte medular en la corporeidad, es a través de este que configuramos y recreamos nuestra identidad individual, nuestras acciones diarias traducidas en costumbre y no en actos mecánicos, condicionan buena parte de la corporeidad dentro del campo simbólico.

Por otro lado, la *praxis* “...producción de significado, y no fabricación de obra...” (Cassigoli, 2010, pág. 23) articula los elementos de *morada* y *habitar* de tal manera que se puede entender la noción de persona muxe desde su actuar, es decir, la acción significa per se, un grado de mayor relevancia que la finalidad

⁴ El concepto que utilizo de corporeidad es aquel sobre el que se ha reflexionado en el Seminario Identidad, Cultura y Corporeidad durante el semestre de agosto a noviembre de 2015, conducido por el Dr. José Carlos Aguado Vázquez del posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional Autónoma de México.

misma. Es en este actuar con sentido que el muxe se configura, involucrando su *morada*, aspecto último que le permite deconstruirse y construirse no sólo desde el ámbito interno sino también desde lo externo, aquello visto y reconocido por el resto de la comunidad y que lo define en buena medida.

Por otro lado, se entiende por *en-sí* "...a lo que meramente es, [...] carente de una interioridad que se exponga a su exterioridad, aislado en sí mismo y sin relación con lo que él no es..." (Aisenson, 1981, pág. 38). Esta idea refleja, para efectos del presente trabajo, a lo objetival, a lo visto y analizado desde el plano físico, biológico y concreto, palpable en la realidad, es decir, lo que se espera del muxe en el ámbito comunitario.

Finalmente, el *para-sí* "...no es enteramente lo que es, no coincide consigo mismo, pues es presencia ante sí, lo que supone separación, fisura". (Aisenson, 1981, pág. 38) Este pensamiento habla de conciencia reflexiva, una posibilidad de voltear a ver(se) y necesariamente implica apropiación por parte del sujeto de aquello que pertenece al *en-sí*. Ambos elementos están unidos de forma inseparable en el proceso de producción de significado, como si se tratara del dedo pulgar e índice de una mano.

Es importante mencionar que, el *en-sí* y el *para-sí* proporcionan elementos para abordar la noción de persona muxe, en cuanto a la manera en que este último se define hacia su exterior, con la comunidad. Un muxe no necesariamente desea ser mujer, en tanto al género femenino se refiere, sino también puede asumirse como hombre, desde el *para-sí* y el *en-sí*, creando una membrana flexible que le permite transitar entre estos últimos de lo masculino a lo femenino y viceversa.

Como es posible observar, los conceptos teóricos utilizados en este trabajo buscan funcionar como herramientas para describir y explicar, a partir de una arista que intenta ser lo más cercana posible a cada uno de los sujetos de estudio, a un espacio liminar que conduce al conocimiento del proceder muxe desde sí mismo.

En cuanto a la hipótesis propuesta para localizar la noción de persona muxe, se considera que el muxe en Juchitán se establece dentro del marco social-ritual que le permite mostrarse como un individuo con legitimidad dentro de la comunidad,

esto debido a su participación activa en las festividades locales como son las velas, así como en otras de tipo artesanal y económica, además de ser poseedor al reconocimiento social por velar por su familia en muchos aspectos, no sólo de índole moral, sino también económico.

Sin embargo, dicho reconocimiento cae en contradicción cuando se observa que se presentan agresiones verbales y físicas hacia los muxes provocadas por habitantes locales al grado de crearse múltiples organizaciones civiles dentro de Juchitán con el objetivo de frenar estas agresiones y favorecer un clima armónico, en cuanto a derechos humanos se refiere.

Para concluir este planteamiento, se considera relevante indicar que el muxé reúne características y elementos propios de lo femenino y masculino, así como rasgos de origen zapoteco que propician una correlación particular que posteriormente se definirá a detalle debido a la complejidad que esto representa.

Es de vital importancia hacer hincapié en cómo la noción de persona se perfila como un elemento que ayuda a vincular el resto de los conceptos mencionados partiendo del hecho en el que ésta, es una categoría de estudio que busca esclarecerse a través de acercamientos desde variadas perspectivas que incluyen el cuerpo como fundamento de dicha noción ya que desde y con el cuerpo nos relacionamos con el otro y con el mundo mismo.

1.4 Marco metodológico

Como se ha mencionado con anterioridad, esta investigación busca conseguir un acercamiento a la noción de persona muxé. Después de indagar en otros trabajos relacionados de manera directa o indirecta con una o varias categorías referentes al objeto de estudio, se decidió abordar la noción de persona y no la identidad debido a que la segunda concierne a la colectividad mientras que la primera tiene un rasgo mucho más particular, es decir, individual y social.

Por otro lado, para llegar a este objetivo es de vital importancia clarificar puntualmente los límites de la investigación. Se utilizó la hermenéutica como

metodología, entendida esta no sólo como una interpretación del texto (sea escrito o hablado), sino más bien como un acercamiento a la comprensión de lo dicho ya que, como dice Gadamer:

...la hermenéutica antigua era en primer lugar, un elemento práctico de la actividad del comprender y del interpretar mismo, y a menudo, más que un tratado teórico, resultaba un texto auxiliar práctico. Incluso la denominación de este tipo de libros o tratados era precisamente ésta: Hermenéutica; tenían casi siempre un carácter puramente pragmático ocasional y ayudaban a la comprensión de textos difíciles mediante la aclaración de los pasajes que ofrecían dificultades de comprensión. (Gadamer, 1981, pág. 59)

Ahora bien, este análisis hermenéutico se aplicará a historias de vida pertenecientes a muxes adultos y recopiladas en la ciudad de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca durante el mes de junio de 2014 mediante entrevistas a profundidad. Es importante señalar que también se llevaron a cabo otras entrevistas de manera paralela a habitantes del lugar que no se definen como muxes pero que, por transitar los mismos espacios, se consideraron para establecer cierto contexto en la investigación, favoreciendo el entendimiento de la dinámica cotidiana.

Respecto al uso de la historia de vida como instrumento, considero que, a partir de la revisión de la literatura existente sobre los muxes, siempre ha prevalecido una óptica del investigador, del antropólogo que desea plasmar su visión de lo que es ser muxes y se ha abordado desde la observación participante. Pareciera que se ha privilegiado la mirada del especialista social y no se ha preguntado a los protagonistas su propia experiencia como muxes, es decir, su noción de persona. A la luz de lo anterior, entiendo la historia de vida vista como parte del quehacer metodológico:

Cuenta la génesis de un individuo que se convierte en narrador en el curso del relato: los acontecimientos que describe son las etapas de una experiencia por medio de la cual el sujeto desarrolla la dialéctica de la identidad [propia] y la diferencia, la exclusión y la inclusión, la proximidad y la distancia. (Burgos, 1993, pág. 152)

Con base en lo expuesto considero que lo recabado en este estudio son historias de vida, ya que los individuos participantes son narradores de su propio relato experiencial y a través de este, desarrollan su propia identidad.

De la obtención de las historias de vida se procede a realizar el análisis hermenéutico en el que se intenta lograr una aproximación partiendo de la relación e interpretación de los conceptos praxis, habitus, memoria, en-sí, para-sí, morada, habitar y corporeidad, los cuales representan las categorías conceptuales que fungirán como ejes rectores del marco teórico y que, en los capítulos siguientes, se abordarán de manera específica junto con la presentación de dicho estudio.

Hasta el momento se ha descrito la metodología a seguir para conseguir la meta del presente trabajo, sin embargo, es conveniente explicitar la forma en que se trató la información contenida en las historias de vida. En primer lugar, se seleccionaron fragmentos de las transcripciones realizadas, las cuales se podrán consultar en el anexo localizado al término del presente escrito. Esta selección obedece siempre a los conceptos teóricos mencionados con anterioridad.

En un primer nivel se lleva a cabo una lectura y análisis del texto de manera objetiva, es decir, saber lo que se dice y cómo se dice. Se trata pues, de un análisis estructural, literal o manifiesto. En un segundo nivel, se realiza la interpretación o exégesis que tiene por objetivo identificar lo que se dice de manera implícita o evocada, es decir, su contenido latente.

En el tercer nivel, aparece la reflexión hermenéutica, en la que se medita sobre la interpretación hecha de lo interpretado. En el cuarto nivel se realiza una apropiación de la reflexión, es decir, se asume la cavilación como propia con todas las implicaturas, las cuales incluyen aquellas de índole personal por supuesto, ya que es imposible dejar de lado aquellos aspectos que de cierta forma se “espejean” con otros elementos vinculados a lo propio e incluso a lo íntimo. Con lo anterior se llega al quinto y último nivel en el que se hace una referencia de la abstracción hermenéutica, a la autorreflexión, a la autocomprensión y a la comprensión de la circunstancia propia descrita en el material obtenido.

Lo descrito antes, es retomado del esquema metodológico propuesto por Gloria Prado para realizar análisis hermenéutico a la obra literaria (Prado, 1992). Estoy convencido de que, la palabra contenida en cada historia de vida recopilada, oral en un primer momento y escrita en un segundo, puede leerse como un texto. Es por ello que me he decantado por su utilización en el tratamiento de los relatos obtenidos.

Me parece de gran relevancia mencionar y aceptar que existen limitaciones metodológicas, sin embargo, considero que la elección del análisis hermenéutico es la más adecuada para conseguir el objetivo planteado. Utilizar como materia prima del estudio los relatos de cuatro muxes con edades diferentes profundiza y hace posible el cruce de experiencias tan diversas como enriquecedoras, para con ello, obtener elementos sustanciosos que proporcionen un acercamiento a la noción de persona muxe.

Muxe' es mirar a quien te desprecia con los ojos.

Muxe' es soñar que te casas con un hombre.

*Muxe' es llegar al altar del brazo del padre que no supo
quererte.*

Muxe' es el que fue golpeado por sus hermanos.

Muxe' es el niño que juega una muñeca de palo.

Muxe' es la vestida que llega a una fiesta.

Muxe' es una flor en la boca.

Muxe' es un incendio en la montaña...

Capítulo 2 La tierra de los Binigulaza

2.1 Juchitán: ubicación y contexto general

La Heroica Ciudad de Juchitán de Zaragoza se encuentra localizada en Oaxaca, México, dentro de la región del Istmo de Tehuantepec. Colinda al noroeste con el municipio de Asunción Ixtaltepec, al norte con San Miguel Chimalapa, al este con Santo Domingo Ingenio, Unión Hidalgo y Santiago Niltepec, al oeste con El Espinal, al suroeste con San Blas Atempa, al sureste con San Dionisio del Mar y al sur con Santa María Xadani, San Mateo del Mar y la Laguna Superior.

(Figuras 1 y 2)

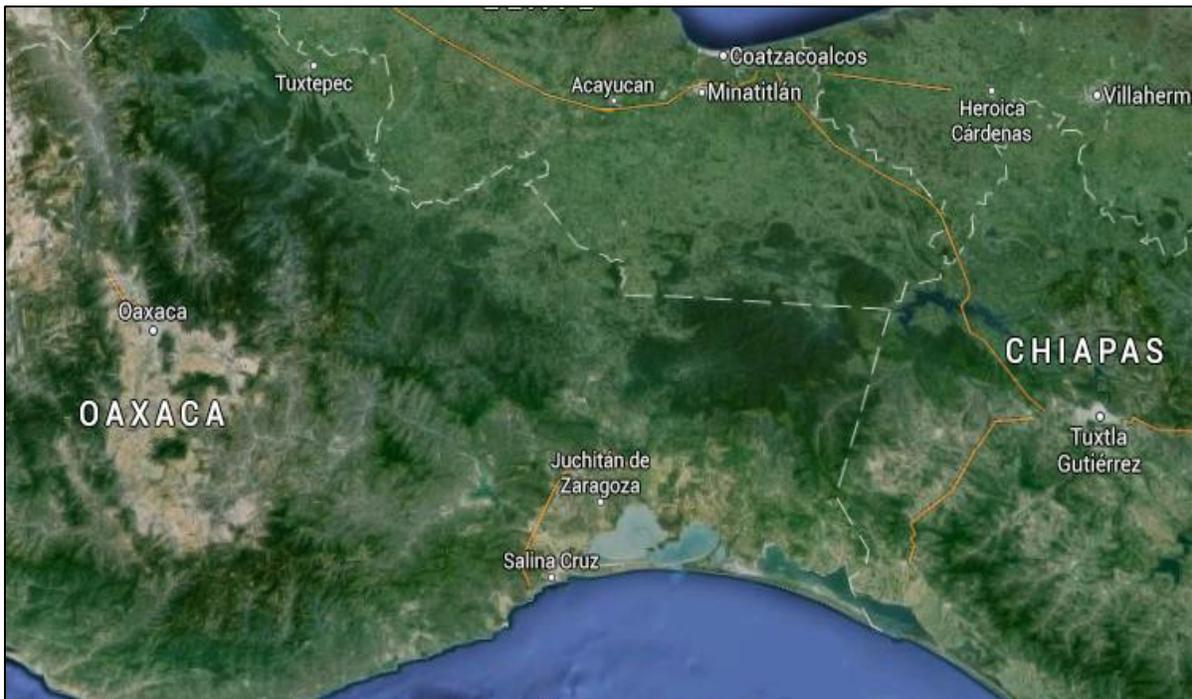


Figura 1 Juchitán de Zaragoza, ubicado en el Istmo de Tehuantepec.

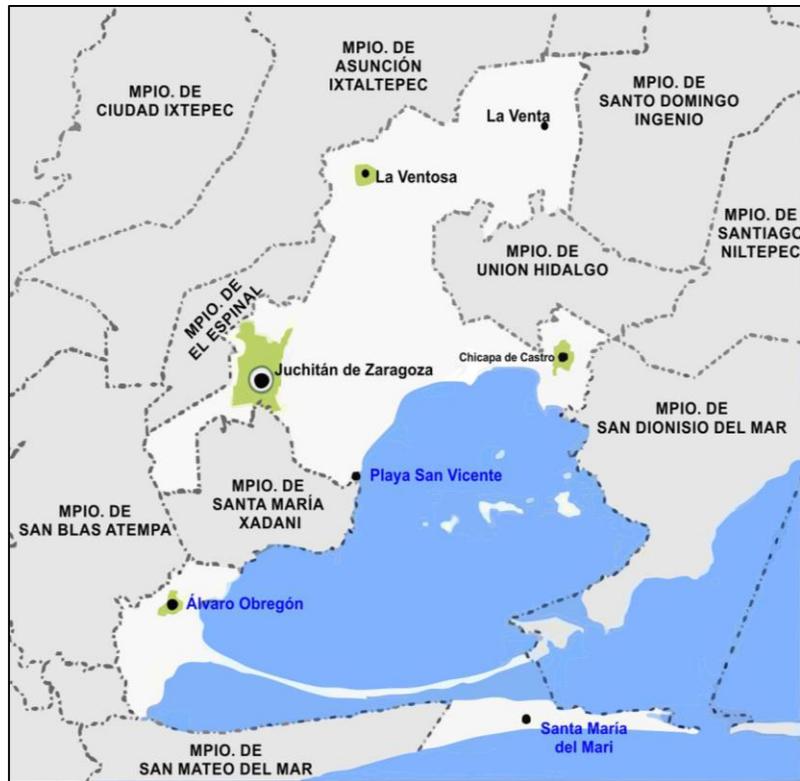


Figura 2 Juchitán y municipios colindantes.

El Istmo de Tehuantepec es considerado una zona multicultural debido a que en la región cohabitan varios grupos indígenas que van desde los mixes hasta los zapotecos, siendo los últimos el grupo más cuantioso de la entidad oaxaqueña. Ahora bien, considerando el número de hablantes, el zapoteco y sus variantes lingüísticas regionales se ubican en el tercer sitio a nivel nacional, sólo después de las lenguas mayences y nahuas (Acosta Márquez, 2007).

En cuanto al número de habitantes, el Censo de Población y Vivienda 2010 registró 93,038, de los cuales 45,210 son hombres y 47,828 mujeres (INEGI, 2011). En el rubro de la ocupación, el mismo instrumento reporta que la población económicamente activa de 12 años y más asciende a 36,238 personas, es decir, casi 39% del total; de esta cifra más de la mitad se encuentran ocupados (34, 576) (INEGI, 2011).

Respecto a las actividades económicas, los habitantes se caracterizan hoy día por poseer cierta facilidad para el comercio, sobre todo las mujeres juchitecas que indudablemente, cuentan con habilidades innatas para generar ingresos a

través de este medio. Lo anterior puede verse claramente en el mercado de la ciudad, que es reconocido como un espacio eminentemente femenino debido al gran número de mujeres jóvenes y mayores que atienden sus locales con entusiasmo dentro de cada pasillo, ofreciendo infinidad de productos a sus visitantes que, de igual forma, en su mayoría son también mujeres.

Según Andrés Henestrosa, escritor y ensayista zapoteco, existe una leyenda ancestral dentro de del Istmo de Tehuantepec donde se describe a los binigulaza como hombres que descendieron en forma de pájaros de una nube y que, además, poseían una personalidad indómita. Esta afirmación es constatada a través de relatos recogidos por el mismo autor cuando menciona la partida de los binigulaza hacia múltiples direcciones frente a la invasión española, llevándose con ellos las costumbres, así como la sapiencia de la que eran poseedores (Henestrosa, 2009).

Esta última información proporciona un panorama general del comienzo de los zapotecos en Mesoamérica y después de la conquista:

Los zapotecos fueron militares y comerciantes por excelencia, tanto así que su nombre deriva de Zaa, gentilicio del grupo étnico, cuyo significado es nube; se puede inferir que se autodesignaban como gente de las nubes o los rayos. Los mexicanos nahuatizaron el gentilicio poniéndole la voz poxtecatl, para nombrarlos comerciantes Zaa. A la llegada de los españoles se les cambio de zapotecos a zapotecos. Su forma de gobierno tenía una sólida base comunitaria y guerrera; la cual permitió la existencia de ciudades fortificadas como Guiengola, con grandes dificultades de organización defensiva y abasto de víveres” (Münch Galindo, 1999, pág. 48).

Como se puede ver, la actividad del comercio parece ser innata en los zapotecos ya que desde tiempo atrás se realizaba de manera eficaz con otras poblaciones cercanas.

2.2 ¿Quiénes son, ¿dónde habitan y qué hacen los muxe?

Un muxe, según Marinella Miano, hace referencia a “cualquier tipo de homosexual, sin que el término en sí tenga alguna connotación valorativa” (Miano, 2002, pág. 156). Para efectos de este trabajo se considerará al muxe como persona de forma general, si bien con orientación homosexual preponderantemente, no será este rasgo el elemento rector del análisis, esto, debido a que únicamente representa una parte de la totalidad de elementos sociales, afectivos, emocionales y físicos inherentes. Se tomará en cuenta el conjunto de atributos que lo diferencian del hombre y la mujer heterosexuales en el ámbito de lo social, intentando superar las clasificaciones relacionadas con la práctica y orientación sexual.

Es necesario destacar que el término muxe corresponde a una categoría diferente de homosexual, travesti o transexual. Esto se debe a que estos últimos tres aparecen de forma aislada como una característica más del muxe, en mayor o menor medida, sin embargo, se adiciona el elemento de la etnicidad, el aspecto indígena zapoteco se halla inserto dentro del muxe como componente indispensable con todo lo que ello implica: factores sociales y culturales propios del Istmo de Tehuantepec, particularmente de Juchitán.

Si bien es cierto que uno de los elementos presentes en lo muxe es el travestismo, es decir, utilizar atuendos propios del sexo opuesto en determinadas ocasiones (Lamas, 2009), principalmente la tehuana en las velas tradicionales. Es posible mencionar que entre los muxe existe una gran diversidad de manifestaciones: los hay aquellos que se arropan como hombres diariamente y se travisten para ocasiones especiales, también aquellos que de manera cotidiana mezclan algunos elementos femeninos en su atuendo además de otros que viven como mujeres en el día a día.

De estos últimos se logran observar dos clases, los que han utilizado métodos hormonales para modificar los rasgos biológicos, incluyendo cirugías de reasignación de sexo para una transformación completa y los otros que, modifican en su totalidad su apariencia física externa sin trastocar sus caracteres sexuales, pero adoptando comportamientos y actitudes sociales propias del sexo opuesto al

propio. Los primeros se ubican en el ámbito de la transexualidad y los segundos en el de lo transgénero (Lamas, 2009).

Dentro de ambos tipos, es posible detectar variadas combinaciones en las que pueden travestirse diariamente, en ciertos eventos, con indumentaria tradicional o actual; sólo maquillarse el rostro en ocasiones especiales, habitualmente. En fin, existe un crisol de manifestaciones muxe que no tienen cabida en una descripción específica, aunque sí es observable que cada una de estas personas presenta una orientación homosexual.

Por otro lado, los muxe se pueden encontrar en diversos sitios de Juchitán: el mercado, sobre alguna hamaca en el patio de su casa, en alguna taberna conversando con otros muxe, preparando alimentos para vender en algún sitio, acudiendo a misa, adornando un salón de fiestas para algún evento de quince años, boda, presentación, primera comunión, bautizo, en fin, participando en cualquier festejo.

Existe además cierto indicador en la conformación de la identidad muxe. Es sabido de manera general entre los habitantes de mayor edad que el nacimiento juega un papel relevante en la conformación del rol muxe. Se dice que en Juchitán las niñas nacen boca arriba y los niños boca abajo, de esta forma los padres se pueden hacer una idea del posible comportamiento de su hijo si éste nace boca arriba (Miano, 2002, pág. 165). De algún modo es posible hablar desde este momento de cierto grado de aceptación dentro de la esfera familiar.

Entrada la juventud, los muxes muestran comportamientos y actitudes propias, quizás la principal sea el *travestismo*⁵, aunque esta práctica sea de relativa formación reciente: “por respeto a la familia, no se exageraba tanto como ahora” (Miano, 2002, pág. 160); Aunque cabe destacar que algunos muxes de edades superiores a los cuarenta años mencionan que en su juventud existían pocos

⁵ Es la práctica de un individuo cuyo comportamiento sexual, “implica el uso [...] de vestidos y accesorios que su grupo sociocultural considera que le son sexo-genéricamente atípicos, es decir, característicos del otro sexo-género” X, Lizárraga, citado en (Miano, 2002, pág. 154).

travestis, pero de igual forma todos se vestían para ocasiones especiales o reuniones que no tenían carácter espectacular a diferencia de hoy.⁶

Para los muxes existe también un cierto aprendizaje, sometido a una peculiar violencia a cargo de otros de edad mayor:

... le hacían la vida difícil con todo tipo de maldades, le jalaban la peluca cuando estaba por salir al escenario, le escondían el vestido, le robaban al galán, le ponían marihuana en su maleta para que tuviera problemas con la policía. Si bien es evidente una buena dosis de envidia y competencia, el objetivo y código de fondo de esta conducta era... enseñarle, sin verbalización y en forma muy concreta y a veces brutal, a defenderse, reproduciendo en el interior del grupo situaciones conflictivas que exigen respuestas rápidas y eficaces (Miano, 2002, pág. 173).

Si bien es cierto que para sobrevivir ante tal hostil ambiente era urgente desarrollar comportamientos que favorecieran un halo de defensa en situaciones de riesgo, principalmente generadas por eventos que implican la protección propia en ámbitos peligrosos que inevitablemente conducen al tránsito recorrido por los espacios femenino y masculino dentro de la propia comunidad.

Este entorno posee una relación directa con los efectos globalizadores en los que se encuentra inmerso el Istmo de Tehuantepec, debido a los intereses económicos que ha despertado esta zona en relación a sus recursos naturales y con alto potencial de producción energética, este contexto lleva consigo un cambio en la forma de actuar de sus habitantes, los cuales adquieren la misma doble moral que la población mestiza (Miano, 2002, pág. 173).⁷

Los sitios que ocupan las personas en Juchitán poseen ciertas particularidades: la casa, por ejemplo, es un lugar en poder de la mujer: las actividades propias del hogar le competen a ella: la limpieza, la adquisición y elaboración de los alimentos, el cuidado de los hijos y del marido, son actividades exclusivas del género femenino, sin embargo el muxé también participa en ellas sin

⁶ Menciono la diferenciación entre el pasado y el presente, debido a la relevancia que posee el testimonio de un muxé de edad madura sobre el travestismo que se lleva a cabo en la actualidad, la cual indica un contraste considerable en las prácticas.

⁷ Algunos muxes comentan que cuando los hombres heterosexuales se encuentran en grupo los agreden, pero cuando están solos incluso los buscan para mantener relaciones sexuales.

mayor problema, no es raro observarlos dirigiendo todas y cada una de las actividades de la casa al igual que la mujer.

Para efectos de la sobrevivencia de la familia, en ocasiones, al descubrir la madre que su hijo posee ciertas características muxe, llega a alegrarse porque no estará sola en la vejez, su hijo muxe le hará compañía, le ayudará con las tareas del hogar y se hará cargo de ella de manera económica. Lo mismo ocurre con el padre, aunque en menor medida, sabe que habrá alguien que estará pendiente de él, porque los hijos varones y las mujeres se irán de casa a formar otro núcleo familiar (Miano, 2002, pág. 163).

En el mercado observamos una situación parecida, este lugar representa un punto estratégico de la economía para las familias juchitecas que concierne únicamente a las mujeres, ellas son las que se dedican a vender todo tipo de productos y también a comprarlos para llevar a casa, esta actividad es netamente femenina. Existe toda una estrategia de compra diseñada en torno al regateo, ya que no se observan los precios fijos, en este espacio sólo es permitido vender a los hombres que vienen de otros lugares externos y a los muxes, que al igual que las otras mujeres comercializan y adquieren los insumos necesarios para el hogar (Miano, 2002, págs. 74,75).

En cuanto a los espacios masculinos se encuentra la cantina, lugar de reunión entre los hombres, pero también de los muxes, y no sólo eso, es común encontrar a veces a uno de ellos como tabernero del sitio, únicamente se pueden observar mujeres que se dedican a la prostitución y algunas meseras pero éstas no son originarias de Juchitán, por lo general provienen de Centroamérica o de estados cercanos (Miano, 2002, pág. 121).

Como se puede apreciar, los muxes están ligados a múltiples actividades culturales que abarcan el ámbito social, económico, lúdico, religioso, político, artístico, gastronómico, académico y todos aquellos imaginables en los que exista presencia humana posible.

2.2.1 Las velas

Son las celebraciones principales del pueblo y se remontan a las festividades realizadas en torno a los santos y a algunas actividades como la alfarería, coinciden con los tiempos de siembra del mes de mayo, aunque también se realizan a lo largo de todo el año. En esencia, la Vela consiste en un gran baile, se cubre la pista con un toldo de gran tamaño y en el acceso al lugar se colocan múltiples puestos, principalmente con venta de cerveza (Miano, 2002, pág. 135).

Se ha dicho con anterioridad que “las fiestas son organizadas por sociedades que ofrecen al patrocinador y su familia el reconocimiento social y honores, es decir, dignidad honorífica a cambio del aporte de recursos económicos y organizativos” (Münch Galindo, 1999, pág. 142).

Las Velas entonces, son festividades en las que participa la comunidad juchiteca para celebrar distintas cuestiones: en honor a familias acomodadas, como la Vela López o la Vela Pineda (esta última festividad tiene su origen en Máximo Pineda, quien fue jefe político de Juchitán y murió en la batalla del 5 de septiembre de 1866, durante la segunda intervención francesa), pero también a oficios como la de los herreros, sombrereros y cueteros. Existió un tiempo en el que incluso se realizaban velas a los animales como el lagarto, a los frutos y flores (Ramírez Pineda, 2014).

A la vela acude gran parte de la localidad, hombres y mujeres por igual, es un lugar de reunión donde no puede faltar el muxé, quien se encarga en no pocas ocasiones, de elaborar muchos de los vestidos que portan las mujeres para el evento aprovechando la ocasión para lucir sus mejores atuendos y mostrar una figura estilizada en la medida de lo posible.

Para los muxes maduros lo anterior ya no resulta tan fácil pero hacen su mejor esfuerzo, algunos de ellos suelen ser más discretos en su apariencia personal y únicamente maquillan su rostro y utilizan una flor en el cabello junto con elaborados peinados, otros más se travisten completamente para el baile pero después cambian su atuendo por pantalones y camisa, no es el caso con los muxes

más jóvenes que hacen gala de toda la feminidad posible que se observa a simple vista en su caminar y actuar (Miano, 2002).

Los muxes poseen su propia festividad, plasmada en la Vela de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro. Esta fiesta comenzó a llevarse a cabo a finales de los años setenta en el mes de noviembre y es organizada por los muxes. En ella se hace presente un despliegue de espectáculo con todo tipo de vestuarios llamativos donde el muxe es el protagonista y pieza clave del festejo. A la Vela asiste todo el pueblo, desde las autoridades municipales hasta miembros de clases sociales altas, así como personas distinguidas de los más diversos ámbitos y con prestigio importante dentro de la localidad. (Figura 3, 4, 5, 6 y 7)

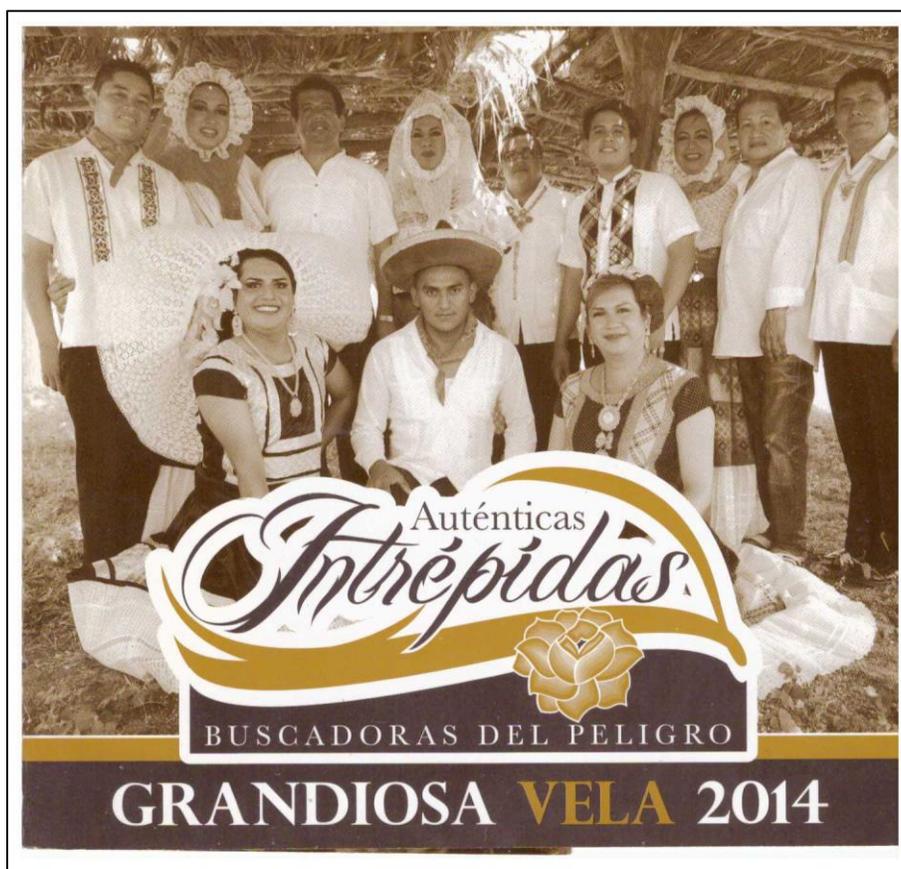


Figura 3 Anverso A invitación a la Vela de las Auténticas 2014.



Figura 4 Anverso B invitación Vela de las Auténticas 2014.



Figura 5 Reverso A invitación Vela de las Auténticas 2014.



Figura 6 Reverso B invitación Vela de las Auténticas 2014.

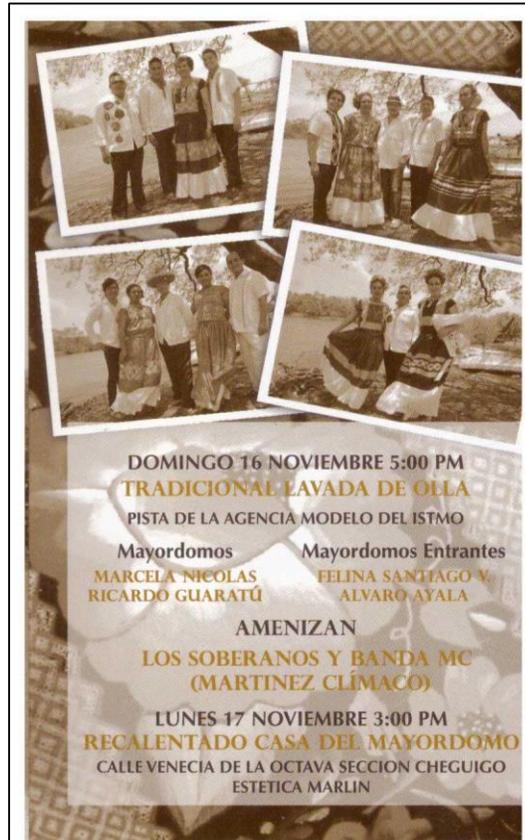


Figura 7 Reverso C invitación Vela de las Auténticas 2014.

En la vela de las auténticas se realiza una pasarela multitudinaria en la que participan un gran número de muxes provenientes de otras localidades cercanas. Municipios como Tehuantepec, San Mateo del Mar, Unión Hidalgo e incluso de lugares más lejanos ubicados en estados colindantes como Tabasco y Chiapas, envían a sus representantes que, orgullosos, son observados atentamente con gran admiración por el gentío de asistentes que muestran su asombro por el derroche de feminidad con el que se portan los atavíos elaborados por los mismos muxe. (Figura 8)



Figura 8 Vela de las auténticas 2014 (Fotografía personal)

Durante la vela, no solamente se realiza la pasarela que es esperada con gran deseo por parte de los asistentes, también se lleva a cabo un baile en donde todos los presentes participan acompañados de música tradicional istmeña y de otras partes del país. Se pueden escuchar acordes norteños, sones, así como baladas, todo esto llega a su clímax con la llegada a la pista de baile de la reina muxe saliente y la coronación de la nueva soberana que mantendrá su trono por un año completo, hasta que se realice de nueva cuenta la vela y se elija a la siguiente en medio de aplausos, luces, así como el reconocimiento por parte de la concurrencia que no sólo es local sino también proveniente de otras partes del país e incluso del mundo. (Figura 9 y 10)



Figura 9 Entrada de la nueva reina muxe. (Fotografía personal)



Figura 10 Vianda proporcionada en la vela de las auténticas 2014. (Fotografía personal)

Es importante mencionar que la Vela de las Intrépidas es una celebración relativamente reciente, que obedece a cambios culturales en la región del Istmo. En palabras del señor, Ulises Hernández Luna, escritor e investigador de Juchitán, así como del señor, Vidal Ramírez Pineda, miembro de la Fundación Histórico Cultural de Juchitán y director de la Casa de Cultura del municipio; las empresas cerveceras de la región poco a poco fueron participando de estas festividades para introducir el consumo de alcohol como una práctica común en cada uno de estos eventos, situación que no ocurría con anterioridad (Hernández Luna, 2014).

Finalmente, es necesario indicar que el festejo de las velas, en particular de las Intrépidas, constituye un espacio donde confluye lo muxe y lo zapoteco dentro del marco festivo de la tradición vinculado con elementos propios del mundo globalizado, en donde se puede hallar a personas ataviadas con la indumentaria tradicional del Istmo, con tehuana y camisa blanca bordada, adornos de flores para la cabeza, entre otros; pero al mismo tiempo, individuos con vestimentas llamativas, llenas de luces que emulan a otros personajes observados a través de los medios masivos de comunicación, por supuesto, sin dejar de lado aquellos muxes que dan cuenta de feminidad en su máxima expresión.

Muxe' es despertar erecto con una minifalda.

Muxe' es el chico que quiere llegar

con huipil a su clase de dibujo técnico.

Muxe' es la cantina y su vientre lleno de polvo.

Muxe' es De profundis de Wilde.

Muxe' es un estudiante corrido de casa.

Muxe' es un instante siempre eterno.

Muxe' es una cintura de 65 cm y un pene de 19.

Muxe' es un orgullo de la familia, ah no, eso es falso...

Capítulo 3 Conociendo la muxeidad

3.1 La morada y los espacios muxe

Los espacios que habitan los muxe al interior de su comunidad, son importantes para la conformación de su colectividad identitaria, así como para construir la noción de persona propia. Para comenzar el acercamiento a este último rasgo tomaré como punto de partida las historias de vida recopiladas en la ciudad de Juchitán, en particular, de cuatro personas que se asumen como muxes y el concepto de *morada* propuesto por Rossana Cassigoli en *Morada y memoria. Antropología del habitar humano* (2010).

Es necesario indicar que comenzar el tratamiento de las historias de vida con la morada, obedece al objetivo de iniciar el acercamiento a la relación existente entre los espacios por donde transita el muxe y la construcción de su noción de persona.

El análisis que presento a continuación se centra en la historia de vida del Sr. Juan, habitante de Juchitán de 54 años y de oficio artesano, dedicado a la elaboración de adornos de carros alegóricos y decoraciones de fiestas, así como de los frisos utilizados en las velas que adornan las carpas sobre las cuales se llevan a cabo los festejos.

Don Juan posee estatura media y complexión delgada, viste siempre como cualquier otro hombre de Juchitán, con pantalón y playera o camisa holgada; amablemente hizo un ademán para que tomara asiento en una silla ubicada en el patio su casa, ahí solo vivían él y su madre.

Desde que llegué a la puerta de su casa con Felipe, quien había decidido acompañarme para apoyar la labor de interpretación, la comunicación inicial fluyó en zapoteco. Después de presentarme debidamente con el Sr. Juan, este comenzó a hablar conmigo en español, situación que facilitó enormemente las cosas para mi fortuna. En el patio, además de las sillas, había una hamaca donde se encontraba

descansando su madre de noventa y dos años portando su traje istmeño, la señora es casi sorda.

En el siguiente fragmento se proporciona una muestra de su cotidianidad familiar:

Pues, yo no me casé y, la forma que él quedó, pues yo fui de que la persona que quedé a velar por él, pues... y les digo, era mi padre y pues lo tengo que aceptar. Claro que fuimos, somos siete hermanos. Pues, llegaron a casarse, pues cada quién tiene familia diferente. Se están un rato conmigo, aquí con mis papás, pero al rato, en la tarde, se van a dormir, salen... sus mandados, pues, ya. Yo mi obligación es acá (Gómez, 2014).

Partiendo de lo anterior, es posible observar que dentro del ámbito familiar la morada se hace presente en el sentido en que se posee una dinámica hasta cierto punto hermética con el núcleo familiar inmediato. La responsabilidad es hacia la madre en todo momento como único hijo soltero, a diferencia de los hermanos que son dueños de una dinámica familiar propia que no favorece mayor acercamiento con el núcleo consanguíneo original.

En cuanto al plano de la intimidad dentro del hogar se indica lo siguiente:

Hay personas que, veo que otros compañeros, que en su casa no les llaman por su nombre. Les llaman... su forma de ser, pues. Muxe, muxe. Yo, aquí mis hermanas no crecieron así conmigo... por mi nombre. Por eso yo les digo: "Si juego con ustedes en la calle, pesado, en otra forma, pero en mi casa, por favor, que estando mis hermanas, pues, yo no les puedo decir nada pero ellas se van a sentir mal". Les pueden decir una cosa... groseramente, pues. Mejor les digo, pues, en la calle hacemos relajo; lo que es, o en otra parte. Pero, yendo en mi casa tampoco no me señales: "Es que tú, muxe". Su nombre de uno, pues. Esa es la forma de ser (Gómez, 2014).

A través del lenguaje se nombra al individuo y ese nombre guarda relación con solo una parte del todo. Ser llamado muxe, es decir, ser nombrado a partir de una característica, deja entrever la posibilidad de reducir a la persona. Es evidente que, frente a esta contingencia, se deja ver la dificultad del otro por ver más allá de cierta cualidad. A raíz de esta declaración, el señor Juan muestra su deseo por ser

reconocido como persona en toda la extensión de la palabra dentro de su casa y en compañía de los suyos.

En cuanto a las reuniones sociales dentro de la casa se dice lo siguiente:

...Porque como te vuelvo a repetir, como tengo muchos amiguitos ya, de los putitos de ahora, no los invito a mi cumpleaños porque vienen disfrazados, vienen pintados y, pues... como que no estoy a gusto. No estoy a gusto. Yo mismo me doy cuenta de que me... me critican. Me dicen: "¡Ay!", que, "¡No quieres invitar!", que... No es porque yo no quiera, sino que, a veces, aun estando aquí ya empiezan a hacer su show, ya empiezan a hacer... ya tomados, pues, te faltan el respeto (Gómez, 2014).

En celebraciones realizadas dentro del hogar familiar, se menciona que lo más importante es la libertad y la sensación de respeto hacia el anfitrión, por ende, es considerado como una falta el comportamiento femenino exagerado por parte de otros muxes ya que es catalogado como un aspecto que propicia la insolencia. Debido a ello, es preferible prescindir de los últimos para evitar la intranquilidad dentro del lugar.

Ahora bien, Ana es una joven de veintiocho años que nació como hombre y que en la actualidad vive siendo una mujer, trabaja en el Instituto Municipal de la Mujer Juchiteca como secretaria y en la siguiente pieza nos muestra una parte de su historia durante la juventud:

...yo nací aquí en Juchitán, en la colonia Rivera del Río. Pues, desde mi niñez, pues, hubo un pequeño basurero donde toda la gente tiraba su basura y nosotros nos dedicábamos a juntar cartones, latas... Pues ya ahí, pues, a mí me interesaba pues buscar juguete, ya ves, de niño me gustaba buscar los juguetes, pero no buscaba los carritos, no buscaba... buscaba las muñecas y todo, aunque les faltara un brazo, o una pierna, o hasta la cabeza que les faltara, pero yo los traía a la casa. Los llenaba en una bolsa y a escondidas los ponía... me ponía a jugar cuando me metía a bañar, porque si me cachaban pues me iban a regañar (Ana, 2014).

La acción de buscar objetos que no guardan correspondencia con las actividades inherentes al sexo dado proporcionó en la juventud de Ana un espacio de resguardo para su incipiente identidad como muxe y la clandestinidad de su uso

y resguardo, favorecía, en cierta medida, una ventana hacia su propia naturaleza que se hallaba ciertamente disociada entre el deber ser y aquello que se anhela con esmero. De tal forma que acumular estos objetos pertenecientes al sexo opuesto proveían una especie de amparo a las prácticas comunes que imperaban en su entorno inmediato, se trataba pues, de un breve respiro del yo propio entre las voces externas de aquellas prácticas establecidas como correctas.

En cuanto al despertar de la sexualidad y al deseo de estar con otra persona en el ámbito afectivo, Ana, narra lo siguiente:

A los doce años, luego, ya empecé a buscar... ya tenía la preferencia ya... más... ¿cómo te diré...? Más definido, pues, de que quería tener... de estar en contacto con los varones, pero pues no me atrevía por temor, que me fueran a lastimar, de que me fueran a señalar ante otros compañeros, de que ya estuvieron conmigo, y pues... Ya conocí otra amiga que... pues me sacaba. Decía: "Vamos a una fiesta". Le digo, "¿A qué horas?", "Tal hora. Namás es entre amigas", "Bueno", ya. Me llevó a donde empezaban a vestir, me ponían la peluca, medias y todo, pero pues con el temor de que en el transcurso del camino para llegar ahí me fuera a topar con algún familiar, algún vecino y que le dijera a mi mamá. Pues así poco a poco me sacaban a escondidas y a mí me empezó a gustar vestirme de mujer (Ana, 2014).

En la temprana infancia, Ana indica con certeza su orientación hacia los hombres, pero, de igual manera, marca su comienzo en la transformación de su cuerpo masculino hacia lo femenino. Es de notarse que dentro de ciertas vicisitudes experimentadas por Ana, el ocultamiento y la identificación con otros que participan de una vivencia similar genera una especie de resguardo para obtener la oportunidad de ser quien es.

Con relación al espacio en donde se consigue ser una misma, Ana comenta lo siguiente:

Por eso, pues, ellas es que me ocultaban, me llevaban. Ya... así, poco a poco y... pues, ya a los catorce años ya me decidí irme a... a trabajar. No... no salí directo acá a la calle a que la gente me viera vestida. Simplemente, agarraba... me... yo misma hacía mis falditas y todo, llegaba a la casa de mi amiga. Le digo: "Vamos

a salir". Ya salía yo con ella a la carretera; me fui directamente a lo que es trabajo sexual (Ana, 2014).

La red de amigas que consiguió Ana, favoreció su inserción y aceptación como mujer. Sin embargo, la prostitución fue el único resquicio donde pudo mostrarse tal como era sin ser objeto de prejuicios. De nueva cuenta la morada se hace presente al buscar un espacio clandestino en donde se puede ser, aunque sin rostro y sin el reconocimiento del otro.

Por último, en relación con Ana, esta hace un relato breve sobre el momento en el que es descubierta vistiendo de mujer por parte de sus padres:

Tempranito, a las cinco de la mañana, cuando mi papá se levantó, porque vio que no abrí la puerta para ir a trabajar. Y vio que no estaba yo. Y ya vinieron acá y aquí estaba. Entonces, yo ya me había levantado para ir a trabajar. Ya pasé sobre la calle y papá estaba parado con mamá en la calle. Yo pasé de largo, ya no les hablé. Pues, desde ese entonces dejé de vivir en casa de mis padres. Ya no viví ahí (Ana, 2014).

Ana muestra una clara búsqueda de su personalidad, en donde se incluya su feminidad, así como la imagen que desea mostrar a los otros. A partir de ello toma la decisión de dejar el hogar familiar nuclear para sentirse plena, sin que con ello obtenga la certeza de que esta búsqueda será positiva.

Es claro que hasta aquí la morada de Ana y el Sr. Juan posee varias lecturas. A pesar de no compartir muchos elementos, tales como la edad, el deseo de vivir como mujer y vestir como una, así como el desapego de una por el núcleo familiar mientras que el otro permanece en este; la morada se manifiesta en aquellos espacios internos en los que "se puede ser", sin detrimento de la propia esencia que los hace personas como cualquiera. Al final del día, la morada es un espacio íntimo que permite a su habitante generar un ambiente interno de tranquilidad y de sosiego en el que no importan los juicios externos, sólo los propios para comprender el porqué de su naturaleza.

La morada entonces se muestra presente en múltiples aristas, todas ellas pertenecientes al ámbito íntimo, conjugadas con el domicilio, el hogar, pero sobre

todo el habitar; como un actuar que atraviesa cada uno de estos senderos para conformar una suerte de praxis y habitus pensados, no desde la lógica y la razón, sino desde lo afectivo y la necesidad del sentido de pertenencia inherente a todo ser humano.

3.2 Memoria, praxis y habitus

En el siguiente fragmento se puede ubicar al habitus, a propósito de la manera de presentar el cuerpo al otro dentro de la comunidad inmediata y cercana.

De que sí tuve pareja, tuve, pero pues, fuera de que mi familia se enterara, pero pues... ya ahorita pues ya es diferente, y las personas que yo, con que yo crecí y viví, pues ya fallecieron y fueron personas igual como yo: que nunca se pintaban, que nunca de que... algunos hasta de bigote, pero todo la normalidad, pues, todo bien, todo (Gómez, 2014).

Con relación a los muxes más jóvenes y que ya he mencionado al inicio del acápite, existe una diferencia notable en cuanto a la manera de mostrar el cuerpo, es mucho más orientada a entrever aspectos característicos masculinos, es a través de exponer esta apariencia hacia la otredad de manera constante que el entrevistado desvela el exterior de otros como él en su juventud. El habitus entonces, está presente en la medida en que la rutina diaria alusiva a la vestimenta no refleja en nada feminidad alguna como ocurre en el presente con otros de menor edad, además de por supuesto, no dejar de resaltar el aspecto discreto de las relaciones afectivas.

En otra pieza se muestra de forma cercana la dinámica de pareja:

... no te voy a decir, salía yo con él a la calle y una pachanga o... hacer desastre, pues, delante de la gente o me abrazara o me hiciera otra cosa. Siempre respeté, pues. Sí. Claro que hay hombres, ¿no? y la forma que te quiera vacilar, pues. Pero según se porta bien y le pones un alto y así, pues... Así fue mi forma de ser, pues (Gómez, 2014).

Se percibe que la usanza de la vida de pareja es totalmente opuesta a lo visto en el presente en la localidad, la mesura y reserva es una parte relevante del habitus

directamente relacionado, al parecer, con el respeto generado a partir de la costumbre de no evidenciar aspectos afectivos hacia el mismo género en público, que pudiesen originar conflicto en las personas circundantes. Lo anterior proporciona un dato importantísimo que retomaré más adelante ligado con la percepción que se tiene sobre la aceptación de la comunidad hacia los muxes que al parecer, se encuentra en entredicho.

La construcción de la corporeidad y su significado tiene que ver de igual manera con los espacios que se marcan con el cuerpo puestos en el cotidiano a través de las distancias colocadas desde y con el mismo.

En otra porción vemos coincidencias en el plano de las relaciones sociales de amistad entre pares.

...íbamos a la casa de unos amigos, así a convivir, nuestro amigo ya nos presentaba a su pareja. De ahí, pues, ya nació las amistades, pero... hasta cierto punto, pues, ahí salíamos, pero... a escondidas, pues, por decir otros amigos que viven lejos, que viven en Unión, viven aquí en Ingenio, pues... siempre ahí en un lugar... especial, pues, no... claro, no lo voy a llevar a la casa de una familia de que... y poder decir a la persona: "Mira, traigo a mi pareja", o lo que es para mí. No. Siempre fuimos así, reservados... (Gómez, 2014).

Nuevamente aparece el elemento de lo oculto como una práctica habituada, la presentación de la pareja con otros muxes representa un punto de convergencia para salir por un momento de la clandestinidad, el espacio de algún amigo cercano que atraviesa experiencias parecidas a la propia genera el intercambio de vivencias, es una suerte de liberación emocional en la que los afectos y emociones se ven atravesados por estos lapsos atemporales en los que se puede ser uno mismo, alejado de la cotidianidad hermética de lo afectivo vuelto costumbre.

A propósito de las reuniones sociales entre personas no muxes el Sr. Juan dice lo siguiente:

...tengo muchos amiguitos ya, de los putitos⁸ de ahora, no los invito a mi cumpleaños porque vienen disfrazados, vienen pintados y, pues... como que no estoy a gusto. No estoy a gusto. Yo mismo me doy cuenta de que me... me critican. Me dicen: “¡Ay!”, que, “¡No quieres invitar!”, que... No es porque yo no quiera, sino que, a veces, aun estando aquí ya empiezan a hacer su show, ya empiezan a hacer... ya tomados, pues, te faltan el respeto. Por eso yo, este... siempre les puse un alto. Aquí nada más. Me invitan a salir a su vela, la Vela Gay, y participo con ellos, y ellos este... pero... lo que es, ahora sí, en mi fiesta, mi cumpleaños, que cada año festejo... no les invito. No, porque llegan personas de que... conocidas y me estiman mucho. Pues de que vengan a ver y: “Mira, Toño, aquí invitó...”, “Me imagino que así sale o así se viste”. No, pues, este... así como te puedo decir, pues, de que uno... no viví la forma que ellos... de ahora, pues. Sí, de ahora (Gómez, 2014).

En eventos sociales que reúnen a la comunidad es preferible no invitar a los muxes más jóvenes, al menos así lo indica el Sr. Juan, cuando hace referencia a su fiesta de cumpleaños. El respeto ante todo es lo más importante en clara oposición a lo indeseable que puede llegar a ser mostrar la feminidad exacerbada en prácticas intolerables dentro de un marco social común. Existe pues, un anhelo por desprenderse en parte, de lo muxe, es decir, de lo femenino. Esta dinámica de relacionarse con el otro diferente de mí proporciona un panorama sintético de cómo las costumbres van dirigidas a conseguir el reconocimiento del entorno social.

A continuación, una pieza más donde el Sr. Juan describe lo que es ser muxe:

Pues el muxe, te puedo decir de que es, este... una persona. Es como... queriendo ser mujer. Más mujer que hombre, pues. Sí, porque para eso vemos a las lesbianas que quisieran ser hombres, pues. Esa es su vida de ellos. Uno, pues, como muxe, te puedo decir de que me gustaría ser mujer, porque al ver a una mujer con hombre. Ya cambia, ¿no? Así es la vida de... de uno. Y... y hay muxes, te puedo decir, que tienen gracias de... creatividad, tienen... y hay muxes por muxes nada más; que se vistan, que se pinten, que salgan a la calle. Pero hay unos que luchan, pues... tener un trabajo, tener un hogar, tener... sí (Gómez, 2014).

⁸ En Juchitán se les llama putos a los varones homosexuales, pero sin ningún sentido peyorativo como sucede en otras partes del país, más bien se utiliza el término como referencia de una orientación sexual y nada más con prominentes estados de feminidad.

La construcción del cuerpo desde lo ideológico y subjetivo, aparece en las líneas anteriores directamente vinculada con la interacción del otro, el ejercicio del actuar pensado como algo habitual y no una acción continua sin sentido alguno (*habitus*), tal y como lo indica Cassigoli, refleja aquí elementos propios del dinamismo permanente en el que la corporeidad está presente, ubicada al centro de la noción de persona y del plano de la identidad entendida como “un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad” (Aguado & Portal, *Identidad, ideología y ritual*, 1992, pág. 47).

La referencia que elabora el entrevistado va más allá del plano individual para insertarse en lo colectivo también, las costumbres de los muxe jóvenes hablan de una nueva corporeidad, más abierta hacia la otredad y también mucho más agresiva en términos de que no busca un respeto en lo exterior; se es y nada más.

Finalmente, dejo otro pequeño esbozo que se asocia con la construcción de la personalidad, al menos dentro del conjunto identitario de Don Juan.

Pues, realmente sí. Sí, pero te digo, me doy mi este... mi forma de ser, así hasta como me visto, pues. Yo sé que por dentro lo llevo, ¿no? de que sé que soy una persona muxe. Hasta mi hermana se enoja a veces. Hay personas que, veo que otros compañeros, que en su casa no les llaman por su nombre. Les llaman... su forma de ser, pues. Muxe, muxe. Yo, aquí mis hermanas no crecieron así conmigo... [me llaman] por mi nombre (Gómez, 2014).

La manera en que el Sr. Juan trata de separar sus acciones de su naturaleza proporciona un panorama en el que ser nombrado desde una parte de lo que se es, resulta reduccionista, incómodo y ofensivo; por tanto, se busca un *habitus* que propicie una mirada diferente en el Otro, una que vaya más encaminada a proporcionar el respeto y el reconocimiento como iguales, ni más ni menos. Las relaciones con el Otro definen la percepción propia y la filiación con un grupo también se ubica en el plano identitario, es aquí donde se contemplan las diferencias como punto clave (González Ochoa, 2001).

Considerando las piezas anteriores es factible referir que los elementos presentes en las vivencias del Sr. Juan proporcionan una visión sobre la cual se

construye su noción de persona, cada una de las menciones a experiencias particulares son producto de la anamnesis y es de hacer notar un dato relevante al inicio de la entrevista realizada; lo que le fue solicitado consistía en mencionar lo que considerara pertinente sobre su vida. Desde el inicio se trató de una pregunta totalmente abierta sin ninguna dirección establecida, al menos al principio. Para sorpresa mía lo primero que mencionó tenía relación directa con su sexualidad:

Yo, pues más o menos... más o menos, pues, me doy cuenta a los 13-14 años, pues, ya... ya empecé a trabajar, pues. Me dediqué a cosas así artesanal. Cosas de hombres así, así, casi no me gustaban, pues (Gómez, 2014).

La importancia otorgada a la orientación sexual sin duda posee una carga simbólica relevante. Es interesante escuchar que comienza su relato biográfico desde este lugar, lo cual indica que sus tiempos personales están directamente atados a este factor y a la manera en que su habitus está dirigido. Se otorga entonces a su orientación sexual un papel primordial en su propia construcción como sujeto.

El sexo muxe se mueve en un mundo con otros dos sexos y no a través de uno solo. Se trata pues, de realizar un esfuerzo por alcanzar, y después mantener, la identidad propia como un proceso no estático e inmodificable, al contrario, se debe tomar en cuenta que ésta es resultado de los vínculos entre lo individual y lo social, así, los muxes no finalizan su construcción identitaria, la siguen creando y vinculando a partir de un tránsito por ambientes propios de lo femenino y lo masculino por igual, dando como resultado parte de esa noción de persona propia e intransferible y de peculiar esencia.

Posteriormente, el señor Juan comparte su percepción sobre el pasado y el presente de los muxes en relación con su comportamiento y actitud:

Pues la forma de que... *Un* yo crecí, que es diferente que... Ahora veo muchos homosexuales [...]pues mis compadres y todo, pues con las personas homosexuales de que yo crecí, siempre fuimos muy reservados. Nada de... Salíamos a tomar, a convivir, así, pero... Nada de... Hacer travesuras enfrente de la gente, pues, hacer... Lo que es... En realidad uno, pues. Hay unos que se lucen, salir con uno y su pareja. Nosotros no. Yo mi forma de ser... Así crecí, pues. Y

me lo decía mi papá, en paz descanse: [...]si vas a una fiesta, tienes papá, eres una persona, ¡que te respeten! No quiero que lleves a tu pareja, que te estén vacilando, que... al rato me entero, pues no me va a... no me va a gustar, pues (Gómez, 2014).

Aquí se ve con claridad un rompimiento entre los muxes de corta edad y el informante, donde resaltan las diferencias en cuanto al comportamiento y actitud que distan mucho de lo propiamente vivido en sus años de juventud. Es predecible que el hecho de reconocerse como muxes no exenta de hacer una diferenciación de otros que comparten algunas características similares como la orientación sexual e incluso el elemento del travestismo, así como el uso de un sobrenombre utilizado para indicar el cambio de aspecto masculino a femenino, rasgo casi distintivo entre los muxes jóvenes actuales como se verá en el siguiente fragmento:

...como te vuelvo a repetir, de que no... no me vestía yo así con... así disfrazado, nada; y no tengo nombre, dijeran pues, de artista. Nombre... No. Mi nombre pues es Juan Luis Aquino. Me dicen Toño, me dicen Toñito. Sí. Esa es la forma en que... cuando yo crecí. Ahorita ya pues es diferente de estos, que están levantando, 12-13 años: se pintan, ya todo... andan de chorsito, ahí andan todo... diferente, pues. Sí. De los que crecimos ya nos quedamos pocos, porque ya unos cuatro compadres que ya fallecieron... pero siempre así salíamos a convivir... pero tranquilo, pues (Gómez, 2014).

La intención de resaltar la discreción con la que se condujo en el pasado, presume en una primera mirada, la manera en que aparecen descritos con notable diferencia sus actos a través del tiempo, no por el hecho de representar algo vergonzoso, más bien para resaltar en el interior la importancia que posee para sí el reconocimiento pleno de su vivir en un ambiente rodeado de estereotipos que favorecen la clasificación de su propia persona.

La importancia de la memoria en el continuo acto de construcción se percibe desde la declaración de generar un pasado a partir de la palabra dicha en la pieza siguiente:

Nada de “se están jalando por acá”, que te vieron con tu pareja allá, que... no, pues... Y así, realmente así crecí yo, pues... hasta ahorita. Y ahorita pues muchos compadres me dicen: “No compadre, pues no te hemos visto con una pareja”.

Les digo, ya viví mi vida. Tengo varios ahijados, ya... pues... no me gusta que al rato digan: "Mi padrino ahí está allá con alguien", o... de otra forma, no, les digo, pues es un respeto pues para que... tanto a mí, tanto a mis ahijados, pues para que me respeten. Sí. Así fue mi vida, pues, y sigue siendo hasta ahorita (Gómez, 2014).

El otorgar una continuidad clara entre el pasado recordado, producto de la anamnesis y el presente, proporciona una dirección y sentido en la acción llevada a cabo como hecho sistemático y, al parecer, genera un discernimiento sobre lo que se es ahora. Sin embargo, en otra fracción se dice algo opuesto de forma sutil y casi oculta:

Después llegó a casarse la persona, pues ahora sí de que, me alejé, me alejé porque les digo que, pues, ya él teniendo su esposa y la familia, pues ya es diferente, ¿no? Ya... ya no es igual. Cuando anda uno chamaco, anda uno de soltero, pues hacía sus travesuras (Gómez, 2014).

La reivindicación de un pasado latente, en concordancia con la percepción propia en el presente, deviene en certeza para la formación, aseguramiento y legitimación del propósito humano en el aquí y ahora, pareciera entonces que existe un sentimiento de anhelo por lo vivido que deja profunda huella en el presente.

Con relación a la parte afectiva emocional y sus elementos, el entrevistado se refiere de esta manera a su experiencia de pareja:

Veo mucha gente que tiene una pareja... Tuve un compadre, el finado Chente Marino, que sí lo conociste [le indica a Felipe]. Vivió con su pareja casi treinta y cinco años. Vivían en la misma casa. Murió el señor y lo enterró, entonces murió el señor y lo enterraron en la misma sepultura. Yo no, pues. Pareja, otra persona que tuve, este... relaciones con él, pues ya diferente, pues. Nunca, nunca tuve una persona de lleno, o... en mi... en mi vida, pues. Después llegó a casarse la persona, pues ahora sí de que, me alejé, me alejé porque les digo que, pues, ya él teniendo su esposa y la familia, pues ya es diferente, ¿no? (Gómez, 2014).

La relación establecida afectivamente con otros hombres de manera no cercana y prácticamente escasa de tiempo sobreviene en el deseo no concretizado de vivir en pareja. La memoria muestra el reflejo no cumplido del anhelo del afecto

y compañía cristalizado en otros que, de cierta manera, lograron conseguirlo a pesar de innumerables inconvenientes.

Finalmente, el señor Juan, comparte la forma en que consiguió hacerse de una familia en la última de las piezas referidas a la memoria:

A los veinte años vine a adoptar, este... un sobrino. Tengo como hijo, se llegó a estudiar mi hijo se llegó a casar. Ahorita, pues ya, soy abuelo de un niño de cuatro años, y ya viene en camino otro (Gómez, 2014).

La descendencia aparece aquí como un medio para conseguir trascender, no sólo en la parte física y familiar, sino más allá de estos últimos elementos. Llegar a cabo lo anterior busca obtener la legitimidad de parte del entorno social, así como asegurarse compañía en los momentos difíciles de la vejez, de la misma forma en que ahora el señor Juan cuida de su madre, se trata pues, de un evento complejo de cualidades cíclicas.

Hasta aquí dejo la parte de la memoria para comenzar la mención de la propuesta de praxis, en la que, como se ha mencionado con anterioridad, se busca describir los actos cotidianos que generan significado mas no labor o creación material, es decir, se trata de un elemento vinculado al habitus pero que en esencia no busca el generar una cierta “percepción” sobre el actuar cotidiano que define al individuo, más bien se trata de realizar un acto vinculante y pensante en cada acción llevada a cabo.

En el siguiente fragmento se ubica la forma en que el entrevistado describe la relación de cuidados para con sus padres, en especial a su madre que continúa con vida y que depende total y exclusivamente de él:

...yo no me casé y, la forma que él quedó, pues yo fui de que la persona que quedé a velar por él, pues... y les digo, era mi padre y pues lo tengo que aceptar. Claro que fuimos, somos siete hermanos. Pues, llegaron a casarse, pues cada quién tiene familia diferente. Se están un rato conmigo, aquí con mis papás, pero al rato, en la tarde, se van a dormir, salen... sus mandados, pues, ya. Yo mi obligación es acá. Ya ve, les digo, soy papá y soy mamá, para mi hijo. Ahorita, pues, como ya está casado y ya vive con... aparte, ya vive con su suegra, pues ya... nada más yo y mi mamá (Gómez, 2014).

El deseo de la trascendencia y de replicar el modelo de atención hacia los padres en su propio hijo, no obtuvo el mismo resultado esperado, en buena medida el estar pendiente de las necesidades económicas y afectivas de los progenitores genera una suerte de sentido, con una mirada fija en el futuro a partir de los cuidados provistos, por ende, se espera asegurar una finalidad en el presente con miras al futuro.

En cuanto al actuar muxe, el señor Juan describe su noción del concepto y va más allá, identificando con claridad las aptitudes propias que los caracterizan y que, además, especifican el tipo de muxe que pueden llegar a ser:

Pues el muxe, te puedo decir de que es, este... una persona. Es como... queriendo ser mujer. Más mujer que hombre, pues. Sí, porque para eso vemos a las lesbianas que quisieran ser hombres, pues. Esa es su vida de ellos. Uno, pues, como muxe, te puedo decir de que me gustaría ser mujer, porque al ver a una mujer con hombre. Ya cambia, ¿no? Así es la vida de... de uno. Y... y hay muxes, te puedo decir, que tienen gracias de... creatividad, tienen... y hay muxes por muxes nada más; que se vistan, que se pinten, que salgan a la calle. Pero hay unos que luchan, pues... tener un trabajo, tener un hogar... (Gómez, 2014).

A pesar de tratarse de un fragmento apreciado previamente, a partir de este conjunto de elementos es posible también destacar la importancia de pelear, luchar por el bien del otro para ser un muxe reconocido. También entre ellos existen disparidades y tipos vistos con mejores ojos ante otros iguales, destacando así una cierta diferenciación entre aquellos que gozan de un grado de prestigio y reconocimiento y aquellos que son observados como lo ajeno.

Los muxes entonces, para el entrevistado, son percibidos claramente con elementos negativos si solamente se dedican al travestismo o si resaltan características femeninas en el ámbito de lo público, mientras que, por otro lado, los que optan por la discreción son valorizados positivamente como ejemplo a seguir: son emprendedores, buscan trabajar y poseer un hogar sin intentar ser visibilizados, el serlo representa una afronta a lo establecido.

Por último, el señor Juan comenta su afinidad muxe y el cómo se conduce en el ámbito familiar y en el público con otras personas de la localidad e incluso de la familia:

Yo sé que por dentro lo llevo, ¿no? de que sé que soy una persona muxe. Hasta mi hermana se enoja a veces. Hay personas que, veo que otros compañeros, que en su casa no les llaman por su nombre. Les llaman... su forma de ser, pues. Muxe, muxe. Yo, aquí mis hermanas no crecieron así conmigo... por mi nombre. Por eso yo les digo: "Si juego con ustedes en la calle, pesado, en otra forma, pero en mi casa, por favor, que estando mis hermanas, pues, yo no les puedo decir nada pero ellas se van a sentir mal". Les pueden decir una cosa... groseramente, pues. Mejor les digo, pues, en la calle hacemos relajo; lo que es, o en otra parte. Pero, yendo en mi casa tampoco no me señales: "Es que tú, muxe". Su nombre de uno, pues. Esa es la forma de ser (Gómez, 2014).

La lectura de esta pieza posee dos aristas: una perteneciente a la dinámica dentro del entorno de lo familiar, donde sus integrantes más próximos, en este caso las hermanas del entrevistado, proporcionan un respaldo importante de carácter emocional que va más allá de la necesidad de pertenencia afectiva, son un verdadero apoyo para su praxis y habitus; mientras que la conducta mostrada en el ambiente público permite cierto nivel de relajación en cuanto al lenguaje empleado e incluso a una actitud ciertamente más flexible en comparación a lo familiar.

Muxe' es una libertad que se azota.

Muxe' es el tacón que nunca se rompe.

Muxe' es el ojo que llora por muchos hombres.

Muxe' es un brazo, una pierna,

y muchos corazones.

Muxe' es la película que verás toda una vida,

pero nunca hasta el final.

Muxe' son los que nacieron heridos.

Muxe' es el maíz que no engendra flores.

Muxe' es una flor que se desgrana

para perfumar tu cama...

Capítulo 4 ¿Los o las muxe?

4.1 Sexualidad: sexo y género

Para abordar al muxe, me parece pertinente también, definir al *género* como una “identidad asignada o adquirida... dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico” (Lamas, 1996, págs. 110, 111), mientras que por *sexo* entiendo que se trata de un elemento totalmente biológico que se puede observar a partir de lo anatómico y pone de manifiesto la dicotomía femenino-masculino (Lamas, 1996).

Otros conceptos alusivos al género mencionan que este se trata de “una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos” (Scott, 2008, pág. 48), aunque también “el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado... [que] permite diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a las mujeres y a los hombres” (Scott, 2008, pág. 53). Indicaré por último otra noción respecto al sexo, el cual “queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye” (Burin & Meler, 1998, pág. 19).

Como se puede observar, el sexo y el género poseen una relación interdependiente en tanto que el sexo pone de manifiesto el dimorfismo sexual, entendido este como el binarismo social hombre-mujer, dejando entonces en la superficie la percepción de los opuestos complementarios. Ahora bien, se parte de la idea en la que el género es una construcción social asignada a partir del sexo biológico, es decir, depende única y exclusivamente del cuerpo.

Con base en lo anterior, el muxe construye su noción de persona desde y con el cuerpo, este manifiesta un papel de gran relevancia en el proceso de su propio reconocimiento. A partir del momento en que el muxe utiliza rasgos específicos para su vestimenta y muestra su cuerpo de ciertas maneras y lo conduce de otras para resignificar elementos, lo llevan a diferenciarse de lo femenino y masculino como identidades externas referenciales por excelencia.

Cada cultura otorga una estructura simbólica al cuerpo y en relación a esta se construye el género con rasgos y características pertenecientes a un sexo en particular. Sin embargo, ¿qué pasa con el muxe? Bajo la lógica anterior, un muxe nace como persona perteneciente al sexo masculino, pero muestra actitudes propias del género femenino; esto puede verse en el uso de blusas, faldas, zapatillas, maquillaje, elaborados peinados, así como complicadas maniobras para ocultar los genitales como principales atributos propios de la masculinidad, además resaltan con otras habilidades igualmente complejas aquellos de índole femenino como el pecho prominente, la cintura delgada y las nalgas sibiritas.

Lo anterior queda de manifiesto en la siguiente descripción de Marinella Miano en vísperas de un concurso de belleza realizado en Huatulco, Oaxaca, con participación de los muxe:

Entonces descubrí que esto comporta toda una parafernalia de objetos, trucos, tiempos, angustias y tensiones... los pechos son de hulespuma, confeccionados con todo y pezón; pero si no están demasiado abultados un sostén acolchado con un grumo de trapos o un calcetín en las copas puede triunfalmente crear la ilusión... los testículos se “montan” hacia abajo entre las piernas y ahí mismo se coloca el pene, que se empuja hacia atrás, entre las nalgas. Esta operación hace que el vientre se suma todavía más y, consecuentemente, se realcen las nalgas (Miano, 2002, págs. 151, 152).

Se puede también observar que los muxe poseen actitudes genéricas femeninas en su vivir cotidiano y no sólo cuando se trata de algún evento social. Es posible encontrar a un muxe vistiendo el traje regional zapoteco femenino: la tehuana, mientras llevan a cabo sus actividades diarias como ir al mercado. Más allá de la vestimenta, se pueden detectar comportamientos femeninos, no pertenecientes al sexo biológico de los muxe.

Ahora bien, considero relevante añadir el concepto de *sistema sexo-género* para proporcionar cierta cohesión a los ya mencionados con anterioridad. Se trata de “el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Lamas, 1996, pág. 116).

De esta forma se entiende que existe una relación directa en múltiples sentidos entre el sexo-biológico de un individuo con su correspondiente género-social-simbólico dentro de una cultura determinada. Este binarismo no contempla otras nociones de género debido a que posee sus cimientos en el dimorfismo sexual como ya antes se ha mencionado, es en este punto donde aparecen los muxe como individuos que se muestran con actitudes propias de ambos géneros, pero con un solo sexo, más adelante detallaré que no se trata únicamente de una falta de correspondencia vista desde una primera mirada aparentemente.

En el cotidiano de Juchitán, Oaxaca, eminentemente de población zapoteca, se localiza entonces una polaridad muxe:

Al nivel de autopercepción hay, *grosso modo*, una división primaria entre los que afirman sentirse “como una mujer” y se visten y comportan como tal –cultivan cotidianamente una imagen de mujer- y los que, al contrario, se asumen como hombres con preferencia sexual y emotiva hacia otro hombre (Miano, 2002, pág. 158).

Desde este lugar se detectan dos posiciones muxe que involucran en un primer caso, el reconocimiento del sexo biológico con correspondencia genérica opuesta a la masculina y otro cuadro en el que no se reconoce el sexo biológico masculino, se anhela el femenino y la correspondencia genérica pertenece a este último. Más allá de esta polaridad troncal que detecta Marinella Miano, las ramificaciones observadas desde este lugar se incrementan añadiendo variadas y complejas combinaciones:

Rocío... raya en la transexualidad: ella se siente “mujer atrapada en un cuerpo de hombre”; su ideal es parecer “toda una dama”; su cuerpo, su gestualidad, su forma de hablar y de relacionarse con los demás y su sensibilidad son tan espontáneamente femeninas –aunque no exageradas- que resulta natural para los demás considerarla mujer... Por el contrario, Alfredo, *La Güera*, se vista de enagua en su casa y con pantalón y camisa fuera de ella; en público siempre trata de estar bien maquillado; usa nombre masculino, si bien lo conocen también por su apodo femenino... Hay también *muxe'* asumidos y conocidos por la comunidad como tales, que están casados con mujeres con las cuales viven y tienen hijos, como la famosa María Victoria... hacia los treinta años, se casó y se vistió de

hombre, pero “siempre traía una flor en los cabellos, como todas las mujeres del mercado” (Miano, 2002, pág. 158).

Esto muestra un amplio espectro de posibilidades sexo-genéricas y, por ende, incrementa la dificultad para determinar la noción de persona muxe. Con lo anterior no pretendo indicar que existe solamente una identidad, más bien ésta se construye permanentemente desde el nacimiento, sin embargo, es de hacer notar la cantidad de combinaciones presentes en los muxe con relación al género y el sexo biológico, más allá de las etapas del crecimiento humano que a continuación describiré de manera general.

“En Juchitán dicen que las niñas nacen boca arriba y los niños boca abajo” (Miano, 2002, pág. 165). A partir del nacimiento se va configurando la identidad genérica del infante más allá de su sexo biológico. Si a esto se agrega el elemento del comportamiento durante la niñez, en donde el infante comienza a jugar con muñecas, a hacer tortillas con lodo, estar en compañía mayormente de la madre y otras mujeres; entonces, la crianza dada por los padres se encamina a formar una niña, los infantes se auto reconocen como muxe y ambos padres, la mayoría de las veces, asumen este hecho con relativa naturalidad.

Posteriormente Marinella Miano indica en su etnografía que, al muxe que presenta estos rasgos se le permite jugar con otras niñas e incluso acompañar a su madre en las tareas del hogar como bordar (Miano, 2002, pág. 166). Desde el inicio de su vida, los niños que presentan comportamientos y actitudes corporales no reconocidas como propias de su sexo biológico, encuentran un lugar dentro del ámbito social y se les educa como niñas.

Ahora bien, a partir de la adolescencia el entrenamiento para revestir al cuerpo de feminidad comienza con la dirección de un tío muxe o incluso de la madre, que buscarán que el pequeño aprenda y domine las actitudes y comportamientos propios de la mujer, pero siempre el cuerpo juega el papel preponderante para lograr esta tarea. Es entonces que, a partir del cuerpo revestido de atuendos y acompañado de maneras de actuar, se puede ser un muxe completo, si este

elemento falla, no se obtiene el reconocimiento de una feminidad propia por parte de la comunidad.

Como se ha visto, el proceso de conformación muxe supone una serie de elementos que van apareciendo gradualmente en el individuo y admite diferencias que él mismo se atribuye con relación a actitudes y comportamientos respecto a la otredad, en este caso, representada por el hombre y mujer vistos como categorías únicas resultado del binarismo sexual al que ya he referido con anterioridad. Es decir, desde mi particular punto de vista, el muxe busca apropiarse de una identidad sexo-genérica diferente de la masculina y femenina pero que obligadamente solicita a ambas.

Desde este lugar, la construcción de la identidad es compleja en cuanto a la imposibilidad de que el sexo biológico masculino funcione para el muxe como una suerte de anclaje en relación directa al género femenino al que se desea pertenecer, según sea el caso, ya que puede ser un espacio de tránsito y no una parada final. Las características corporales propias pueden o no, dependiendo de la gama de combinaciones previamente señaladas, funcionar como barrera o conveniencia para el fin buscado en el ámbito de la identidad, si es que al colectivo se refiere. Con relación a esto, Marinella Miano proporciona la siguiente descripción:

Si el hombre heterosexual, el macho que toda loca de este grupo aspira a conquistar, “quiere engañarse”, es decir, no quiere asumir conscientemente su homosexualidad latente o sus prácticas homosexuales y necesita la imagen de una mujer para excitarse: “ahí te va, con toda exageración, hasta lo ridículo y lo chusco tal vez, lo que *yo gay* veo en las mujeres y, con esta ficción compartida, yo loca te conquisto a ti, macho” (Miano, 2002, pág. 168).

En este punto haré un alto para poner sobre la mesa algunos antecedentes que considero pertinentes y para ello hago mención del concepto de *dispositivo de la alianza* de Michel Foucault como “aquel que ha dado lugar al parentesco, y... que ha perdido importancia a medida que dejó de soportar con eficacia los procesos económicos y políticos” (Meler, 2013, pág. 259).

Desde este lugar, el dispositivo de la alianza funciona como elemento de cohesión entre hombres y mujeres. En un comienzo antiguo, la relación de

convivencia entre los sexos tuvo esta finalidad, las características físicas de uno y otro se complementaban con el objetivo de sobrevivir y multiplicarse dentro de un ambiente hostil y generando así, el parentesco. Con el tiempo este dispositivo ha perdido eficacia precisamente por las nuevas condiciones ambientales en las que se insertan ambos sujetos y también porque se han presentado cambios importantes en los procesos de intercambio social resultado de las modificaciones económicas del mundo globalizado del que no es posible apartarse.

Ahora bien, en relación con este dispositivo de la alianza se puede hacer una comparación con la situación que describe Ana, otra muxe, en el siguiente fragmento donde describe su relación con una de sus parejas:

Es muy celoso. Y lo conocí en el crucero, donde yo daba mis servicios como trabajadora sexual. Y ahí lo conocí. Le digo: "Pues aquí me vas a ver". Ahorita tengo con él tres meses. Pero, pues, sí es un poco celoso, muy impulsivo. Le digo, "Pues, no," le digo. A mí no me gusta así, pues, a qué hora me va a pegar. Está grande. Está grande pero, pues, a mí me da miedo que en uno de esos se vaya a molestar demasiado y me vaya a querer pegar. Pero, pues, me estoy arriesgando demasiado. De hecho, a... el domingo, ayer, conoc... antier, ¿no? El domingo, antier, conocí a otro muchacho, que también quiere andar conmigo, que... Pero... primero tengo que dejar a este para... O sea, así es la vida de los muxes (Ana, 2014).

En este fragmento, podemos comprobar que algunos hombres heterosexuales se sienten atraídos por el muxe, aunque este tipo de relación es clandestina a todas luces, sin embargo, no deja de presentarse el factor de la reciprocidad en cuanto a la compañía que proporciona el muxe y la idea de tener a una persona con características, actitudes y comportamientos varoniles a cambio.

Desde este lugar se valida la idea de Ana, en la que los muxes no poseen una pareja estable debido a su propia naturaleza y se detecta que los hombres con los que se relaciona aparentemente poseen una carga importante de "virilidad", concebida esta como el conjunto de aspectos asignados a un individuo con caracteres sexuales masculinos que son bien aceptados por la comunidad a la que pertenecen, particularmente en Juchitán.

Para Foucault, el *dispositivo de la sexualidad* en Occidente surge a partir del Siglo XVIII y Meler lo ilustra así: “Mientras que la alianza se estructura en torno de reglas que definen lo permitido y lo prohibido, la sexualidad funciona según técnicas móviles y polimorfas de poder que se refieren al cuerpo y sus placeres” (Meler, 2013, pág. 259).

En cuanto a lo muxe se refiere, existe una especie de aparato con rasgos pertenecientes al dispositivo de la alianza en cuanto a protección y sobrevivencia en un medio hostil se refiere. Esto se muestra en las condiciones de vulnerabilidad en las que los muxe transitan; en la actualidad se han visto afectados por continuas agresiones por parte de la comunidad que ponen en evidencia una creciente no aceptación en cuanto a sus modos de vida, principalmente por parte de los hombres.

El hecho anterior proporciona una fotografía turbia, donde los hombres heterosexuales por un lado agreden a los muxe, pero por otro buscan su compañía sexual. En muchos de los casos los primeros buscan el favor económico de los segundos y a cambio, proporcionan la protección contra otros heterosexuales que puedan agredirlos física o verbalmente.

De cierto modo se mantiene el mencionado dispositivo sin el elemento del parentesco. A cambio de no llevar la carga de buscar el sustento económico propio, el heterosexual proporciona protección para el muxe, debido a que este último demuestra mayor ingenio en cuanto a posibilidades de obtener ingresos se refiere. Prueba de ello son las actividades a las que por lo general se dedica el muxe, como el estilismo, la costura, la elaboración de alimentos, creación de adornos utilizados en celebraciones, así como la gran gama de ejes comerciales en los que pueden dar cabida a su creatividad.

En cuanto al dispositivo de la sexualidad, este se hace presente en la medida en que los cuerpos feminizados de los muxe proporcionan *virilidad* al heterosexual, entendida esta como “capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia” (Bourdieu, 2000, pág. 68), reafirmando su hombría a partir del acto sexual con el muxe, ya que este último “es concebido por el hombre como una forma de dominación, de

apropiación, de posesión” (Bourdieu, 2000, pág. 34), y que en este caso empodera en gran medida cada una de las facultades inherentes del hombre heterosexual, no sólo en el ámbito físico, sino también en el social.

En cuanto a la perspectiva que posee Ana sobre lo que es ser muxe, ella menciona lo siguiente:

¿pues qué te puedo decir? Para mí ser muxe es... pues, ahm... para mí, es una maravilla. Yo me siento muy bien siendo muxe, me siento feliz. Puedo... puedo hacer, no sé, cosas que otras personas no. Me dicen de que qué valor tengo. “¿Por qué?,” les digo. “Porque, pues, el valor de aceptarte como muxe, pues ya es grande. Pero el valor de vestirse como mujer y salir a la calle como mujer, siendo muxe,” dicen, “pues, ya” (Ana, 2014).

Podemos apreciar que existe una variante muxe que se suma a la gama abierta y amplia que se presenta en este crisol de personalidades, esta vez, se trata de una persona que vive su sexualidad de manera diferente, se reconoce como una mujer en cuanto al género se refiere, sin dejar de lado su sexo biológico ya que ella misma afirma que:

“...De hecho, varias [personas] me han dicho de que si quiero me puedo operar. Conocí a una amiga de México que me dijo que le salió en 150,000 operarse... la operación “jarocha”, y le digo: “No,” le digo. “Así estoy bien.” No tengo la necesidad de modificar completamente mi cuerpo. “Así,” le digo, “estoy bien” (Ana, 2014).

Al mirarse como una persona completa, sin falta de ningún elemento que perciba como ausente, Ana pone de manifiesto su capacidad para reconocerse como individuo complejo y lleno de matices, alejado de los clichés y estereotipos que pudiesen colocarse sobre ella, demostrando así una de las múltiples aristas de la muxeidad presentes en la comunidad de Juchitán.

4.2 En-sí y para-sí muxe

Después de comentar ciertos elementos alusivos al ámbito de la sexualidad y su estrecha vinculación con el sexo y el género, procederé a describir y tratar de

explicar algunas otras particularidades dentro del cuerpo narrativo de otras personas entrevistada. En este caso se hablará alternadamente del mismo Juan, pero también de Pedro y Ana, dejando entrever las concepciones del *en-sí* y *para-sí* sartreanos en parte de sus relatos.

A continuación muestro el siguiente fragmento extraído de la historia de Juan:

Hay unos que se lucen, salir con uno y su pareja. Nosotros no. Yo mi forma de ser... Así crecí, pues. Y me lo decía mi papá, en paz descansa: si vas a una fiesta, tienes papá, eres una persona, ¡que te respeten! No quiero que lleves a tu pareja, que te estén vacilando, que... al rato me entero, pues no me va a... no me va a gustar, pues (Gómez, 2014).

Don Juan, expresa escuetamente la idea que posee en relación a la dinámica de pareja, esta última atravesada por la expectativa que su padre coloca en él dirigido al deseo de obtener un trato de respeto y digno por parte de la comunidad hacia su hijo. El aspecto simbólico derivado del *para-sí* está colocado en la tolerancia más no aceptación en vinculación directa con el anhelo puesto en el padre para ser respetado y por ende valorado; existe entonces una percepción de algo faltante motivo de ocultamiento.

En otro momento el Sr. Juan comenta sobre su paternidad:

A los veinte años vine a adoptar, este... un sobrino. Tengo como hijo, se llegó a estudiar mi hijo se llegó a casar. Ahorita, pues ya, soy abuelo de un niño de cuatro años, y ya viene en camino otro. [...] Ya ve, les digo, soy papá y soy mamá, para mi hijo. Ahorita, pues, como ya está casado y ya vive con... aparte, ya vive con su suegra, pues ya... nada más yo y mi mamá (Gómez, 2014).

La constante de pertenecer al mundo masculino propicia la posibilidad de ser padre y madre. La imposibilidad de concebir un progenitor de manera biológica no es impedimento para lograrlo mediante otros medios que gozan de igual reconocimiento por parte de la sociedad circundante.

Crear los medios para educar en todos aspectos a un hijo, conducirlo a la madurez y proporcionarle las herramientas necesarias para que por sí mismo

construya otro núcleo familiar exitoso, da cuenta de las cualidades imperiosas del Sr. Juan para asumir ambos roles parentales. De esta manera logra generar las condiciones para proporcionarse el reconocimiento de la comunidad, no sólo como hijo ejemplar por cuidar a su madre en la vejez, sino también por haber sido progenitor y haberlo hecho con éxito.

Hasta aquí dejaré la historia del Sr. Juan, para dar paso a Ana, una muxe que amablemente accedió a proporcionarme su tiempo para que pudiera recopilar también su relato de vida. Ana tiene veintiocho años y labora como secretaria en el Instituto Municipal de la Mujer Juchiteca. Ana vive desde hace quince años como mujer. Su casa se ubica en la octava sección, colonia cercana al centro de Juchitán, para llegar a ella se atraviesa el Río de los Perros o también llamado de Las Nutrias. En esta arteria cristalina se logran observar algunos peces desde lo alto de un paso peatonal angosto, de aproximadamente tres metros de longitud.

Al cruzar el río que tal vez tenga una anchura de cincuenta metros, se llega a la octava sección. Al estar ahí, se observa que existen gran cantidad de depósitos cerveceros, prácticamente hay uno cada dos o tres calles y si no hay un sitio como tal, existe un local improvisado con venta de cerveza. Las bardas con la leyenda de “Corona” son múltiples y se puede observar a varios hombres en sus hamacas recostados y con los envases a medio beber sobre el suelo; en realidad hay poco movimiento de personas a esa hora por la colonia.

Tras un muro improvisado de malla ciclónica con una puertita, atravesé un patio de tierra con algunos objetos propios de una construcción, la casa de Ana era en realidad de su hermana, se hallaba todavía inconclusa en una calle donde abundaban otras edificaciones en las mismas condiciones.

La entrevista se dio en el primer piso de su casa donde Ana extendió dos sillas de madera para que pudiéramos conversar tranquilamente, sin que sus familiares que se encontraban en la planta baja logran escucharnos.

En la siguiente pieza se puede detectar una parte de su vida de gran relevancia:

Sí. Aquí pues yo nací aquí en Juchitán, en la colonia Rivera del Río. Pues, desde mi niñez, pues, hubo un pequeño basurero donde toda la gente tiraba su basura y nosotros nos dedicábamos a juntar cartones, latas... Pues ya ahí, pues, a mí me interesaba pues buscar juguete, ya ves, de niño me gustaba buscar los juguetes, pero no buscaba los carritos, no buscaba... buscaba las muñecas y todo, aunque les faltara un brazo, o una pierna, o hasta la cabeza que les faltara, pero yo los traía a la casa. Los llenaba en una bolsa y a escondidas los ponía... me ponía a jugar cuando me metía a bañar, porque si me cachaban pues me iban a regañar (Ana, 2014).

Los juguetes de corte principalmente femenino como son las muñecas, proporcionan a Ana en su infancia el anhelo por presentarse al exterior como una mujer. El deseo puesto en el objeto infantil hace que este último sea apropiado y se resignifique como una extensión identitaria del empeño por aprehender una corporeidad diferente de la simbólica, el *en-sí* entonces se adjudica y deviene *para-sí* reconfigurando desde la niñez la personalidad que se consolidará Ana en el futuro.

Algunos objetos proporcionan la sensación prematura de la adultez femenina:

Sí... shorcito. De hecho, yo le ponía tijera a mis shores, y que fueran más cortos. Sí, pues sí, me regañaban, me pegaban, “¿por qué los cortaba?”. Llegué a comentarle que hubo ocasión de cortar mi uniforme de escuela, ¡el pantalón! Y pues sí me pegaron, me regañaron, “¿por qué lo había cortado?”, porque pues el uniforme me lo estaba dando la escuela; no era mío, no era el que yo usaba a diario, era namás los lunes. Y pues sí... ya a los diez años ya empezábamos así; ya a juntarnos y ya tenía preferencias hacia los chamacos (Ana, 2014).

Durante la temprana juventud, Ana ansía ser una mujer. Utilizar prendas masculinas para después adecuarlas otorgándoles un toque de feminidad tiene como objetivo buscar un reconocimiento en el Otro de la identidad que se desea mostrar hacia el exterior. Nuevamente el deseo puesto en el objeto proporciona la satisfacción de verdaderamente ser lo que siente que se es, desde lo afectivo-emocional, pasando por el propio cuerpo que ha sido reconfigurado mediante las prendas modificadas para camuflarse como propias del género opuesto al biológico.

El para-sí y en-sí que muestra Ana, llega al grado de sincronización al obtener el reconocimiento de su familia y al mismo tiempo encuentra un espacio identitario que se inserta en la percepción de sí misma. Existe entonces la congruencia entre lo que se dice ser y lo que es, ante sí misma otorgando entonces validez.

Conforme pasa el tiempo el deseo de convertirse en otro aumenta, de la misma forma que se complejiza el proceso de transformación del exterior:

...conocí otra amiga que... pues me sacaba. Decía: "Vamos a una fiesta". Le digo, "¿A qué horas?", "Tal hora. Namás es entre amigas", "Bueno", ya. Me llevó a donde empezaban a vestir, me ponían la peluca, medias y todo, pero pues con el temor de que en el transcurso del camino para llegar ahí me fuera a topar con algún familiar, algún vecino y que le dijera a mi mamá. Pues así poco a poco me sacaban a escondidas y a mí me empezó a gustar vestirme de mujer (Ana, 2014).

El nivel de elaboración de la identidad avanza de forma paralela con lo denso del cambio corporal que se busca mostrar hacia el otro. Lo objetivo comienza a colocarse en una disposición totalmente alineada con lo simbólico, sumando a ello las emociones y los sentimientos depositados en objetos ajenos a la anatomía biológica dispuesta por la cultura, pero que se hacen propios integrándose al cuerpo *en-sí* dando como resultado la resignificación de este último. Con ello, se logra entonces el acoplamiento de los planos simbólico y biológico en una unidad resultante en corporeidad nueva.

Respecto del empoderamiento de los actos encaminados a la construcción de la corporeidad deseada, Ana menciona:

Después ya me empecé a arreglar yo sola, pero así con ellos en grupo. Me empecé a pintar, me empecé a... Pero me decían: "No, éste color no. Tiene que ser así, así y así". Y me ponían, pues, los colores: "Mira, ponte esto, ponte el otro", y ya ellos me decían, y ya yo me empezaba a pintar (Ana, 2014).

En un momento previo la transformación de la corporeidad se llevaba a cabo en grupo. Otras como Ana, pero ya avanzadas en el cambio, la preparaban con esmero para conseguir el objetivo deseado de tal forma que, en un momento posterior, la propia Ana fuera capaz de ser protagonista en la acción de ordenar y

disponer de su propio cuerpo, en una suerte de ritual en el que era posible concretar las alteraciones pertinentes para empatar lo anhelado: mente y cuerpo contenidos a través de una amalgama.

En otro fragmento Ana indica lo siguiente en relación a su apariencia:

[mi amiga] empezó a portarse grosera y decirme de que cuándo yo me voy a operar. Le digo: “No,” le digo, “no necesito operarme”. “No, pues es que no tienes los recursos, no tienes nada.” Le digo, “Pues, la verdad,” le digo “no, tengo recursos, en primera. En segunda,” le digo, “pues, no tengo que operarme para poder encajar entre la gente. Si la gente me quiere aceptar como soy, pues bueno,” le digo. “Si no, pues, pobrecitos de ellos, pero con que yo me quiera como soy,” le digo, “es más que suficiente”. Y de hecho, pues, dicen de que estoy gorda. Les digo: “Pero mi marido dice que así estoy bien”. Le digo: “Voy a bajar de peso”. “Tú bajas de peso y te dejo” (Ana, 2014).

Resulta interesante desde el para-sí que Ana se considere una persona con rasgos femeninos que no tiene la necesidad de realizar modificaciones a su cuerpo para sentirse una mujer completa, como menciona su amiga. Ana muestra en el ensí que es un individuo acabado, a pesar de no observar concordancia entre lo que se es hacia el exterior y lo que para-sí representa.

Sobre el para-sí de Ana y para confirmar lo dicho antes, ella comenta lo siguiente:

...Me siento feliz, a gusto. Y, pues, mi familia me apoya. Ahorita, mis papás, a veces... ahora que, antes de que operaran a mi mamá salíamos a fiestas. Me dice mi mamá: “Voy a ir a una fiesta; no va a ir tu papá. ¿Me vas a llevar?” “Bueno.” A veces me dice mi hermana: “Voy a ir a una fiesta”. “¿A dónde?” “Tal lugar. ¿Va a ir mami?” “Sí.” “¿Y papi?” “Sí.” “Van a ir los dos” “¡Bueno, vámonos!,” le digo. Ya ahí me ves con mi mamá, mi papá, llevándome a la fiesta prácticamente. Cuando mi mamá decía de que: “No, nunca me va a prestar ropa. Nunca me va a aceptar vestida de mujer”. Ahorita mi mamá me dice: “Tengo un huipil allá”. “Tengo una enagua allá, que te va a quedar bien.” Ya mi mamá me presta su ropa para que yo... para que yo vaya presentable a las fiestas, acompañada de ella (Ana, 2014).

Se logra detectar que a pesar de la negación inicial por parte de los padres de Ana ante el hecho de su apariencia femenina frente a los demás, esta logra

conseguir esa aceptación que vincula el en-sí y para-sí de manera completa. La invitación de la madre a utilizar su huipil y enagua para vestir en la fiesta habla del reconocimiento dentro del ámbito del hogar y propicia el reforzamiento del para-sí en Ana, quien demuestra con su acción la pertinencia de fortalecer su percepción personal sobre ella misma en completa sincronía con aquello que muestra a los otros (en-sí).

Por otro lado, Pedro, es un muxé de 46 años que nos explica su experiencia vivida a lo largo de sus años de juventud y que al igual que Ana, desde una prematura niñez percibió una contradicción entre el en-sí y para-sí personal: su cuerpo no correspondía con aquellas actividades vinculadas a lo masculino, como él mismo relata:

Cuando yo, pues, era chamaco... yo... jugaba yo este... no jugaba juguete de hombre; era de mujer, me gusta... mhmm. Pues, es que me empecé a dar cuenta. Y de ahí, así. Me gustaba siempre de las mujeres, nunca me gustó de los hombres. Crecí. De los... A los doce años ya... ya empecé a... ya a los trece, a los catorce años ya tuve relaciones con un... (Cruz, 2014).

Como puede observarse, Pedro no lograba empatar desde temprana edad al igual que Ana la correspondencia entre su sexo biológico y los roles inherentes al mismo con su para-sí, a partir del cual, comenzó su camino desde la deconstrucción de su en-sí hasta la construcción de su deseo de pertenecer a un estado en el que su propia noción de persona lograra identificarse con aquello en lo que su esencia dictaba debía realizar.

Posteriormente, se hace notar cierta diferencia en relación con la aceptación y reconocimiento que pudiera tener Pedro dentro del ámbito familiar, específicamente con su madre:

Ahorita, si viviera mi papá... Yo, cuando estaba vivo mi papá, estaba, pues, él me cuidó. Era ¿raro? “¿Qué vamos a hacer? Él salió así. Es él, lo que sea de su vida, con su pareja”. Como tengo otro hermano que tiene años que no... que no me habla, conmigo, siempre está con mi mamá. Él es que viene. Pero pues nomás él. Se sale, y... La vez que la fuimos a ver, ya pues viene, viene a decirle que esto, que... Yo le digo: “Mira, yo quiero hacer mi vida, porque es mi vida”. “Sí,

porque hay muchas enfermedades...” “Yo no ando... Yo sé quién es mi pareja, lo quiero mucho” (Cruz, 2014).

Resulta confusa la manera en que el padre de Pedro mientras vivía, mostró cierta aceptación y afecto hacia este, en comparación de la negativa mostrada por su madre frente a su comportamiento y que hasta la fecha no aprueba su actuar. Para Pedro, la relación con su padre se mira de manera idealizada en un sitio que demuestra añoranza y que, al combinarse con lo siguiente proporciona una lectura diferente:

Pues, lo que pasa, que... yo es que le ayudo. Yo, es que, yo le doy el dinero. Cuando le hace falta algo a mí es que me dice. “¿No tienes?” “Aquí está, mamá”. Pero por eso es que se enoja ella, porque sabe. “Tú, no te falta nada. Tu dinero, aquí está.” Yo no estoy gastando para nada con mi mamá, pero...: “Aquí está. Aparte es lo que voy a gastar, y aparte es lo que te voy a dar”. Siempre, yo le... Yo... Siempre yo le he dado su dinero fijo. Hasta ahorita. Cuando mi papá falleció, yo le di. Tenía yo: “Mira, aquí está el dinero”. Todo el gasto. Hasta ahorita. Porque, pues, yo diario tengo mi rezo; como ahorita, ando en lo de la... un novenario, gano casi dos mil quinientos. Me quedo con quinientos, le doy dos mil. ¿Mmm? Y ahí, donde estoy vendiendo mis raspados, mis dulces, todo eso, pues, al día Pues, siempre, pero... ella no se doblega. Así es que... yo ese gasto de acá (Cruz, 2014).

Para Pedro, su para-sí desde el rol como hijo, muestra que es una persona que apoya a su madre en toda circunstancia, a pesar de que en el en-sí continúa mostrando el rol masculino de proveedor, aspecto subjetivo que no se dialoga al interior de la familia, aunque es un hecho que su núcleo cercano conoce ampliamente.

Finalmente, en el siguiente extracto Pedro indica lo siguiente al referirse a lo que para él es ser muxe:

Mmm... mira: pues, muxe, como es una mujer, ¿no? Mhmm. Sé... pues, cosa de mujer. Pues... yo, aquí..., aquí yo hago mi pastel; mis adornos. Antes hacía yo carros alegóricos sabe... Pero todo eso de decoración, yo lo hago. Pero... dulces, comidas, cosas de mujer, pues, es lo que hago (Cruz, 2014).

Con estas palabras, Pedro manifiesta que para él un muxe es una mujer, pero al describir ciertos roles hace de conocimiento que estos se atribuyen a acciones inherentes al sexo femenino y que para-sí, logra cubrir con todos aquellos aspectos que lo hacen muxe. La diferencia con Ana reside en que no existe una coherencia entre el para-sí y el en-sí, ya que sigue presentándose ambigüedad entre ambos elementos.

Al desvelar ciertos aspectos alusivos al en-sí y para-sí de Pedro y Ana, se logra detectar la complejidad identitaria y el amplio crisol de lo muxe, en tanto a la percepción obtenida de sí mismos y hacia el exterior en la convivencia cotidiana dentro del núcleo familiar, así como con el resto de la comunidad.

La reflexión en torno al en-sí y para-sí muxe, permite visualizar de forma interna y externa aquellas nociones de lo masculino y femenino desde la inspección personal de cada una de las narraciones mostradas para continuar la configuración de la noción de persona muxe. Es importante destacar que el binarismo sexo genérico continúa presente en el andamio intelectual de las personas entrevistadas, es aquí donde se contempla que las acciones vinculadas a los roles sociales determinados a cada género se entremezclan en cuanto a lo muxe se refiere.

4.3 Corporeidad muxe

Previamente se han abordado elementos teóricos pertenecientes a los ámbitos internos y externos del muxe, tales como el en-sí y para-sí sartreanos; el habitus, la memoria y la praxis como aspectos desde donde se deconstruye y construye la identidad; la morada y el habitar como elementos complementarios e indisolubles del plano individual pero también colectivo y por supuesto los ámbitos de la sexualidad, el género y el sexo, componentes obligados para lograr el acercamiento a la noción de persona muxe.

Además de lo anterior, la corporeidad representa una estampa necesaria para describir con mayor amplitud la noción de persona. Es con el cuerpo y desde

el cuerpo que el individuo se construye hacia los demás y consigo mismo. Partiendo de lo anterior se presentan fragmentos de la historia de vida del Sr. Carlos, quien cuenta con 62 años y se dedica al comercio.

El Sr. Carlos, relata lo siguiente en relación con su experiencia durante la infancia y sus primeros años escolares:

... ahora sí que no me reflejaba en la mujer, ni tampoco me reflejaba en el hombre, ¿no? Yo me encaminaba tal vez a, este... a orillas de los dos, pero jamás, este... mi comportamiento fue de mujer; pero tampoco... optaba por el de hombre, porque me vestía de hombrecito. Pero mi comportamiento era... era... femenino, si tú quieres; no tanto. No tanto, pero, este... iba para allá. Como te digo, no me lanzaba a la... a lo de la mujer ni a lo del hombre, sino que... como decirte "a medias". "A medias". Ni tan allá, ni tan acá, ni... ¿cómo podría decir?... ni tan... bueno, no tan alejado de los dos (Pérez C. , 2014).

Resulta interesante observar que existe un reconocimiento de su masculinidad, pero al mismo tiempo de su feminidad, según su propia descripción no existía una identificación personal hacia ninguno de los dos géneros, se podría decir que se ubicaba al centro aunque sí menciona una tendencia homosexual hacia lo femenino como lo muestra al definir que un muxé es "...un homosexual con tendencias femeninas" (Pérez C. , 2014).

En otra etapa de su vida refiere que tuvo un novio sin saberlo, o al menos no tenía conocimiento de ello.

...Tal vez nueve años... tal vez nueve años. Este... éramos novios, salíamos. Porque... en ese tiempo, la familia vendía en el mercado; y tempranito llegábamos al mercado, como a las cinco de la mañana ya nos íbamos al mercado y, este... y... con mi primo, con mi primo. y me abrazaba; me abrazaba, me decía... Yo sentía... sentí... sentí muy bonito porque... porque, este... hay... hay otra... hay otra etapa donde... donde... Pero, la parte de este noviecito, era tan lindo que... que quería que yo me defendiera. "No... no... no importa, como sea...", dice. Me daba de besitos, pero, al fin, novios. Y, entonces, este... te digo que éramos novios porque ni yo supe, ¿no? Pero yo vi eso, este, de... ahora sí que... yo lo veía a él de "amigos". Pero, de repente, unos mayorcitos dijeron: "¡Estos son novios!". Así que supe que tenía novio (Pérez C. , 2014).

Resulta interesante conocer la percepción que poseía en su infancia sobre el noviazgo y la forma en que se generó la relación afectiva con otro niño de su edad. Las emociones presentadas por el Sr. Carlos, se presentaron de manera natural sin ningún tipo de inclinación previa e incluso describe lo bien que se sentía al recordar esa etapa, así como la sensación de protección por parte del otro joven. El rol perteneciente al ser protegido generalmente es atribuido al género femenino y es ahí donde desde la juventud se inserta buena parte del actuar del Sr. Carlos, según su propia narración.

En otro momento de su vida, se refiere a la feminidad mostrada en su actuar cotidiano y como esta era intolerable a los ojos de su padrastro, ya que su madre había iniciado una nueva relación a partir de la muerte de su padre generando conflictos al interior de la de la familia incluyendo a sus hermanas:

El señor tomaba mucho, agredía a mi mamá delante de ellas y, este... pues, ellas, como niñas, se... no podían hacer nada, pero, pues, quisieron defender a mi mamá y entonces... pero, yo... cuando iba, pues, ya me contaban las cosas, lloraban... lloraban y, este... yo lloraba con ellas. Lloraba con ellas y decían: “¡No te vayas! ¡No te vayas! ¡Quédate!”. Pero... ni modos. Y llegó un momento en que mi mamá me dijo: “Ya no vengas”. “Ya no vengas, ¿por qué? Porque este señor me dice que si tú vienes a pararte acá me va a seguir pegando” [...] No quiero que pasen por lo que ellas ya pasaron.” Claro que yo... lo que yo... lo que yo le digo a él: tal vez, si hubiese sido hombrecito, el señor me hubiera aceptado, ¿no? si hubiese sido hombrecito. Pero como soy homosexual, el señor ya... ya... ya me hizo su. Pero, le digo, con mi homosexualidad y eso, trabajo, trabajé, y él sabe. Pues ellas, este... fueron a la escuela, el señor ya las desatendió; las desatendió de... no vio por ellas. Yo, te digo, las mandé a la escuela, las, eh... sus cumpleaños; sus cumpleaños... y mis cumpleaños también, porque yo, en aquellos tiempos, jamás conocí una piñata que fuera mía. No conocí un pastel. Pero ya, cuando tuve las posibilidades, ya me hice mi cumpleaños. Ya de grande rompí mis piñatas (Pérez C. , 2014).

El tema de la corporeidad en Don Carlos es complejo en la medida en que este va creciendo. Si durante su niñez demostró cierta afinidad por las actitudes femeninas, también es cierto que no tenía problemas con aquellos roles inherentes a la masculinidad del lugar. Durante su adolescencia se presentaron los acontecimientos antes narrados por él mismo y lo van configurando hacia lo

femenino, independientemente de su sexo biológico, que no le representa mayor problema, al menos no para sí mismo.

De igual manera, se rescata que, a pesar de no cubrir en apariencia con los comportamientos y actitudes esperadas de un hombre, sí reúne los elementos necesarios para ser proveedor de sus hermanas, aspecto referido exclusivamente de los hombres, situación que se ha abordado previamente en otros relatos.

Al realizar una integración de las historias de vida mencionadas en otros acápite, es posible realizar varias reflexiones, entre ellas se detecta que no necesariamente existe una concordancia entre lo que se siente y piensa con el sexo biológico, en particular el cuerpo. El cuerpo se encuentra al centro de las relaciones sociales del muxé con el entorno, esto incluye a la familia, amigos y pareja, todo esto sin dejar de lado la relación individual que se posee consigo mismo.

En la narración del Sr. Juan, se puede observar cierta discordancia entre el cuerpo masculino y el deseo de ser una mujer desde el plano de lo simbólico, se busca realizar actividades propias de lo femenino, en cuanto aquello que la cultura indica como propio, sin embargo, Don Juan prefiere mantenerse en el centro, no modifica su apariencia masculina, sólo muestra rasgos y comportamientos.

Para el caso del Sr. Pedro, ocurre algo similar, sus actitudes y comportamientos se aproximan a lo femenino, al igual que las actividades productivas que realiza, aunque su apariencia continúa en el plano de lo masculino, no existe en él añoranza por transitar totalmente al género opuesto, se muestra cómodo y seguro de sí, incluso refiere mantener una relación afectiva con otro hombre, a pesar de la inconformidad de su familia hacia ello.

Ana muestra aspectos diferentes a los mencionados, en un principio relata su falta de identificación con el cuerpo dado y como ella fue modificando a lo largo de su vida no sólo sus comportamientos y actitudes, sino también su apariencia hasta lograr ese reconocimiento social y familiar como mujer que tanto anhelaba. Esta historia en particular no queda exenta de ser ubicada en lo muxé, ya que ella misma se define como tal y no muestra incomodidad al hacerlo, de hecho, se ha convertido en defensora de los derechos humanos de los muxé en la localidad

participando activamente en el ámbito laboral dentro del Instituto de la Mujer Juchiteca.

Finalmente, el Sr. Carlos comenta a detalle el tránsito de su niñez y adolescencia al lado de su madre y hermanas en la que refiere una relación tirante con la primera, aunque posteriormente consiguió mejorarla, es posible mencionar que el cuerpo ocupó un papel importante en su historia. Desde el plano de su corporeidad, de su experiencia, se logró colocar en el plano medio de lo femenino y masculino a través lo simbólico. Se trata pues, de un espacio liminar, un lugar desde el que se pueden asumir roles tanto masculinos como femeninos y al mismo tiempo descolocarse de ambos.

La corporeidad entonces es experimentada por cada uno de los relatores de diferente forma, otorgando un aspecto simbólico diverso, no lineal y con elementos añadidos en cada etapa de la vida que lo hacen aún más complejo. Existen entonces, muxes que se identifican como mujeres, pero sólo en el plano subjetivo, no desean cambiar su apariencia externa y mucho menos piensan en realizarse una intervención quirúrgica de cambio de sexo, existen otros que anhelan esto último, otros más que asumen roles sociales pertenecientes a ambos géneros, en fin, la multiplicidad de variaciones es enorme.

Sin duda alguna el aspecto de la corporeidad representa un eje central para la comprensión de la noción de persona muxe, cada uno de los entrevistados hace alusión a su cuerpo y vivencia con el mismo, ya sea para complementar su persona, para mostrar la percepción de sí mismos o para convertirlo en aquello que se desea mostrar a los demás.

Muxe' es un huipil de terciopelo, carísimo.

Muxe' es un grabado de Goya.

Muxe' es el acento que da sentido a las palabras.

Muxe' es la madre legítima de la libertad.

Muxe' es la tortilla que comes y no reconoces.

Muxe' es la comida que desprecias en público,

pero disfrutas en privado.

Muxe' es la perra que te muerde la oreja

a las once de la noche.

Muxe' es un baile interminable.

Muxe' es un poema que nunca morirá.

(Guerra, 2019)

Consideraciones finales

La noción de persona muxe

La noción de persona muxe es compleja y diversa desde cualquier punto que sea observada. La relevancia de intentar deconstruir mediante la historia de vida las emociones y actitudes vividas en el pasado a través de la memoria, ofrece de vuelta un reflejo de la constitución de una historicidad constante, llevada a cabo con una participación permanente de la praxis y el habitus de cada individuo entrevistado.

Cada uno de los pasajes mostrados referidos a la praxis, dan cuenta de la manera en que las acciones cotidianas construyen al muxe, ya sea proporcionando cuidados a los padres, trabajando en algún oficio que involucra la puesta en práctica de la creatividad en el arreglo y embellecimiento de carros alegóricos o festividades, hasta proporcionando afecto y protección a hijos no consanguíneos.

Por otro lado, la memoria es una palanca de movimiento constante, proporciona el vigor necesario a partir de la anamnesis, para reconfigurar continuamente la historia vivida en el pasado y en el presente, esto debido al acto mismo de recordar, en donde de manera inequívoca siempre se trae a la memoria la reminiscencia alterada, cambiada de cierta forma en relación a las conexiones establecidas en determinado momento con personas, objetos, lugares y situaciones muy particulares, generando diversos resultados en el proceso evocativo.

Ambos, praxis y memoria, son elementos indisolubles que aparecen constantemente en la construcción de la noción de persona muxe. Reconocer su importancia en el proceso deconstructivo permite acercar la mirada a esta noción, que va más allá del proceso identitario debido a que implica categorías personales, mucho más complejas que las que posee un grupo social particular y bien ubicado.

El muxe entonces, desde este primer acercamiento, se construye continuamente, desde sus prácticas cotidianas, los espacios psíquicos por los que transita, así como a través del reconocimiento y legitimación social en cada una de sus acciones. La familia, en especial la madre, es el entorno que genera soporte,

refugio y la vitalidad necesaria para el muxe mayor que atraviesa los géneros masculino y femenino sin ninguna adscripción voluntaria.

De esta forma podemos entender al muxe como persona con orientación homosexual de forma genérica. Quizá este rasgo sea la única constante en cuanto a lo muxe se refiere, aunque existen ciertos casos indicados por otros muxe en los que ellos mismos tuvieron hijos con mujeres y contrajeron matrimonio, aunque mantuvieron en secreto relaciones afectivas de manera esporádica o frecuente con otros hombres dentro del marco de lo oculto.

Lo dicho previamente intenta hacer referencia a la posible clasificación entre diversas identidades de tipo sexo-genérico que son ubicadas en el plano de lo individual. Tales clasificaciones describen a vestidas, travestis, transexuales, locas, así como gays. Cada una de dichas identidades describe complejas características que trastocan ámbitos afectivos, sociales, sexuales; es decir, netamente culturales. En el estudio realizado se destaca el hecho en el que no se pretende realizar un análisis exhaustivo de dicha clasificación, más bien, se trata de lograr un acercamiento a la noción de persona muxe.

Para contextualizar lo anterior, se añade el elemento monetario: no todo homosexual se asume como muxe. Algunas personas con orientación homosexual con nivel socioeconómico medio o alto se perciben a sí mismos como gays y estos a su vez llaman a otros homosexuales de clases sociales inferiores muxes. Lo anterior pareciera mostrar otras señales particulares de división de grupos sociales que no tiene que ver con el fondo, pero sí con la forma, particularmente con la precariedad económica que muestra la región del Istmo.

Lo anterior pareciera que muestra una manera de reivindicación de la diversidad sexual a través de lo indígena. Se trata de un intento por incluir dentro del amplio espectro cultural indígena el elemento de la diversidad sexual, al menos dentro de los grupos de muxes jóvenes.

Pareciera también que con lo anterior se muestra claramente una referencia que convoca a lo indígena y la precariedad económica con lo muxe, mientras que lo global, la estabilidad económica o favorecida con la categoría de lo gay. Se puede

decir entonces que las dinámicas en las que están inmersos ambos actores son diferentes por su entorno mismo, sin embargo, no existe gran diferencia en cuanto a lo simbólico dentro del espectro social.

Es importante señalar que los muxes cumplen una función dentro de la comunidad en cuanto a reafirmar, en ciertos casos, la hombría masculina: no es mal visto que algún hombre se emborrache y que se involucre sexualmente con un muxe, siempre y cuando el primero represente el papel activo dentro del acto sexual, esto demuestra su virilidad en la comunidad (Miano, 2002, págs. 121,122). Así, el muxe otorga masculinidad, no la limita ni la incapacita, sino que la acrecienta.

La noción de persona muxe se construye entonces desde el nacimiento y está inscrita en el cuerpo que deviene en una feminización diferente de la establecida para los individuos con sexo biológico femenino por nacimiento, es decir, el proceso de asignación genérica, cargado de una estructura simbólica y perteneciente a uno u otro sexo biológico sufre modificaciones en el muxe, debido a la no correspondencia sexo-genérica.

Existe un debate antiguo que encierra la idea de naturaleza versus cultura, lo innato y lo adquirido. Así pues, no es posible explicar el comportamiento y la personalidad como elementos de articulación de la noción de persona muxe partiendo exclusivamente del sexo biológico, es necesario considerar la estructura simbólica del cuerpo asignada por la cultura; se estimulan o se reprimen los rasgos de comportamiento y actitudinales propios de cada género dentro de la dicotomía hombre-mujer.

Las diferencias de género han sido naturalizadas desde siempre a partir de lo biológico, elemento que presupone una complicación en el estudio de la identidad muxe, en cuanto a que no existe tal correspondencia y a veces incluso, se presenta una reasignación de sexo o por lo menos de caracteres sexuales secundarios que complejizan el asunto y se desmarcan del binarismo sexual.

Para el caso muxe, la complejidad del entramado identitario se potencializa en la medida en que sus múltiples variantes genéricas proporcionan un panorama mucho más amplio del habitual, considerando que en Occidente se tiene la idea, de

clasificar todo en cuanto existe incluyendo lo intangible. Esta situación plantea un problema epistemológico que no pretendo dar por concluido en este documento, más bien mi intención es evidenciarlo.

Es importante destacar que la figura materna en el muxe es una piedra angular en muchos sentidos, con y a pesar de ella dependiendo el caso, se construye en cierto sentido un aspecto único que proporciona dirección en el actuar. Esta misma función la pueden otorgar hermanas u otros muxe mayores que favorecen la incorporación de actitudes pertenecientes a lo femenino, aunque como ya se mencionó antes, no necesariamente marcando un alejamiento de lo masculino.

El muxe no puede clasificarse o comprenderse únicamente como un individuo con el deseo de feminizarse en los ámbitos social y fisiológico, es mucho más complejo que eso, se trata de un conjunto de actitudes y comportamientos propios, generalmente identificables hacia otros sujetos pertenecientes al núcleo familiar. La protección de los padres, principalmente en la vejez, la adopción de sobrinos como hijos propios o incluso de otros niños con los que no se comparte vínculo sanguíneo alguno, pero de los cuales se hacen cargo en todos sentidos; son algunos elementos que pueden ubicarse dentro del ámbito muxe.

La noción de persona muxe transita entonces por y desde ambos géneros. Le es permitido permanecer en ese lugar porque posee una funcionalidad para la cultura, por lo tanto, se encuentra en búsqueda permanente, apropiándose de elementos ajenos a su sexo biológico, pero conservando algunos del propio que sean útiles para la construcción de estructuras simbólicas que se ponen de manifiesto a través del cuerpo. La imagen corporal es el elemento que sirve de punto de partida y eje central para la configuración de dicha estructura que deviene en identidad muxe, desde lo colectivo; noción de persona muxe, observado desde el ámbito de lo propio e individual.

El entorno muxe entonces, se observa como un complejo entramado de roles no binarios y de orientaciones sexuales diversas, aunque quizás inclinadas más hacia la homosexualidad, sin embargo, se añade el aspecto de lo global que hace

frente a una arista diferente donde se nota claramente una diferencia generacional que utiliza la lucha y conquista de derechos sexuales por la diversidad como transporte para incluir lo zapoteco.

Resulta de vital importancia mencionar que existe una imagen poco realista en la que se idealiza a los muxes como un colectivo plenamente aceptado por la comunidad, con elementos particulares como el deseo de ser mujer en los ámbitos establecidos respecto al género femenino, esto incluye su vestimenta y su actuar. Sin embargo, la realidad es más compleja que lo anterior, el muxe no siempre es aceptado, incluso puede ser rechazado por su propia familia y personas cercanas.

Existe entonces una contradicción innegable entre la percepción foránea donde el muxe es valorado y aceptado por toda la comunidad. En contraste, con las variadas organizaciones civiles que buscan defender no sólo los derechos de la diversidad sexual sino detener los ataques violentos contra los muxes que ocurren en la comunidad en no pocas ocasiones y que en su mayoría no son clasificados como crímenes de odio.

Otro aspecto por destacar tiene que ver con el aspecto indígena, elemento que se ha utilizado por algunos de ellos para reafirmar su herencia cultural y a través de esta postura, buscar legitimar los derechos por la diversidad sexual que se han marcado en la agenda global. Definitivamente es necesario reconocer la relevancia que posee este grupo dentro de la cultura juchiteca, valorar su importancia en las actividades económicas y sociales es innegable para comprender las dinámicas sociales de la comunidad.

El muxe entonces, nos muestra en ocasiones el rechazo y la aceptación de la sociedad, sin embargo, posee un espacio propio dentro de la comunidad y tal vez por ello ha sido idealizado en el imaginario de las corrientes de reivindicación de género, así como al interior de organizaciones que pugnan por los derechos de las personas con identidades sexo-genéricas diferentes a la heterosexual. De igual forma, lo anterior ha generado un impacto considerable al interior de los procesos tradicionales de Juchitán, como son las velas y otras festividades propias de la

localidad, tal es el caso de la celebración de la vela de las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro.

De igual forma, se debe indicar que existen diferencias marcadas entre cómo actúan y se relacionan los muxe. Dependiendo de la brecha generacional a la que pertenecen, existen algunos que desean cambiar de sexo, pero, por otro lado, también existen aquellos que se sienten cómodos con su sexo biológico y prefieren permanecer en el umbral de lo masculino y femenino, a partir de ello se observan múltiples crisoles que no pueden ser ubicados dentro de una sola categorización.

Finalmente, este trabajo busca atraer la mirada de otros investigadores para hacer visible lo compleja que puede ser la noción de persona muxe y no sólo clasificar su devenir como algo exótico, más bien se trata de reflexionar sobre la gran variedad de nociones de persona que existen dentro del muxe juchiteco y la incapacidad de clasificar en un solo espectro tal diversidad.

Bibliografía

- Acosta Márquez, E. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: CDI.
- Acosta, F. R. (2007). *Tesis Migración, género y sexualidad: estudio en una comunidad de los Valles Centrales de Oaxaca*. México.
- Aguado, V. J. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*. México: UNAM.
- Aguado, V. J., & Portal, M. (1992). *Identidad, ideología y ritual*. México: UAM.
- Aisenson, A. (1981). *Cuerpo y persona, filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, G. C. (2005). *Tesis Mismidad, semejanza, alteridad. Un estudio sobre cambios de identidad de género en mujeres feministas*. México.
- Ana. (10 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- Barrios, G. J. (2005). *Tesis Transgénero y rituales de paso. Algunas experiencias del grupo Eon, inteligencia transgénica*. México.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Burgos, M. (1993). Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo. En J. Aceves Lozano, *Historia Oral* (págs. 149-163). México: Instituto Mora.

- Burin, M., & Meler, I. (1998). *Género y familia: Poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Cassigoli, R. (2010). *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona: Gedisa- UNAM.
- Castañeda, J. E. (1995). *Tesis Cuéntamelo todo. Antropología e historias de vida (una perspectiva de género)*. México.
- Castillo, A. L. (2010). *Tesis: Mujeres migrantes, bellezas distantes. Representaciones y prácticas sociales en torno a la belleza-adequación de cuerpo femenino en 6 mujeres indígenas migrantes en la Ciudad de México*. México.
- Cruz, P. (18 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- De Córdova, F. J. (1942). *Vocabulario Castellano Zapoteco*. México: Biblioteca Lingüística Mexicana- INAH.
- Diccionario Sapoteco del Balle. (1893). *Vocabulario Castellano Zapoteco*. México: Junta Colombina de México.
- Gadamer, H. G. (1981). Hermenéutica como filosofía práctica. En H. G. Gadamer, *La razón en la época de la ciencia* (págs. 59-81). Barcelona: Alfa.
- Gómez, J. (16 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- González Ochoa, C. (2001). *La flecha del tiempo en la esfera de la cultura*. México: Centro de Ciencias del Lenguaje de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Guerra, E. (2019). Un muxe es... En *Ramonera* (págs. 13-15). México: Círculo de Poesía.

Gutiérrez, M. J. (2004). *Tesis De osos, Cachorros, Daddies, Chubbies, Nutrias, Lobos y Chasers.*

Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gay del Club Osos Mexicanos. México.

Henestrosa, A. (2009). *Los hombres que dispersó la danza.* México: Miguel Ángel Porrúa.

Hernández Luna, U. (14 de 07 de 2014). Entrevista. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

INEGI. (10 de 03 de 2011). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales.*

Obtenido de Censo de Población y Vivienda 2010:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=33610&c=273>

02&s=est&f=1

INEGI. (09 de 03 de 2011). *Población total por municipio y edad desplegada según sexo.* Obtenido

de Censo de Población y Vivienda 2010:

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=33580&c=273>

02&s=est&f=1

Labastida, V. C. (2007). *Tesis La transexualidad, un proceso de constitución identitaria.* México.

Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México: Miguel Ángel

Porrúa.

Lamas, M. (2009). El fenómeno trans. *Debate Feminista*, 3-13.

Levinas, E. (1995). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad.* Salamanca: Ediciones Sígueme

(Primera edición en alemán 1971).

Martínez, M. J. (1998). *Tesis Mujer y educación familiar en Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca.*

México.

- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Meler, I. (2013). *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Argentina: Paidós.
- Miano Borruso, M. (1999). *Tesis Hombres, mujeres y muxes en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*. México.
- Miano, B. M. (2002). *Hombre, mujer y muxes en el Istmo de Tehuantepec*. México: Plaza y Valdés.
- Moguel, R. L., & Sauteron, C. (2007). *Tesis Femenino y masculino: ¿Dualidad insuperable? Cambios y permanencias del marco binario en las representaciones de lo femenino y masculino entre lesbianas y gay de la Ciudad de México a finales del siglo XX*. México.
- Münch Galindo, G. (1999). *La Organización Ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Muñiz, E., & List, M. (2007). *Pensar el cuerpo*. México: UAM.
- Pérez, C. (18 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- Pérez, E. C. (2004). *Tesis Cuerpo e imagen femenina en un grupo de travestis, transexuales y transgénero de la Ciudad de México*. México.
- Prado, G. (1992). *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. México: Diana.
- Ramírez Pineda, V. (14 de 07 de 2014). Entrevista. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. México: FCE.
- Vivas, M. M. (1993). *Tesis Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*. México.

Zárate, M. P. (2002). *Tesis Los universos de la corporeidad. Una propuesta a los problemas teóricos y filosóficos de la realidad del hombre como un individuo biológico y un ser cultural*. México.

Entrevistas

Acosta Márquez, E. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: CDI.

Acosta, F. R. (2007). *Tesis Migración, género y sexualidad: estudio en una comunidad de los Valles Centrales de Oaxaca*. México.

Aguado, V. J. (2004). *Cuerpo humano e imagen corporal: notas para una antropología de la corporeidad*. México: UNAM.

Aguado, V. J., & Portal, M. (1992). *Identidad, ideología y ritual*. México: UAM.

Aisenson, A. (1981). *Cuerpo y persona, filosofía y psicología del cuerpo vivido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alonso, G. C. (2005). *Tesis Mismidad, semejanza, alteridad. Un estudio sobre cambios de identidad de género en mujeres feministas*. México.

Ana. (10 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

- Barrios, G. J. (2005). *Tesis Transgénero y rituales de paso. Algunas experiencias del grupo Eon, inteligencia transgénica*. México.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Burgos, M. (1993). Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo. En J. Aceves Lozano, *Historia Oral* (págs. 149-163). México: Instituto Mora.
- Burin, M., & Meler, I. (1998). *Género y familia: Poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Cassigoli, R. (2010). *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano*. Barcelona: Gedisa- UNAM.
- Castañeda, J. E. (1995). *Tesis Cuéntamelo todo. Antropología e historias de vida (una perspectiva de género)*. México.
- Castillo, A. L. (2010). *Tesis: Mujeres migrantes, bellezas distantes. Representaciones y prácticas sociales en torno a la belleza-adequación de cuerpo femenino en 6 mujeres indígenas migrantes en la Ciudad de México*. México.
- Cruz, P. (18 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)
- De Córdova, F. J. (1942). *Vocabulario Castellano Zapoteco*. México: Biblioteca Lingüística Mexicana- INAH.
- Diccionario Sapoteco del Balle. (1893). *Vocabulario Castellano Zapoteco*. México: Junta Colombina de México.

Gadamer, H. G. (1981). *Hermenéutica como filosofía práctica*. En H. G. Gadamer, *La razón en la época de la ciencia* (págs. 59-81). Barcelona: Alfa.

Gómez, J. (16 de 07 de 2014). *Historia de vida*. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

González Ochoa, C. (2001). *La flecha del tiempo en la esfera de la cultura*. México: Centro de Ciencias del Lenguaje de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Guerra, E. (2019). *Un muxe es...* En *Ramonera* (págs. 13-15). México: Círculo de Poesía.

Gutiérrez, M. J. (2004). *Tesis De osos, Cachorros, Daddies, Chubbies, Nutrias, Lobos y Chasers. Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gay del Club Osos Mexicanos*. México.

Henestrosa, A. (2009). *Los hombres que dispersó la danza*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Hernández Luna, U. (14 de 07 de 2014). *Entrevista*. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

INEGI. (10 de 03 de 2011). *Población de 12 años y más por municipio, sexo y grupos quinquenales*.

Obtenido de Censo de Población y Vivienda 2010:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=33610&c=27302&s=est&f=1>

INEGI. (09 de 03 de 2011). *Población total por municipio y edad desplegada según sexo*. Obtenido

de Censo de Población y Vivienda 2010:
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/LeerArchivo.aspx?ct=33580&c=27302&s=est&f=1>

Labastida, V. C. (2007). *Tesis La transexualidad, un proceso de constitución identitaria*. México.

- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (2009). El fenómeno trans. *Debate Feminista*, 3-13.
- Levinas, E. (1995). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme (Primera edición en alemán 1971).
- Martínez, M. J. (1998). *Tesis Mujer y educación familiar en Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca*. México.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Meler, I. (2013). *Recomenzar: amor y poder después del divorcio*. Argentina: Paidós.
- Miano Borruso, M. (1999). *Tesis Hombres, mujeres y muxe en la sociedad zapoteca del Istmo de Tehuantepec*. México.
- Miano, B. M. (2002). *Hombre, mujer y muxe en el Istmo de Tehuantepec*. México: Plaza y Valdés.
- Moguel, R. L., & Sauteron, C. (2007). *Tesis Femenino y masculino: ¿Dualidad insuperable? Cambios y permanencias del marco binario en las representaciones de lo femenino y masculino entre lesbianas y gay de la Ciudad de México a finales del siglo XX*. México.
- Münch Galindo, G. (1999). *La Organización Ceremonial de Tehuantepec y Juchitán*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Muñiz, E., & List, M. (2007). *Pensar el cuerpo*. México: UAM.
- Pérez, C. (18 de 07 de 2014). Historia de vida. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

Pérez, E. C. (2004). *Tesis Cuerpo e imagen femenina en un grupo de travestis, transexuales y transgénero de la Ciudad de México*. México.

Prado, G. (1992). *Creación, recepción y efecto. Una aproximación hermenéutica a la obra literaria*. México: Diana.

Ramírez Pineda, V. (14 de 07 de 2014). Entrevista. (A. A. Flores Ezeta, Entrevistador)

Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. México: FCE.

Vivas, M. M. (1993). *Tesis Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*. México.

Zárate, M. P. (2002). *Tesis Los universos de la corporeidad. Una propuesta a los problemas teóricos y filosóficos de la realidad del hombre como un individuo biológico y un ser cultural*. México.



ANEXO

Las líneas siguientes corresponden a las transcripciones que fueron recopiladas durante la actividad etnográfica realizada en el mes de julio de 2014. Agradezco la valiosa colaboración de Felipe de Jesús Martínez Vásquez, quien facilitó enormemente la tarea de la entrevista debido a su conocimiento del zapoteco del Istmo, el cual, en no pocas ocasiones fue absolutamente necesario.

Juan Gómez, 54 años, artesano.

Juan Gómez: Este... edad: 54 años. ¿Ocupación? Pues artesanía. Decoraciones de fiesta, pues, de todas; carros alegóricos, lo que es las fiestas aquí en mayo. Ese es el trabajo que tengo, pues.

Adrián Alfredo Flores Ezeta: Sí. ¿Nos podría platicar acerca de la historia de su vida? Lo que nos pueda comentar, digamos, desde que usted tenga memoria, desde que era usted niño.

JG: Yo, pues más o menos... más o menos, pues, me doy cuenta a los 13-14 años, pues, ya... ya empecé a trabajar, pues. Me dediqué a cosas así artesanal. Cosas de hombres así, así, casi no me gustaban, pues. De ahí empecé ya el trabajo, todo, mi actividad. Pues, de ahí llegué ya, mi edad, ya más grande ya, empecé a hacer otros trabajos más, más juerte, ¿no? que ahorita me sostiene, pues. Me encargo de adornar en las velas aquí en mayo. Esos adornos que le llaman “friso”, y en los carros alegóricos; compromisos que hemos hecho de aquí, vamos a otras partes de... fuera de la región, pues. Sí.



Felipe de Jesús Martínez Vásquez: *Pregunta en zapoteco* (Esto, porque detecta que al Sr. No le queda claro el concepto de platicar desde su memoria).

JG: Pues la forma de que... *Un* yo crecí, que es diferente que... Ahora veo muchos homosexuales, muchos putitos⁹ de ahora, pues de que nosotros y

a, pues mis compadres y todo, pues con las personas homosexuales de que yo crecí, siempre fuimos muy reservados. Nada de... Salíamos a tomar, a convivir, así, pero... Nada de... Hacer travesuras enfrente de la gente, pues, hacer... Lo que es... En realidad uno, pues. Hay unos que se lucen, salir con uno y su pareja. Nosotros no. Yo mi forma de ser... Así crecí, pues. Y me lo decía mi papá, en paz descanse: [fragmento no se distingue] si vas a una fiesta, tienes papá, eres una persona, ¡que te respeten! No quiero que lleves a tu pareja, que te estén vacilando, que... al rato me entero, pues no me va a... no me va a gustar, pues. Igual mi mamá y... yo, pues, ahorita realmente tengo muchas gente que, pues, me estiman. No nada más acá, pues. Gente de varias partes. ¿Por qué? Porque me doy a respetar. Me siento con personas que tienen esposo, personas que son viudas, viudos... no... de, ahora sí, de lo que yo hice cuando era más joven, no lo platico, pues. Ya vengo siendo una persona ya grande. A los veinte años vine a adoptar, este... un sobrino. Tengo como hijo, se llegó a estudiar mi hijo se llegó a casar. Ahorita, pues ya, soy abuelo de un niño de cuatro años, y ya viene en camino otro. Pues, siempre ¿no? De que así, como te vuelvo a repetir, de que no... no me vestía yo así con... así disfrazado, nada; y no tengo nombre, dijeran pues, de artista. Nombre... No. Mi nombre pues es Juan Gómez. Me dicen Juan, me dicen Juanito. Sí. Esa es la forma en que... cuando yo crecí. Ahorita ya pues es diferente de estos, que están levantando, 12-13 años: se pintan, ya todo... andan de shorsito, ahí andan todo... diferente, pues. Sí. De los que crecimos ya nos quedamos pocos, porque ya unos cuatro compadres que ya fallecieron... pero siempre así salíamos a convivir... pero tranquilo, pues. Nada de “se están jGndo por acá”, que te vieron con tu pareja allá, que... no, pues... Y así, realmente así crecí yo, pues... hasta ahorita. Y ahorita pues muchos compadres me dicen: “No compadre, pues no te hemos visto con una pareja”. Les digo, ya viví mi vida. Tengo varios ahijados, ya...

⁹ Las personas de Juchitán no usan el término “puto” o “putito” de forma despectiva como ocurre en al menos el centro del país, sino más bien como un adjetivo que describe la cualidad muxe.



pues... no me gusta que al rato digan: “Mi padrino ahí está allá con alguien”, o... de otra forma, no, les digo, pues es un respeto pues para que... tanto a mí, tanto a mis ahijados, pues para que me respeten. Sí. Así fue mi vida, pues, y sigue siendo hasta ahorita. Sí. Mi trabajo, ahorita estoy haciendo unos adornos para una boda... y pues ya... trabajo aquí en la casa, pues. Cuando tengo... las fechas de mayo¹⁰, aquí la regada, carros alegóricos; nos toca en otro lugar ir a adornar, pues... igual. Igual. Nada de que, pues... no... te puedo decir de que yo no crecí en una forma de que... ni rebelde, muy atractiva, pues. Y así fue... sigue siendo mi vida, pues, de que... así más que nada, de que... pues hasta que Dios llamó a mi papá, pero quedé con esa... con... con esa ilusión, de respetarlo, pues, de... todo siguiera normal, pues.

AAFE: Y no sé si nos pueda comentar alguna historia de su infancia que tenga que ver con esta identidad que posee usted, y si nos pudiera platicar también acerca de cómo se dio esta relación en su infancia con sus padres.

JG: pues, eh... el inicio de, este... con mis padres, pues, este... no me aceptaban. En un principio. Sí, porque yo viví un poco... penoso, ¿no? Pues, se puede decir de que, cuando yo anduve en la secundaria, ya ahí sí, empecé a ver, en que... y ahí mi papá. Pues, me pegaba mucho. Ya ves uno, su forma de ser, ya... más chico, pues. Ya, le gustaba unos amiguitos, llegaba tarde de la secundaria; de ahí, pues, chismes de la calle que le venían a decir: que fulanito y eso, y eso, así... llegué namás hasta... pues, cursé la secundaria nada más. Ahí fue que ya... después mi papá me había aceptado. Me llevaba a recoger leñas. La mera verdad mi historia muy, este... no le voy a decir, tampoco larga, ¿no? Pero es lo que yo viví. Mis papás fueron gentes humildes. Él fue calero y tuvo su ladrillera. Él quería hacerme hombrecito, me paraba a las tres de la mañana para ir hasta la orilla de la playa, donde, pues tú conoces, los pescadores. Íbamos a recoger. Él... tiraba los árboles, yo agarraba el machete y limpiaba la leña; y ya lo echábamos en la carreta y ya me traía de regreso. Todo el camino, pues si ya me vengo durmiendo. ¿Por qué? Por el desvelo de las 3-4 de la mañana. Me exigía amarrar

¹⁰ Los días de mayo corresponden a la mayoría de las velas que se llevan a cabo en Juchitán, por ende, son fechas importantes para realizar los adornos festivos.



la yunta. Todo yo lo acepté, todo. Pero como yo nunca quise ese trabajo, pues, si me decía: “Vas a ir a contar ladrillos”, “Vas a ir a ver los ladrilleros cómo están allá”, iba yo siempre, pues, no le fallé. Pero, pues, mi cabeza estaba en otro mundo, pues, en otra forma de que... Pues, ya después sí mi papá lo aceptó, y ya... ya me, este... ya se llegó a enfermar y ya ahí me platicaba de que me hizo mucho sufrir. Le digo: “No, no me arrepiento, papá”, le digo, “usted...”. Se llegó mi papá a enfermar, le quitaron una pierna, a los seis años otra pierna y... pues, gracias a Dios tuve a mi papá como once años más, desde que ya llegó a fallecer... pero, pues, a la vez lo agradezco porque su forma de platicar después me asustaba mucho: [fragmento inaudible]...de matar a un fulanita, que de esto, que del otro... Pues le llevé pendiente, porque... Pues, si yo fuera otra persona yo digo: “No, ya. Ya me hizo lo que me hizo, tengo derecho de salir y llegar o no llegar”. Así fue mi vida, pues. Sí, pues...

AAFE: ¿Algo ocurrió que, digamos, entre antes y después para que sí hubiera esta aceptación?

JG: Pues, este... al mismo tiempo te acabo de decirte que, este... ya, en un día que lo pensó, y llegaron sus hermanos y le decían de que qué era su intención, de que él no ganaba nada, no lograba nada por pegarme por... me decía... me asustaba, pues, más que nada. Pues... ya fue ahí de que ya... ya lo aceptó mi papá. Sí, como te digo aquí, yo no me pinto, de verme así... voy a las fiestas, me vienen personas adultas a traerme: “Ay, señor Juan, venimos a traer a Toñito. Lo vamos a llevar y nosotros nos encargamos de dejarlo”, pero, pues, nunca hubo de que dijeran: “Mira, lo llevamos y se portó mal”, de que... o “En malos pasos anda”. No, les digo, pues hasta... hasta ahorita. Hasta ahorita así es. Más ahorita, pues, como les vuelvo a decir de que ya tengo... voy a tener hasta otro nietecito, pues... ya mi vida ya es diferente. Ya no me siento igual. Y yo, pues, te digo libertad, libertad, salir. Ahorita, pues, me hice cargo de mi mamá. Pero, salir así a la calle y ir a tomar por gusto nada más... Y una fiesta. Y mi mamá, pues, mis hermanos lo saben, anteriormente, ahorita con la crítica que estamos viviendo, la forma en que vive uno ya en estos años, pues ya tengo miedo a todo eso. Te digo, no puedo salir porque, pues, me tardo, y mi mamá sola, pues... Yo tuve un problema aquí, me asaltaron. Ahora en diciembre van a ser dos años... aquí, aquí, a las ocho de la mañana. Como le comento a mis compadres, si ya llegara mi hora y me mataran...



llegaron ocho y media, estaba abierto el portón, me amenaz... pláticas, sobre un torno de boda. Ya en eso ya... y yo, pues nunca tuve miedo, pues, porque no... si llegara el encapuchado, llegaran de otra forma, pues, uno se daba cuenta de a lo que vienen. Y mi mamá traía su plato de [fragmento inaudible], cuando éste ya... ya teníamos veinte minutos de plática aquí: "Este es un asalto". Enseguida [fragmento inaudible] su playera y "Vámonos pa' dentro y no grites. Queremos que nos entregues la SJG". [No distingo]. Yo, pues les digo, me gano mi vida y mi trabajo. Si ven que se estacionan varios carros ahí, pero... de ahí saco para pintura, de los gastos de los muchachos, de unos trabajadores. Pero, no, me sostuve... y eran dos pistolas 22. No me da miedo, para nada. ¡Para nada! Yo tranquilo. Entonces, pues, me abrieron la cabeza. A mi mamá no la atacaron. Les digo, será de que se hubiera metido mi mamá adentro, pues yo entregaba lo que... había. "¿Sabías que aquí ando y aquí [fragmento inaudible], mira, no hagan nada a mi madre y pues yo se los doy". Y llegaron en el momento indicado, todo, pero... me sostuve con la misma pJGbra: "No tengo [fragmento inaudible]". Ya fue cuando mi mamá alcanzó a hablarle a mi sobrino, se jue a... me abrieron cuatro... cuatro puntos, en la cabeza. Sí, pues ahí... ahí sí que ya me puse un poco a pensar pues de qué quería. Y después me enteré quién fue la persona que... que los mandó... y sí llegaron en el lugar indicado. Me hubieran disparado... ¡Me acaban! Me acaban. Ya después le digo a mi hermana: "No, pues, yo y mi mamá solitos nos encontrábamos los dos". Empecé a [fragmento inaudible], no nomás por eso vayan a regresar. Ya dijo ella: "Hubieras denunciado". "Sí", le digo, "llegó la Estatal". Pero gracias a Dios no se llevaron nada, nada... Ahí es que ya permanece mi portón así cerrado. Así, pues, ya a veces salgo, pues. Pero cuando estoy, que es gente que nada más van a pasar. Aquí es una zona de familia, pues. Todas mis hermanas, que ya fallecieron, pues ya sus hijos quedan. Yo aquí en la casa de mis papás, pues. Aquí me quedé yo. Tengo, pues, otra casa pequeña, de aquél lado, con bodega. Pues, así es la vida de un día.

AAFE: Y la relación con su mamá, este... cómo ¿cómo fue en su infancia y cómo ha ido cambiando hasta el momento?



JG: Bueno, te puedo decir como... con mi mamá, ya ves que una madre es diferente, pues sí que yo tuve más contacto con mi mamá, y ella... sufrió mucho cuando mi papá me maltrataba, y ella, pues, ya después ella me decía de que... que yo cambiara, que... "Pero mamá, yo ya no puedo. Yo estoy...". Siempre ella me aceptó, pues. En cambio mi papá no. pero ya después él... como digo, ¿no? pues se arrepintió. Pues, yo no me casé y, la forma que él quedó, pues yo fui de que la persona que quedé a velar por él, pues... y les digo, era mi padre y pues lo tengo que aceptar. Claro que fuimos, somos siete hermanos. Pues, llegaron a casarse, pues cada quién tiene familia diferente. Se están un rato conmigo, aquí con mis papás, pero al rato, en la tarde, se van a dormir, salen... sus mandados, pues, ya. Yo mi obligación es acá. Ya ve, les digo, soy papá y soy mamá, para mi hijo. Ahorita, pues, como ya está casado y ya vive con... aparte, ya vive con su suegra, pues ya... nada más yo y mi mamá. Ya la edad de mi mamá también, ya... la sordera... bueno, ahí a veces, yo por la diabetes a veces le digo: "Yo soy una persona enferma, yo lo que debería es hacer más ruido. Y ahora tú me dices...", dicen mis hermanos: "¡Pues ya acéptalo! Ya se le pasa, ya se tranquiliza". ¡No! Y yo comprendo. Ya la edad, ya también... alguien de noventa y un años... mi mamá, pues gracias a Dios no es diabética. Mis hermanos, ya fallecieron dos hermanas y un hermano... quedamos cuatro. Quedamos cuatro... Sí, por eso les digo, pues ya ahorita ya... y sí voy a mis fiestas, pero ya me recojo temprano a mi domicilio, pues, y ya es diferente porque tengo la obligación con mi mamá. No, y aquí pues siempre respeté mi casa. De que sí tuve pareja, tuve, pero pues, fuera de que mi familia se enterara, pero pues... ya ahorita pues ya es diferente, y las personas que yo, con que yo crecí y viví, pues ya fallecieron y fueron personas igual como yo: que nunca se pintaban, que nunca de que... algunos hasta de bigote, pero todo la normalidad, pues, todo bien, todo.

AAFE: ¿Nos podría platicar, a lo mejor, una experiencia con una de sus parejas, cómo era esa cuestión, y también, eh... a qué lugares frecuentaba, cómo era el ambiente en su juventud, a qué lugares iba a divertirse?

JG: Pues, este... en relación con mi pareja, pues... sí, este... fue diferente, porque... es que yo carácter, les digo, pues si yo salí con la persona una, dos veces ya, hasta ahí ya... ya no... Veo



mucha gente que tiene una pareja... Tuve un compadre, el finado Chente Marino, que sí lo conociste.

FJMV: Mhmm

JG: Vivió con su pareja casi treinta y cinco años. Vivían en la misma casa. Murió el señor y lo enterró, entonces murió el señor y lo enterraron en la misma sepultura. Yo no, pues. Pareja, otra persona que tuve, este... relaciones con él, pues ya diferente, pues. Nunca, nunca tuve una persona de lleno, o... en mi... en mi vida, pues.

AAFE: Duraba, digamos, poco tiempo.

JG: Sí. Muy poco tiempo. Muy poco tiempo. Después llegó a casarse la persona, pues ahora sí de que, me alejé, me alejé porque les digo que, pues, ya él teniendo su esposa y la familia, pues ya es diferente, ¿no? Ya... ya no es igual. Cuando anda uno chamaco, anda uno de soltero, pues hacía sus travesuras. Y sí, pues, yo sí en esa forma, pues, que yo viví, pues no... no te voy a decir, salía yo con él a la calle y una pachanga o... hacer desastre, pues, delante de la gente o me abrazara o me hiciera otra cosa. Siempre respeté, pues. Sí. Claro que hay hombres, ¿no? [No distingo] y la forma que te quiera vacilar, pues. Pero según se porta bien y le pones un alto y así, pues... Así fue mi forma de ser, pues.

AAFE: Y no sé si nos pueda platicar de los lugares que frecuentaba, este, si tenía otros amigos, cómo era la dinámica; que nos pudiera, digamos, ambientar.

JG: Pues, te puedo decir de que sí, íbamos a la casa de unos amigos, así a convivir, nuestro amigo ya nos presentaba a su pareja. De ahí, pues, ya nació las amistades, pero... hasta cierto



punto, pues, ahí salíamos, pero... a escondidas, pues, por decir otros amigos que viven lejos, que viven en Unión, viven aquí en Ingenio, pues... siempre ahí en un lugar... especial, pues, no... claro, no lo voy a llevar a la casa de una familia de que... y poder decir a la persona: "Mira, traigo a mi pareja", o lo que es para mí. No. Siempre fuimos así, reservados, pues. Sí. Así es.

AAFE: No sé si nos pudiese comentar para usted, ¿qué es ser muxe? Y ¿qué diferencias puede usted ubicar, eh... digamos, con personas de su edad, y que han vivido situaciones parecidas, como los amigos que nos comentaba, con lo que vemos hoy día, por ejemplo, aquí mismo en Juchitán?

JG: Sí, así como te vuelvo a repetir, pues, este... con los que yo viví, yo crecí, pues, este... eran diferentes, eran... yo, con ellos a la casa, pues así llegaban en mi casa, convivíamos, pues... respetaban acá. Iba yo también a casa de ellos, pero sin pareja, sin... siempre ellos, pues. Son ya personas ya grandes, ya... ya... Porque como te vuelvo a repetir, como tengo muchos amiguitos ya, de los putitos de ahora, no los invito a mi cumpleaños porque vienen disfrazados, vienen pintados y, pues... como que no estoy a gusto. No estoy a gusto. Yo mismo me doy cuenta de que me... me critican. Me dicen: "¡Ay!", que, "¡No quieres invitar!", que... No es porque yo no quiera, sino que, a veces, aun estando aquí ya empiezan a hacer su show, ya empiezan a hacer... ya tomados, pues, te faltan el respeto. Por eso yo, este... siempre les puse un alto. Aquí nada más. Me invitan a salir a su vela, la Vela Gay, y participo con ellos, y ellos este... pero... lo que es, ahora sí, en mi fiesta, mi cumpleaños, que cada año festejo... no les invito. No, porque llegan personas de que... conocidas y me estiman mucho. Pues de que vengan a ver y: "Mira, Toño, aquí invitó...", "Me imagino que así sale o así se viste". No, pues, este... así como te puedo decir, pues, de que uno... no viví la forma que ellos... de ahora, pues. Sí, de ahora. Ni tampoco los critico o los admiro. Pero, pues, a veces uno se pone a pensar de que unos se pintan y... hay hombres que sí les gusta que un... su pareja se pinte y hay hombres que hasta llegan a odiar a un puto, pues. Llegué a ver muchas cosas así, de que con hombres calentones que no quieren que le toquen el puto, que... no... Hasta ahí, pues. Ahí mi vida de cuando yo era más joven.



AAFE: Por último, no sé si nos pueda dar, digamos, un... una idea que usted tenga sobre lo que es ser muxe.

JG: ¿Como... qué?

AAFE: ¿Cuál es la idea que usted tiene sobre lo que es ser muxe?

JG: Pues el muxe, te puedo decir de que es, este... una persona. Es como... queriendo ser mujer. Más mujer que hombre, pues. Sí, porque para eso vemos a las lesbianas que quisieran ser hombres, pues. Esa es su vida de ellos. Uno, pues, como muxe, te puedo decir de que me gustaría ser mujer, porque al ver a una mujer con hombre [fragmento inaudible]. Ya cambia, ¿no? Así es la vida de... de uno. Y... y hay muxes, te puedo decir, que tienen gracias de... creatividad, tienen... y hay muxes por muxes nada más; que se vistan, que se pinten, que salgan a la calle. Pero hay unos que luchan, pues... tener un trabajo, tener un hogar, tener... sí. Eso es lo que puedo decir, pues.

AAFE: Ok. ¿Usted se identifica como muxe?

JG: Pues, realmente sí. Sí, pero te digo, me doy mi este... mi forma de ser, así hasta como me visto, pues. Yo sé que por dentro lo llevo, ¿no? de que sé que soy una persona muxe. Hasta mi hermana se enoja a veces. Hay personas que, veo que otros compañeros, que en su casa no les llaman por su nombre. Les llaman... su forma de ser, pues. Muxe, muxe. Yo, aquí mis hermanas no crecieron así conmigo... por mi nombre. Por eso yo les digo: "Si juego con ustedes en la calle, pesado, en otra forma, pero en mi casa, por favor, que estando mis hermanas, pues, yo no les puedo decir nada pero ellas se van a sentir mal". Les pueden decir una cosa... groseramente, pues. Mejor les digo, pues, en la calle hacemos relajo; lo que es,



o en otra parte. Pero, yendo en mi casa tampoco no me señales: “Es que tú, muxe”. Su nombre de uno, pues. Esa es la forma de ser.

AAFE: Ok, bueno, le agradecemos mucho que nos haya compartido.

JG: ¡Sí! ¡Por eso no hay problema!

Ana, 26 años.

AAFE: ¿Nos podría indicar su nombre completo, su edad y su ocupación, así como la fecha de hoy?

A: Sí. Bueno, pues, mi verdadero nombre es Juan Domínguez. Bueno, pues tengo ya quince años utilizando ya el nombre de Ana. Pues yo tengo ahorita veintiocho años. Ahorita estoy trabajando actualmente como secretaria en el Instituto Municipal de la Mujer Juchiteca, en el municipio de acá. Pues, mi función ahí pues sería lo que son recopilar información, casi, casi, bajar proyectos, pero lo que es Zona Istmo nada más para implementar acá en el municipio. Pues... no sé que quieran saber de mi... de mi comienzo, de...

AAFE: ¡Claro! Lo que nos pueda comentar de... que nos cuente su historia de vida. Probablemente, si pueda empezar, ahora sí que como guste, pero igual desde el principio; ahí sería muy bueno.

A: Sí. Aquí pues yo nací aquí en Juchitán, en la colonia Rivera del Río. Pues, desde mi niñez, pues, hubo un pequeño basurero donde toda la gente tiraba su basura y nosotros nos



dedicábamos a juntar cartones, latas... Pues ya ahí, pues, a mí me interesaba pues buscar juguete, ya ves, de niño me gustaba buscar los juguetes, pero no buscaba los carritos, no buscaba... buscaba las muñecas y todo, aunque les faltara un brazo, o una pierna, o hasta la cabeza que les faltara, pero yo los traía a la casa. Los llenaba en una bolsa y a escondidas los ponía... me ponía a jugar cuando me metía a bañar, porque si me cachaban pues me iban a regañar. Pero así poco a poco pues sí fui buscando los juguetes, fui tirando, juntando ahí; juntábamos dulces, así. Ahí viví en la... en la basura, diría, con mi familia. Pues nos dedicábamos también a juntar leña para utilizarla en el fogón y todo. Pues, de ahí poco, a poco, pues ya aquí empezamos a juntarnos en pequeños grupos con niños y jugábamos. Pues, me gustaba más juntarme con niñas que con niños. A mí no... no me atraía porque ellos eran muy bruscos. Se portaban... jugaban a lo que era... de pelea, y luego lastimaban a uno y pues ahí se ponían a llorar, y pues dije: "No, me van a lastimar y voy a llorar". Y pues ya, así, poco a poco fui teniendo mis años, unos... diez años ya me atreví a salir a divertirme ahí con los amigos, pero sin tomar. Llegaba a veces a las doce de la noche a la casa, y pues ya mi mamá y mi papá ya salían a buscarme porque no me encontraban. Cuando me encontraban, pues sí me iba como en feria, pero pues que digan... el dicho, ¿no? "*es mejor pedir perdón que pedir permiso*". Siempre salí. Así era la situación, de que salía a las doce. Yo buscaba un lugar exacto, dónde reunirnos, para que no nos encontraran rápido. Ese era el grupo. "Nos vamos a tal lugar porque ahí no nos van a encontrar, y luego, pues, ya terminando la hora pues ya nos regresamos". Pero, pues era sanamente, divertirse así, jugando, contando historias y todo. Ya, a los doce años, ya empecé a... querer vestirme como mujer

AAFE: Hasta antes de esa edad, digamos que, el aspecto físico externo era de niño.

A: Sí... shorcito. De hecho, yo le ponía tijera a mis shores, y que fueran más cortos. Sí, pues sí, me regañaban, me pegaban, "¿por qué los cortaba?". Llegué a comentarle que hubo ocasión de cortar mi uniforme de escuela, ¡el pantalón! Y pues sí me pegaron, me regañaron, "¿por qué lo había cortado?", porque pues el uniforme me lo estaba dando la escuela; no era mío, no era el que yo usaba a diario, era namás los lunes. Y pues sí... ya a los diez años ya



empezábamos así; ya a juntarnos y ya tenía preferencias hacia los chicos. Sí jugábamos escondite, nos escondíamos y yo buscaba a uno que otro chamaquito, pero así nomás esconderse, hacer bolita, pero de ahí no pasaba. No, nada; nadie tocaba a nadie, no... ya después, poco a poco allí en la escuela también nos poníamos a jugar a las escondidas a la hora del recreo, a veces sonaba el recreo, terminación del recreo y seguíamos jugando. Ya los maestros nos buscaban, y estábamos arriba de los salones, ahí escondidos todavía. Ya en vez de que jugáramos entre nosotros, ya los maestros nos estaban buscando ya. Sí, pues ya empecé poco a poco. A los doce años, luego, ya empecé a buscar... ya tenía la preferencia ya... más... ¿cómo te diré...? Más definido, pues, de que quería tener... de estar en contacto con los varones, pero pues no me atrevía por temor, que me fueran a lastimar, de que me fueran a señaGr ante otros compañeros, de que ya estuvieran conmigo, y pues... Ya conocí otra amiga que... pues me sacaba. Decía: "Vamos a una fiesta". Le digo, "¿A qué horas?", "Tal hora. Namás es entre amigas", "Bueno", ya. Me llevó a donde empezaban a vestir, me ponían la peluca, medias y todo, pero pues con el temor de que en el transcurso del camino para llegar ahí me fuera a topar con algún familiar, algún vecino y que le dijera a mi mamá. Pues así poco a poco me sacaban a escondidas y a mí me empezó a gustar vestirme de mujer.

AAFE: Esta amiga era muxe.

A: Ella ahorita está trabajando allá en México. Está en la... en la calle de allá... trabajando. Y ya luego así salíamos, nos escondíamos. De ahí, ya los vecinos ya se dieron cuenta de que ella era la que me vestía. Ya, me dice: "Voy a tener una fiesta, convivio entre amigos". Adentro de la casa de los vecinos, en el baño me vestía yo. Ya estábamos adentro de la casa de los vecinos, ya no salíamos ni siquiera en el patio. Ya los vecinos ya me empezaron a apoyar diciendo: "Pues si es lo que te gusta, pues...". Les digo: "¿Pues si me cachan? Me va a ir como en feria". Dicen: "Pues aquí adentro vamos a estar, vamos a cerrar, nadie más puede entrar". Hasta a los hijos los mandaban a jugar a la calle para que no me vieran. Pues ya así, poco a poco, ya fui vistiéndome. Después ya me empecé a arreglar yo sola, pero así con ellos en grupo. Me empecé a pintar, me empecé a... Pero me decían: "No, éste color no. Tiene



que ser así, así y así". Y me ponían, pues, los colores: "Mira, ponte esto, ponte el otro", y ya ellos me decían, y ya yo me empezaba a pintar.

AAFE: En este ínter, que ya hacías transformación en el cuerpo, este... ¿qué opinaba tu familia? ¿Cómo...?

A: Pues no, ellos no sabían.

AAFE: Ah, ¿no?, todavía esa parte no...

A: No sabían. No, ellos no... No, jsi se enteraran, pues, no...! Me mandaban a otro lado. No, ellos no sabían.

Liliana Jiménez Sánchez: Y tu círculo de amigas, ¿son más o menos de la misma edad? ¿Son más grandes o más chicas? No sé...

A: Pues, la mayoría de mis amigas... las únicas que tuve, eran tres: dos mayores y una que no.

LJS: Y más o menos, ¿de cuántos años se llevaban?

A: No, si yo... en ese entonces tenía trece, doce años-trece años, y ya ellas eran mayores. Ahorita, una de ellas tiene cuarenta y dos, la otra tiene... como cuarenta y cinco... Ya son mayores ya. Y una de ellas, la que está en México, esa tiene veintinueve. Me lleva un año. Sí. Por eso, pues, ellas es que me ocultaban, me llevaban. Ya... así, poco a poco y... pues, ya a los catorce años ya me decidí irme a... a trabajar. No... no salí directo acá a la calle a que la gente me viera vestida. Simplemente, agarraba... me... yo misma hacía mis falditas y todo,



llegaba a la casa de mi amiga. Le digo: “Vamos a salir”. Ya salía yo con ella a la carretera; me fui directamente a lo que es trabajo sexual. Ya no... como otras amigas. Las veía yo que salían, así de su shorcito, y... no, yo, a mí no me gustó salir así en la calle, sino directamente me fui a lo que es trabajo sexual. A los catorce años empecé. A la una de la mañana regresaba yo a mi casa porque estaba estudiando y estaba trabajando. Trabajaba yo en una tortillería. A la... entraba a las cuatro de la mañana; salía a las cinco de la tarde. Empecé en una escuela nocturna, para trabajadores. Entraba a las seis; salía a las ocho. Llegaba a la casa, hacía la tarea y todo; a las nueve ya me iba con mi amiga; ya nos íbamos. A la una ya me regresaba. Estuve tres años así. Todo el día estar activa y todo, pero pues, después ya me empezó a lastimar, ya adelgacé demasiado, no dormía bien, no me alimentaba bien. Pues, ya mi mamá empezó a sospechar de que, por qué si yo llegaba de la escuela debería de dormir temprano. Pues no. Yo siempre salía. Siempre, siempre. Ya, después, ya dejé la escuela. No terminé la secundaria. Dejé la escuela. Ya, empecé a salir namás a lo que era trabajo sexual y el trabajo de día. Ya, pues, todo lo que yo ganaba era para mi mamá, en el trabajo sexual, en... lo que era el trabajo normal. Todo...

AAFE: Pero ahí, digamos, ya... hasta antes de que dejaras la escuela, este, todavía, digamos, que en el día o aquí en casa, etcétera, vestías como hombre y después salías al trabajo sexual.

A: Como varón. Sí. Pero nunca me dejaba el cabello largo. Siempre me lo cortaba normal. Ya yo usaba pelucas; usaba pelucas y así salía. Con mi familia, nunca supo. Ya, a los quince años mi papá se enteró. A los quince años un amigo de él le dijo, de que me veía pasar a la una de la mañana, con otra amiga, que llegab... que venía yo vestida de mujer. Le digo: “No”. Me dec... me dijo, y: “No”, le digo: “no, no es cierto. Yo no me visto de mujer, aquí estoy”. Pues así, a los quince años, cuando mi papá me descubrió, sí... llegué a la casa, salí con mi amiga, llegamos al servicio sexual y todo, cuando... llevo mi ropa en una bolsa y lo escondo. Pero, una de las que trabajan ahí agarró mi ropa y lo escondió en otro lugar. Pues, para ya cambiarme y venirme a la casa no encontré mi ropa. Pues, ya me dice mi amiga: “Tengo un pantalón y tengo una playera. Si te lo vas a poner ya te vas a tu casa.” “No,” le digo: “voy a llegar. Total,” le digo, “el cuarto donde está mi mamá está cerrado y yo entro a mi cuarto y



ya". Pero, este... no me esperaba llevarme la sorpresa de que mi papá estaba en la puerta esperándome. Y llegué de minifalda y todo. Pues, ya entré. Cuando se asoma a la puerta y me dice que que porqué venía vestido así. Le digo: "No, es que fui a una fiesta con fulano-de-tal." "Sí," me dice: "pero, ¿por qué vienes vestido así?" Y ya no le contesté y entro rápido a mi cuarto. Abrí la puerta, entré, y ya no lo cerré, y me empecé a desvestir. Me quité la blusa, el brassiere, y ya la falda me iba a quitar; ya no pude porque entró por detrás, me jaló del cabello y me sacó... al patio. Y pues sí me... me pegó y todo. Me insultó pero, pues, no lloré. No... Delante de mi papá, delante de mi mamá no... no derramé ni una lágrima. Dije: "No. No voy a llorar porque, si no, me van a seguir pegando, me van a seguir pegando." Pues no lloré. Ya que cerraron la puerta me dice: "Acuéstate que ya mañana me encargo de ti." Bueno. Me acosté. Sonó la puerta que cerraron. Entonces, me levanté. Abrí la puerta, salí y me vine acá a la casa de mi hermana. Le toqué a mi hermana y, dice: "¿Quién?" Le digo: "Yo." Y ya cuando abrió mi hermana, pues ya no pude contenerme y lloré. Le digo de que me dejara quedarme acá. Dice, "No," dice, "regrésate a la casa." Le digo: "Si no me dejas quedara acá, pues entonces voy a buscar dónde quedarme pero allá no voy a regresar." Y ya la suegra de mi hermana me dejó quedarme en su cuarto. Y ya me quedé con la señora. Tempranito, a las cinco de la mañana, cuando mi papá se levantó, porque vio que no abrí la puerta para ir a trabajar. Y vio que no estaba yo. Y ya vinieron acá y aquí estaba. Entonces, yo ya me había levantado para ir a trabajar. Ya pasé sobre la calle y papá estaba parado con mamá en la calle. Yo pasé de largo, ya no les hablé. Pues, desde ese entonces dejé de vivir en casa de mis padres. Ya no viví ahí. Y ya fueron pasando y, ya mi hermana me dice: "Pues si quieres ser así, bueno. Pero debes entrar temprano. Preocuparte por ti." Que: "No sabes, no te vaya a pasar algo; y cuidarte, porque hay muchas enfermedades." Y ya mi hermana, poco a poco, me fue apoyando. Cumplí los dieciséis años y, ya, mi vida prácticamente era en el servicio sexual. Ya namás me dedicaba a eso, dejé el trabajo de la tortillería porque ganaba muy bien en el trabajo sexual...

AAFE: Tu hermana, ¿es mayor?

A: Sí



AAFE: Ok. ¿Qué edad... cuántos años se llevan?

A: Ahorita... mi hermana tiene treinta y... nueve. Y yo tengo veintiocho. Mi hermana tiene treinta y nueve años ahorita.

AAFE: Once años, digamos, de diferencia.

A: Mhmm.

AAFE: Sí. Cuando ocurrió esto, digamos, este descubrimiento por parte de sus papás, ¿cuál fue la postura de... de su mamá?

A: No, pues mi mamá tampoco estuvo conforme. Mi mamá también dijo de que no, que no aceptaba. Pero ellos querían que yo regresara a la casa. Pero les digo que no. No... que yo olvide lo que había pasado. Pero, en ese instante, fue tanto el remordimiento que dije: "No los voy a perdonar por lo que me hicieron, si mi papá tiene un hermano que es gay." Tengo un tío que es gay. Y pues yo: "¿Por qué no comprendió?" ¿No? Pues no... No... No le afectó en nada tener un hermano gay como tener un hijo, digo yo. Entonces, pues, querían que yo regresara pero no, ya no regresé. Regresé ya después, ya después de cuántos años, que de a poco a poco... y duró muchos años para perdonarlo. Ya porque mi hermana, mi abuelita me hablaban que... que los perdonara, que regresara a la casa y, poco a poco pues... pero pues poco a poco, cua... iba, entraba pero cuando estaba mi mamá nada más. Cuando estaba mi papá yo no llegaba acá. Y ya después fui juntándome con otras amigas que me invitaban a su casa a quedarme porque prefería quedarme en casa de mis amigas que quedarme en casa de mis padres. Tanto fue el rencor, el resentimiento que yo les... que yo tuve hacia ellos que no podía yo perdonarlos. Así ya... ahí a los dieciséis años pues ya era



trabajo sexual. Yo en una noche ganaba mis dos mil pesos. Con tres clientes que yo consiguiera eran... así. O... bajita la mano sacaba yo mis mil, mis quinientos pesos. Ya era algo... poquito que yo había conseguido. Pero siempre. Yo dejé de estudiar. Mis hermanos seguían estudiando; los dos... tres hermanos que seguían estudiando. Después faltó uno, ya no quiso estudiar. Quedaron dos y ya yo prácticamente me encargué de mis hermanos. Ya mi mamá no... Mi papá no tenía trabajo porque mi papá es campesino. Ahorita pues ya trabajo como albañil, cuando sale de albañil, o de peón. En tiempo de lluvia pues no hay trabajo. Mi mamá, pues, se dedicaba a hacer tortillas a mano. Y pues ya, no había dinero, entonces yo salía. A veces estaba lloviendo, pero sí; en el trabajo sexual siempre hubo trabajo en ese entonces. Y pues ya, le digo... dice mi hermana: "Necesitan los chamacos cuadernos." "Ten," le digo. Y yo le daba dinero a mi hermana. Mi hermana era la que, en vez del dinero que yo ganara, dárselo a mi mamá, yo se lo daba a ella. Como ella me estaba atendiendo, ella...

AAFE: Pero, digamos, este... ¿tus papás sabían a lo que tú te dedicabas?

A: No. Sabían que yo me vestía. Y ya me vestía yo.

AAFE: Y que tú dabas dinero.

A: No. Ellos no sabían de que yo daba dinero. Entonces, ya mi hermana es que ya me insistió y me dice de que si les daba a ellos. "No," le digo. "Tú ve si les vas a dar, pero que les digas de que es tuyo," le digo. "No quiero que se enteren que es mío porque van a decir de que de dónde lo estoy consiguiendo si no estoy trabajando." "Pues, bueno," dice. Ya, después, es que sí ya mi hermana se los daba y ella les decía que era mío. Y luego les decía que dónde estaba yo trabajando: "Está trabajando con un amigo de él, fulano-de-tal. Lo conozco." "¿Lo conoces?" "Sí," dice, "sí lo conozco. Ah, con él está trabajando." Les decía yo que trabajaba en... un... una cenaduría de noche. Y pues él... a veces en el trabajo sexual suelen suceder



percances también. A veces allá, puesto en una sombra, me pegaban, me agarraban, me querían pegar y ya... En una ocasión se marcó acá. Le digo: "Fue con el lavabo que me golpié. Pues así inventándole ¿no? Para que no supieran. Pues, de hecho, hasta ahorita mi mamá piensa de que yo en las noches yo namás salgo a pasear. No sabe de que me dedico completamente a eso. Mi hermana, pues sí. Mis hermanos ya todos saben. Dos que tres tías ya saben. Pero mi mamá piensa de que namás salgo a pasear. Le digo, a él sí le digo: "Voy a un bar y pues me dicen: 'Te invito una cerveza.' 'Bueno,'" les digo. "Y pues me pagan por tomar," le digo. "Bueno, pues tomo." "Y ya gano mi dinero," le digo, "y tomo. Hago lo que quiero," le digo. Pero pues, yo nomás salgo los sábados a tomar. De ahí, los demás días ya no tomo. Me da miedo tomar entre semana. Sí, pues ya... poco a poco ya fui ganando más dinero. Mis hermanos ya estudiaban bien. Pero, pues namás primaria quisieron estudiar. No quisieron seguir. Yo compraba sus libros, sus cuadernos, mochila... era la Posada y que querían llevar pastel, querían llevar refresco, querían llevar piñata. "Bueno," le digo a mi hermana, "pues ahí está." Por eso, ahorita mis hermanos, ya son mayores también: uno tiene veinticuatro, el otro tiene veintitrés, pero pues... Tienen su cuarto y dice mi mamá: "¡Ay!," dice, "A ver si no tiene ese chamaco algo. La otra vez tenía una pomada para esto, la otra vez tenía un... Necesito...," "Yo voy". Entro a lo... al cuarto de ellos y ellos no me dicen nada. No... o sea, pues puedo entrar. La otra vez dejaron su billetera y mi sobrino quería... necesitaba un billete falso para su escuela porque querían mostrar una obra de teatro donde están dando billetes falsos. Pasando, pues. Le digo: "¡Ay! ¡Ya sé quién tiene uno!," le digo. Fui y abrí la billetera y saqué el billete falso, lo dejé y... Ya cuando llega, dice: "¿¿Quién entró acá?! Porque de mi billetera sacaron el billete que yo tenía, que me encontré," dice. Le digo: "Yo." "¿Por qué entraste? Le digo: "Es que necesitaba yo ese billete para una tarea de los chamacos." "Bueno, pues." Pero, o sea, no me dicen nada. ¿Por qué? Porque mi hermana se encargó de decirles que: "Cuando ustedes ya no... cuando mi mamá, mi papá ya no tenían dinero pa' la escuela él los apoyaba, él les daba para la escuela: él. Y ustedes no agradecen." Por eso, poco a poco pues mis hermanos sí... A veces sí están enojados, a veces no. A veces sí me hacen caso a veces no. Cuando toman, pues les hablamos y se quedan quietos. Pero... ya no hacen escándalo pues. O sea, no... Sí nos escuchan. ¿Por qué? Porque sí hemos demostrado que los apoyamos, así como... ellos nos deben de apoyar. Entonces, ahorita mis hermanos ya ninguno toma. Yo nomás es que tomo. Sí, pues... sí, así salía yo a las fiestas. Ya... ya me vestía, ya me dejé el cabello largo. A los diecisiete años entré a trabajar a... a la



terminal ADO, como afanadora. Y pues, me dicen: “Te tienes que cortar el cabello.” Yo tenía el cabello hasta por acá. Y me lo amarraba, una colita, y me ponía una gorra. Era usar gorra, usar bata. Les digo, “Bueno.” Me lo corté. Corte normal y... Pero ya usaba... volvía a usar pelucas, para salir. A los diecinueve años ya empecé otra vez mi secundaria; para trabajadores y hasta tercer año quedé porque, lo mismo, ya tenía el cabello largo y me dice el director: “Te tienes que cortar el cabello para tu certificado de secundaria.” Me lo volví a cortar y, pues, me tomé las fotos y no sirvieron. Que dice que: “No,” que: “no está bien.” Tres series de fotos me tomé y no. ¡Pues ya! Digo: “¿Cómo le voy a hacer?” Ya pues que ya solicité mi certificado nuevamente, pero ya no tuve la necesidad de cortarme el cabello. Nomás me dic... le digo... dice él: “Si quieres, podemos... puedes hacer tu examen y sacar...”. Pues se presentó la oportunidad, hice mi examen. Me dice él: “Necesitamos fotos.” “Bueno,” le digo. “Pero no me voy a cortar el cabello,” le digo. “No,” dice, “pues recógetelo bien, bien, bien. Ponte gel y esto y el otro. Ve con fulano-de-tal, él te va a ayudar”. “Bueno. Pues le digo porque si me dicen: ‘Te cortas el cabello’, lo siento mucho. Dejo la secundaria. Ahí que esté un poco... un rato más,” le digo, “para otras personas que lo necesitan, pero yo no me voy a cortar el cabello. Ni por la escuela,” le digo, “ni por nada, no... Si me dicen: ‘Córtate el cabello’, si es en un trabajo, ¡prefiero mil veces dejar el trabajo que cortarme el cabello! Porque, pues, me tarda dos años para que crezca. Tiene... tengo que dejarlo dos años para que pueda crecer largo. Y ahora que de repente aparezca uno y me diga: ‘Córtatelo’, no. No,” le digo. Ya... sí, ahí en la terminal pues sí me dijeron: “Te lo tienes que cortar.” Me lo corté y estuve trabajando ocho meses. Ya, para completar el año me s... siempre me dijeron de que...: “Debes de buscar la manera de salir de ese lugar, entrar a otro lugar para que puedas completar el año ahí en esa misma terminal. De estar de afanadora en lo que es el pasillo, a estar de afanadora en las oficinas. Es diferente.” Pero si, yo estaba en pasillo, en SJG, entonces me dicen: “Debes de buscar. Habla con fulano-de-tal para que te metan en la oficina, para que tú hagas limpieza nomás por oficina, en taquilla.” Porque... “Para completar el año ya no te van a dejar,” dice, “porque completando el año ya vas a tener derechos, si te despiden, a que te paguen ese año.” “Bueno,” les digo, pero pues ni siquiera había visto a esa persona. Estaba afuera, cuando me dicen: “Lo siento mucho, pero pues vamos a hacer recorte de personal.” “¡Ah, bueno!” Ya fuimos varios quienes salimos. Fuimos en total como ocho personas que habíamos salido ese mismo día. Y pues: “Bueno,” les digo. Pues ya. Salí. Ya... pero ya me había cortado el cabello, y pues era... en ese entonces,



era... tenía el cabello hasta acá. Pues me... lo recogía, y me ponía el chongo y ya. Pero de ahí, ya corto, pues ¿cómo le voy a hacer? Ya usar peluca nuevamente. Y ya, enfrente de la terminal había un pequeño bar. Me dicen: “¡Ay! ¡Necesito que me ayuden!” Le digo: “Yo puedo ayudarte,” le digo. “¿De veras?” “Sí.” “Bueno, ya te pago y te doy tu comida,” me dice, “porque vamos a abrir a las tres,” dice, “ya a las cuatro-a las cinco comemos,” dice, “y pues ya nos vamos hasta las doce.” “Bueno,” le digo. Pero ese bar cerraba a las cinco de la mañana-cuatro de la mañana. Le digo: “Me quedo corrido,” le digo. Ya trabajaba na’ más hasta las doce, ya me pagaban a la semana y yo me quedaba todavía en el bar a trabajar ya por mi cuenta. Pues, así. Pues, estuve buscando trabajo por dondequiera. Estuve... pero... estuve cinco meses-seis meses sin trabajar: ¡fue un castigo! Un verdadero castigo; no tener trabajo, no tener ni siquiera para comprarte un refresco, no tener s... “¡No!,” dije, “no”. Y entonces, pues, ya empecé a buscar trabajo. Ya a los veinte-veintiún años ya me dediqué nuevamente a trabajar en bares, en diferentes lu... en Ixtepec, acá en Juchitán... Veintitrés años... veintitrés años, todavía, ya... ya empecé a entrar donde está mi mamá. Ya me empezaron a decir de que regrese nuevamente, pero entraba cuando no estaba mi papá. Me dic... ya trabajaba yo en bares. Llegaba en la noche, y le digo a mi hermana: “Tengo hambre”. Dice: “Voy a mandar al chamaco a la casa de mi mamá para ver qué tiene de comer”. “Bueno.” Sí, te digo, ya empecé a trabajar en bares, en centros nocturnos... ya... Después, a los veintitrés años, ya m... entré ahí a la casa, ya iban a traer la comida, yo lo aceptaba y le daba dinero a mi mamá directamente; ya no mi hermana se lo daba. Pero, desde esa edad, no, mi mamá no me dejaba salir de Juchitán. Yo no... no conocía Oaxaca, no conocía México, no conocía... ningún lado. Donde el único lugar a donde iba era un pequeño poblado, que está acá. Ni a Tehuantepec iba yo. Un pequeño poblado llamado Santa María Xadani. Ahí nada más es donde iba. Y iba acompañado...

AAFE: Ahí, ¿qué edad tenías?

A: Veintitrés años ya. Sí. Sí, no me dejaban salir. Tuve que escaparme para poder conocer otros lugares. Estaba trabajando en un centro botanero, y se acerca una señora y me dice: “Oyes, necesito a alguien que me ayude, que vaya conmigo a vender fuera. Que yo vendo curado,”



dice. “Cirgüela, nance, curtidas en alcohol. ¿No sabes quién?”. Le digo: ¿Y qué tiempo?,” le digo. “Quince días.” “Quince días... Bueno,” le digo. “Entonces, ¡Yo voy a ir!,” le digo. “Pero me voy a escapar, porque si pido permiso no me van a dejar salir.” Entonces mi amiga me dice: “¡Ya sé cómo vas a hacer!,” le dice. “Diles que vamos a ir a cantar,” dice. Que, pues, a los diecisiete años-dieciocho años de repente salíamos a cantar, a imitar artistas. A nosotros nos contrataban para imitar a Pimpinela; así. De ahí: “Bueno,” le digo, ya. Le digo a mi mamá: “Voy a salir,” le digo. “Vamos a ir a hacer un show fuera,” le digo. “¿Dónde?,” dice. “En Zanatepec,” dice... le digo. “Bueno,” pero dice, “¿Pero van a llegar?”. “Sí,” le digo a mi hermana, “préstame tu celular,” le digo. “Llegando allá pues ya te marco, si me voy a regresar o si me voy a quedar ahí.” “Bueno,” me dice. Me dio un celular; me lo llevé. Era para no levantar sospechas. Ya agarré mi maletita, y llené toda mi ropa, mi ropa, mi ropa y me fui. Pero la ropa, con lo que yo actuaba, pues estaba ahí. Y ya, cuando llegué al negocio me dicen: “Acaba de pasar la señora. Le dije que regresara más tarde”. “Bueno.” Ya llegó la señora. A las once de la noche salimos y llegué a Tapachula a vender allá. Ya estaba allá cuando me habla mi hermana. Me dice: “¿En dónde estás?!”. “Todavía estoy acá,” le digo. “¿Vas a llegar?” “No,” le digo, “me voy a quedar a dormir; unos días”. “¡No! ¿Por qué?!,” me dice. “Sí,” le digo. “Me voy a quedar unos...” Y ya, me marca al otro día, me dice: “¿Dónde estás?!”. Le digo: “Estoy en Tapachula,” le digo. “¿Y qué haces en Tapachula?! ¡Me dijistes que ahí ibas a estar en otro lugar!” Le digo: “Es que me vine para acá,” le digo. “¡No!,” dice, ¿Qué estás haciendo?! ¡Regrésate inmediatamente!,” me dice. “¿Por qué?,” le digo. “¡Que te regreses!,” me dice, “O, si no, ¡te voy a ir a traer!”. Le digo: “¡Ya, ya,” le digo, “ya me tienen harto!,” le digo. “De que siempre me digan que si pasa esto, tú tienes la culpa. Que si pasa el otro, tú tienes la culpa. Que si le llega a pasar algo a mi mamá, tú tienes la culpa.” Le digo: “¿Por qué nada más yo puedo tener la culpa? ¿Por qué no ustedes también tienen su parte de culpa?,” le digo. “Ustedes no la van a ver,” le digo. Pues, mi mamá estaba bien; pues, no la iban a ver. Nada más, de repente mi mamá decía: “Ve y dile a las chamacas que vengan. Quiero desayunar con todas”. “Bueno.” Ya venía a decirles de que: “Dice mamá que vayan porque quiere desayunar con nosotros, todos”. “Bueno.” “Nada más en esa ocasión,” le digo. “¡Si no los voy a traer, no van! Y ahora, que si le pasa algo yo tengo la culpa. ¿Por qué no tienen la culpa ustedes? ¡No la van a ver!,” le digo. “¡No!,” dice. “¡Tienes qué regresar! Ya sé con quién te fuiste, ya sé dónde estás, ya sé cómo llegar”. Le digo: “Si sales de Juchitán, yo me voy a enterar”. “Si llegas a Tapachula, yo me voy a enterar



de todos modos. Y en cuanto sepa de que ya estás en Tapachula yo agarro otro carro y me voy más lejos,” le digo, “pero no me van a volver a...”. No, y lloraba mi hermana, luego me puso a mi mamá al teléfono, y pues mi mamá lloraba. A mi mamá, pues, sí le dije: “Namás son quince días,” le digo. “Sí voy a regresar, pero es que necesito trabajar,” le digo. “Necesito ganar más.” “¿Vas a regresar?” “Sí, voy a regresar en quince días.” “Pero, ¿de verdad?!” “Sí.” Ya cuando me pasaba a mi hermana, le digo: “No voy a regresar,” le digo. “Por tu culpa nada más.” Ya mi cuñado la regañaba, le decía: “Pues tú lo presionas demasiado,” decía. “Tú le dices esto, tú le dices el otro”. Y, pues... “No,” dice, “regresa, ¿sí?”. Y ya me pasaban a mi sobrino... ¡Ah! Y lloraba mi sobrina, y... le digo: “Sí voy a regresar”. Yo ya, a carcajadas estaba en el cuarto con mis amigas, porque me estaba burlando, riendo de mi hermana, que estaba llorando. Que, pues, ella no... no demostraba debilidad; ante nada. Y, pues, sí me sorprendió que estuviera llorando, porque... Ya que llegué me dice de que lloraba porque mi mamá estaba llorando. “¡Mentira!,” le digo. “Eres una chillona”. Y ya, pues ya, ya me dejaron ir. Ya de Tapachula, pues, me regresé. Me hablaron porque se completaron los quince días. ‘tonces, pues ya me hablaron. Les digo: “Son tres días de remate,” les digo. “Entonces regreso dentro de tres días”. “¿De verdad?,” dice. “Porque mi mamá ya está preocupada porque le dijiste que quince días.” “Sí, voy a regresar.” Ya llegando, pues, sí me regañaron. Mi mamá empezó a llorar y todo. Pero, de ahí pues ya les digo: “Si les pedía permiso no me iban a dejar ir, así que me tuve que escapar”. Dice: “Pues cuando quieras irte, pues, dime. Y dime con quién. Que esa persona con quien te vas a ir que venga y me diga: ‘Mire, ¿sabe qué?, me voy a llevar a su hijo. Ya yo me voy a encargar de su alimentación, donde se quede’ y todo. Pero que yo sepa que te vas bien,” me dice. “Sí,” le digo. Pues ahorita ya conocí Tapachula, ya conocí Huixtla, Tonalá, Cd. del Carmen, Campeche, Villahermosa, México, Huatulco. Ya, pues, poco a poco voy conociendo. Y, pues, ya me invitaron a otros lugares, pero pues ya me cansé de estar viajando. Ya... ya aquí nada más. Me invitaron a México hace poco para una marcha, pero no. No quise ir. No, dije. Ya, ya, ya. Ya estoy aburrida de estar viajando. Pero hay lugares donde sí me gustaría regresar, que tengo buenos amigos y el ambiente sí es agradable. Hay otros lugares, en Huixtla, en Tapachula, dicen mis amigas: “¡Vámonos a tomar una cerveza!”. Y ahí a las cinco de la mañana ya están abiertas las cantinas, las... centros botaneros. “No,” les digo. “Empezar desde temprano, no. Llegas a las diez de la mañana, ya estás borracha, Ya te pierdes todo el día que sigue. Pues no.” Ya, pues, ya poco a poco, pues, ya 25 años; pues, ya empecé a salir, empecé... ahorita, pues ya, yo



sigio imitando pero ya imito a Yolanda del Río. Y, pues, gracias a Dios mucha gente sí me contrata y, pues, como no les cobro caro, les cobro a cien pesos una pieza, una canción, y ya. Tengo otras amigas que cobran quinientos pesos por tres canciones o por dos canciones. Entonces pues sí nos buscan. Yo tengo un grupo de amigas que se dedican a eso también; que cuando les digo: “Hay un evento, pero son tanto. Son trescientos pesos cada quién. Y yo me encargo del pasaje”. Si es acá en Juchitán, pues ya les pido tanto a los señores: “Mire, ¿sabes qué? Necesito cien pesos más porque les voy a dar para su taxi”. Pero ahorita, como ya está la moto, pues ya nomás les doy para la moto. Son quince pesos... ida, quince... son treinta. Entonces, pues si me dan los cien, y son cuatro pues lo divido entre los cuatro. Les digo: “Das diez cuando vienes y das quince cuando te vas.” Les das. Pues, repartiendo el dinero para que alcance para todas. Y sí, pues me ha salido. De hecho, el sábado tengo un evento donde voy a ir a cantar. Una fiesta. Y, pues, ya me tienen por acá, por allá... jJGndo a... Pues sí, poco a poco, pues sí va uno progresando. Yo, pues así como persona ahorita estoy trabajando ahí en el Municipio. Se me dio la oportunidad y pues lo estoy aprovechando. También ahí anteriormente estuve como voluntaria en lo que es Gunaxhii Guendanabani¹¹ como promotora de salud. Ahorita, pues ya, me estoy actualizando más o menos sobre lo que son derechos humanos, la violencia hacia las mujeres, la discriminación hacia la comunidad gay, y también sobre lo que es discapacidad, los derechos de las personas que viven con VIH... Ya, poco a poco, pero sí... Y ahí, en el *Face*, pues ya conoces a personas que te asesoran también, y... y hay partes donde necesitan asesoramiento de tu parte; pues ya tú les das la información que necesitan. Ahí en el *Face* hay dos grupos cerrados que... que me aceptaron, y pues ahí compartimos. Y hay amigos de México que tienen amigos cercanos aquí. Me dicen: “Oye, necesito tu apoyo para esta persona, está cerca” y ya. “Ah, ¡sí, mándamelo!” O: “Ponme en contacto con él. Ya a ver dónde lo veo”.

AAFE: El apoyo es de consejería; sobre todo de VIH:

¹¹ Gunaxhii Guendanabani A. C., es una asociación civil creada en 1999, con el objetivo de fomentar una cultura del autocuidado para el ejercicio de una sexualidad plena, responsable y placentera. Se trata de un colectivo pionero en temas de cuidado sexual, de este colectivo surgen posteriormente otros grupos en Juchitán.



A: Sí. VIH o... otras infecciones... que... Sobre derechos humanos, pues ya, si son de Juchitán pues ya yo los acompaño; hago el acompañamiento hacia las oficinas de Derechos Humanos. De hecho, me ha tocado hacer... llevar casos de... derechos humanos de aquí del Istmo a... a la CNDH, vía electrónica. Y pues, ya ellos me dan respuesta y ya se le hace el llamado a la gente...

AAFE: De aquí.

A: Sí, de aquí. Hace poco tuve el caso de una señora que... que se dedicaba a pepear basura y todo para vender, y... y el presidente de una comunidad no dejaba entrar al comprador. 'tonces la señora se acercó a mí, a la Instancia de la mujer, y dijo de que esto y esto pasaba. 'tonces ya la acompañamos a lo que es Derechos Humanos. Pero, las oficinas que están en el Municipio como Derechos Humanos, namás abarca lo que es Juchitán; el municipio. Entonces, tuve que llevarla a otra... aquí mismo, pero en otra oficina donde... ya lo que es estatal. 'tonces, pues no les dieron respuesta. 'tonces, pues la señora dice... le digo: "Pues, si gusta, yo puedo apoyarla, y ya mandar el caso directamente allá," y pues ya el problema sí se solucionó, pero que, bueno, que la señora sí aceptó firmarme lo que era la hoja donde avJG de que ya está resuelto el problema. Porque, la señora, el problema que tenía la señora es de que el comprador... el presidente no dejaba entrar al comprador porque dice de que la... los vecinos dicen de que el comprador se dedicaba a meter droga en ese lugar. Pues la señora no dijo eso. De haberlo dicho pues ya se hubiera buscado un diálogo con el presidente y verle la manera de que el comprador entrara namás a recoger esa mercancía que tiene ella, y ya. Pero, pues sí, ese fue el procedimiento, de que el comprador puede entrar solamente a recoger esa mercancía y ya no va a volver a entrar a esa comunidad. Y, lo bueno, que esa comunidad pues es como una carretera. Namás llegas y está el retén de... en la entrada. Porque lo demás, como... está... hay escuelas, hay... están bardeadas, como tal... Pues, se nota que la comunidad está encerrada. Es una... un poblado. Se llama San Pedro Comitancillo. Pues sí...



AAFE: En qué momento ya, digamos... bueno, entiendo que hoy día, pues ya, todo el día, digamos, esta es la persona que... que... que muestras ya, con características femeninas; y en qué momento o a qué edad tú decides ya no hacer como este “switch” entre... en el día, de varón; en la noche, de mujer.

A: Pues empecé ya a vestirme diariamente a los quince. Pero, como todavía no tenía el cabello largo cuando empecé a trabajar en el ADO, pues sí, ya me vestí de varón nuevamente porque... y en la escuela nocturna, pues, ya me vestía de mujer. Pero pues, como me dicen: “Tienes que cortarte el cabello,” pues me lo corté. Pero pues ya buscar una manera de que se viera más femenino. Pero des... no me lo corté completamente rapado, entonces ya me dejé... pero sí se veía bien. Me tomé las fotos, no sirvieron, ¡bueno! Ya, pues, ya me empecé a poner el cabello de... puntita y todo. Pues ya me vestía... en la escuela, yo me vestía de mujer. De mujer, diariamente.

LIS: ¿Cómo era tu ambiente? O sea, por ejemplo, del ambiente en el que tú vivías; ¿cuál era, por ejemplo, no sé, en la primaria, en la secundaria, a lo mejor la primera vez que estuviste, que tenías que ir vestido como hombre, al ambiente, por ejemplo, en la secundaria, cuando tú ya podías vestirme como tú querías? O sea, ¿qué diferencias había...?

A: Pues ahí en la primaria, pues, no... como no... no veía yo casi nadie vestida de mujer, no veía a nadie ni me llevaba con mis amigas así tan bien como me llevo, pues en ese entonces pues namás era de la casa a la escuela; el grupo de aquí. Pero ellas, pues no. Ellas muy aparte. El grupo de chamacos aquí reunidos y todo, pues no... no me... no veía yo un ambiente que... digamos... “quiero irme al otro lado, porque allá veo que está más alegre,” ¿no? Simplemente que en la escuela era en la escuela. Sí me... aquí en la co... calle, me cortaba mis shorts, mis pantalones y me los usaba cortos. En la escuela no. Una vez namás cometí ese error de cortar el uniforme. Pero en la escuela me llevé... estaba yo en 4º cuando conocí a un muchachito que también tenía... preferencias sexuales. Pero nos gustaba mucho jugar: nos subíamos al tejado y ahí andu... andábamos con todos los chamacos y todo; y, de



repente, hubo un conflicto entre él y yo. Y, pues, en una de esas me arroja una piedra y me rompe... y pues yo...

LJS: Ajá, también...

A: Yo no llegué a la casa a dormir. Me fui al parque. Ahí me quedé. Ya a la una de la mañana estaba todo mundo buscándome porque no llegué. Salí de la escuela y, este... pues ahí estaba llorando todavía... Pues, me iban a pegar porque... me dicen: “¿Por qué te van a pegar? Si fue un accidente”. Me dicen: “No lo hicistes tú”. “Sí,” le digo, pero como ‘taba acostumbrada de que sí... sí cometía un... un error, era porque me iban a pegar. Entonces, pues, dije: “No llego a la casa”. Pero s... pues, sí, me fueron a buscar, me encontraron y pues no me pegaron, ¿no? Pero sí me regañaron, de que debo de dejar de estar peliando. Le digo: “Pero yo no peleo”. Yo nunca tuve quejas ahí en la escuela de pleito. De 5º año sí, con un muchachito. Pero sí, ellos son... son de rancho y sí están acostumbrados a lo que era la violencia, trabajos forzados y todo. Pues yo, no... no podía ni agarrar una pJG, no podía... no... o sea, yo me acostumbré a eso. Mi mamá me decía: “Recoge la arena que está ahí”. “No. Es pesado.” O sea, no... no hacía yo, desde chamaquito, no hacía yo trabajos forzados. Mi papá me hizo hacer bloques, y llorando, llorando hacía yo dos; desbarataba tres. Ya llevaba yo cinco. Hacía uno; desbarataba yo dos. Pues, llorando, llorando horas. Ya mi papá me pegó y lo hizo él. O sea, ellos querían que yo... yo conociera el trabajo forzado. Que yo me dedicara a hacer esos trabajos. Si él, como hombre, hacía bloques, que yo también, como hombre, tenía que hacerlo. Pero, pues, no era lo que yo quería. No... No me gustaba. Pues ya, poco a poco, pues ya no hacía yo trabajos forzados. Ya, después, ya después de haberme vestido, ¡pues, menos! Menos. Ya, pues, ya me dedicaba más a hacer lo que era comida... Mi papá sí se enojaba: porque hacía yo comida, decía; que lo dejara para mi mamá, que ella es la q... No, pero pues yo le ayudaba a mi mamá, y aprendí a cocinar.

AAFE: Tu mamá te enseña.



A: No. Pues, viendo. Viendo. Así, llegaba yo y le digo: “¿Qué estás haciendo?”. Me dice: “Estoy haciendo la comida. Esto y esto”. Pues, me quedaba a ver cómo... qué le echaba y todo. Ya, cuando no estaban ellos, pues, dije: “No. Voy a hacer esto. Pero no voy a hacer bastante, voy a hacer nada más un poquito porque si echo a perder todo, ¡me van a matar! Pues ya, agarraba yo un poquito. Si era carne, si era... si era freír huevo, pues uno namás para ver cómo sale. No... no voy a agarrar mucho, porque si... En... en una ocasión sí hice comida y pues eché a perder la comida y, pues, cuánto no se gastó ahí. En ese entonces pues no había dinero. Ya... pues ya me dediqué así a ver como hacía la comida, y como... y pues sí, ya fui aprendiendo poco a poco, y ya después trabajé en los centros botaneros y me decía el señor: “Necesito que me apoyes con la botana”. “Bueno.” Estaba la mesera, le digo: “¿Sabes hacer comida? ¿Sabes hacer botana? ¡Ayúdame,” le digo, “porque yo no sé! Estoy aprendiendo todavía”. “¡Bueno!,” me dice. Y ya ella me enseñaba y todo. Pues ya, ahorita ya. Cuando me dicen: “Necesito que me hagas una botana”. “Ah, bueno.” Pues ya... jaibas al mojo de ajo, pescados con salsa verde... pues, ya ellos me enseñan, sí... sí aprendí. Ya ahorita, pues, puedo hacerlo. Sé cocinar camarones, sé... sé... Porque luego dicen de que los huevos de tortuga deben estar un tiempo nada más en el agua, y pues ya, sacarlos. De ahí, ya nada más pongo la sal, empieza a hervir el agua, lo meto unos cinco minutos, y lo saco y ya. Ya está. O sea, hay cosas que... como el huevo de tortuga, no puedes ver cuando ya está cocido, cuando ya... cuando no está. Namás lo metes en el agua y lo sacas rápidamente. Entonces, pues, dicen: “Lo vacías luego, luego”. Le digo: “No”. Yo lo meto en un pocillo de fierro, que tiene ahí huequito, y lo dejo ahí cinco minutos, y lo saco, y ya. Con todo. Ya no lo dejo mucho tiempo, porque dicen: “Luego lo vacías”. Es que, para vaciarlo, tengo que llevar el bote hasta el lavadero. No. Entonces, sacarlo con la cuchara, ¡pues sacas dos! Se queda ahí, todavía. Vas sacando, vas sacando, y lo que queda abajo pues ya se coce completamente; y pues ya no sirve. No... No está bien. Tienes que dejarlo en el sol una semana para que se vuelva seco. Se vuelva seco y así se vuelve a comer. Pero así bien cocido, mucha gente no lo come. Tiene que estar en punto nada más. Pues ya, así vestida de mujer, el ambiente me gustó más. Me gustó... mucho mejor. Salgo, soy aceptada, no... la gente no me discrimina. En la única ocasión que me discriminaron fue cuando fui a solicitar mi credencial de elector. Pues ya tenía yo veint... ticinco años... Veinticinco-veinticuatro años cuando fui a sacar mi credencial de elector. Fue la única vez que me discriminaron. De ahí, no. Nadie me ha discriminado, nadie me ha dicho nada. Ahí me dijeron que por qué quería yo sacar mi credencial de



elector. Le digo: "Pues para poder salir". Bueno, pero yo en ese entonces ya empezaba a salir. Empezaba a salir poco a poco y... Dice: "¿Para qué lo quieres?" "Es que lo necesito para salir." Dice: "No," me dice. "Qué se me hace que tú lo necesitas para otra cosa." "¿Para qué?," le digo. Y, antes de acercarme al señor, pues había otro grupo de gente. Pero, adelante de ese grupo de gente, me tocaba a mí. Cuando yo entré estaban dos muchachos, avanzaron los dos muchachos y yo llegué. Ya me tocaba a mí. Y entra otro grupo de personas, y los pasa y me deja a mí, cuando yo llegué primero. Saqué cita por internet. Y pues ya traía la cita, ya... Pero me dicen: "No". Me dice: "Tienes qué esperar". Bueno, pues esperé. Y luego se portó muy grosero. Que por dónde vivo. Le digo: "En tal calle". "¿Por dónde queda eso?". O sea, muy déspota, muy agresivo, muy... Pues yo me quedé así de... no, no podía ni siquiera contestar a las preguntas que me hacía por... tan alto tenía la voz. Pero una amiga que estaba al lado me dice: "Tranquilízate," dice. "Ay," le digo, "pero a qué hora me fue a tocar este tipo". Y yo vi, cuando estaba atendiendo a otro muchacho, que no encontraba la calle, no encontraba cómo se llamaba la calle y pues sí se portó grosero. Le digo: "A lo mejor así mero es su carácter," le digo. Pero cuando me tocó a mí, pues ya no lo vi así. Ya lo sentí muy como que me estaba regañando, me estaba... dije: "No," le digo. Ya cuando salí, mi he... mis dos hermanas fueron como testigo. Ya cuando salí, pues, le digo la otra muchacha, dice: "Ay, hubieras visto cómo lo trató el tipo". "¿¡Quién!?, le dice mi hermana. "Fulano-de-tal, que está sentado." "¡Orita va a ver!" "¡No, no, no!," le digo. "No quiero que vaya a despedazar a la gente ahí". "No," le digo. Ya, que llegamos a la casa, ya me dice mi hermana: "¿¡Pero dónde está tu boca!?" dice. "Con nosotras," dice, "¡así tu bocota! Pero este tipo que te regañó no le dijiste nada". "No," le digo, "no". Y fue que saqué mi credencial en marzo. En mayo me invitaron a Oaxaca para ir a *Ciudad administrativa*, donde hubo una conferencia de la diversidad, sobre el 17 de mayo; del día mundial de la lucha contra la homofobia. Y pues ahí estuvieron presentes los de la Comisión Nacional para Derechos Humanos, estuvo... estuvieron varias personas, y pues pidieron que si había alguna queja, si alguien había sido discriminado, y pues me dice una maestra, con quien fui, me dice: "¡Diles!," dice. "¡Ay, no!," le digo. "¡No voy a hablar!" "¡Habla!," me dice. Y ya, bueno, pues presenté el caso, y les expliqué cómo, y me dicen: "No, pues, no. ¡No debe ser!". Y ya. Pero, hubo un periodista ahí que namás estuvo un día. 'tonces al otro día pues ya regresó. Ya estaba en Juchitán. El periódico se estaba vendiendo acá y yo todavía estaba en Oaxaca. De que estaba yo acusando, y ahí mi foto, que estaba acusando a los del IFE de



homofóbicos. Dije: “¡Ay!” . Pero yo, pues, ni en cuenta. Cuando llego acá, y una niña que es vecina ahí, me dice: “¡Ay, ya te vi!,” me dice. “¿Dónde?,” le digo. “En el periódico,” me dice. “¿¡Qué!?,” le digo. “Sí. No sé si te están acusando o estás acusando.” “¡Ay! ¡Y ahora qué hice que no supe!” Ya, pues, le digo: “Tráeme el periódico”. “Orita,” me dice. “Mi tío lo tiene.” “Bueno.” Se tardó la niña como una hora. “¡Ay, no!,” dije. “Ya me metió la cizaña. ¿¡A qué hora me va a agarrar la policía!?” Y hice algo que yo no sé.” Y ya fui, y le digo: “Ah”. Y ya me dijeron. Sí era la nota de que estaba acusando a los del IFE de homofóbicos. Ya me hablaron los del IFE, y pues ya. El muchacho fue sancionado: lo sacaron temporalmente de su trabajo. Y ya me ofrecieron una disculpa, y todo, y me invitaron a comer. “Ay,” le digo. “¡Qué! ¿Creen que con la comida se va...” Ya, “Bueno, pues,” dije. Me invitaron a comer ahí en la *Internacional* y... comimos. “Bueno,” le digo, “yo ya me paso a retirar porque voy a regresar a trabajar,” le digo. Estaba yendo como voluntaria al Gunaxhii Guendanabani. Pues aproveché y, pues, ya comí, ya tomé. Paguen ahí, que yo ya me voy. Ya salí y me fui ya. Pero, sí. Salió la nota y, pues ya le dije a mi hermana que... que me hablaron de ahí y pues todo lo que pasó. “Ah, bueno pues,” dice. Porque en ese entonces, pues, sí puse la denuncia. Pero, pues, si me hubiera callado pues a lo mejor otra persona más también hubiera sido discriminado en ese lugar.

AAFE: Claro. En tu credencial, bueno, saliste con tu aspecto actual pero con tu nombre original, ¿no?

A: Pues sí, sí. Con mi nombre. Estoy como Juan Domínguez, pero pues en la foto aparezco de mujer. Sí, pues yo de hecho, yo fui y llevé mis documentos. En ningún momento le dije al joven de que: “¿Sabes qué? Quiero que me cambies de nombre”. Porque sé que en sus manos no está eso; de poderle cambiarle el nombre. Y yo le entregué, y pues la foto... Y me decía que por qué iba yo vestida así. “Así me visto, todos los días,” le digo. Y luego me invitaron a un estudio de caso, en una universidad. En el Gunaxhii Guendanabani... de aquí, de ‘onde la entrada de...



AAFE: ¿Es un tecnológico?

A: No. Tecnológico está de aquél lado. Está de este lado, de la gasolinera, al lado...

AAFE: O sea, también es de educación superior.

A: Mhmm. 'tonces, para un estudio de caso. Y, pues, estuvo un licenciado de Derechos Humanos, estuvo un psicólogo, estuvo la presidenta de Gunaxhii Guendanabani y estuve yo. Entonces, pues ya, ¿no? Me preguntaron que esto, que como esto, que cuál es el... que cuál es el motivo de que haya sido discriminado, y le digo pues esto y esto. Me dice, luego dice el de Derechos Humanos, dice: "No, pues es que tú no puedes llegar y decir: '¿Sabes qué? Quiero que me cambies de nombre'". Es que yo no fui a cambiarme de nombre, eso no le consta a ellos, eso no pueden hacerlo ellos. Sólo es en el registro civil, donde te anotaron, ahí tienes que buscar la manera de con quién ir para que te cambien el nombre, y pues tiene que ser tres juicios, llevar tres juicios consecutivos en la Ciudad de México para que me puedan cambiar el nombre. ¿Y qué voy a ir a hacer? ¿Perder el tiempo en tres juicios? Y el dinero también, ¿dónde lo voy a conseguir? El licenciado me dice: "No te voy a cobrar". A lo mejor a él no. Él no me va a cobrar, ¿pero lo demás? Pues sí. Entonces, pues sí, me dice... le digo: "Es que yo no fui a cambiarme de nombre. Fui a realizar mi trámite de credencial y ahí está". Y ya, puse la credencial, le pusieron... le tomaron una foto, lo pusieron ahí en el proyector y, pues, le digo: "Está como mujer. Aparezco con mi verdadero nombre, pero en ningún momento lo cambiaron," le dije. "Yo no fui a cambiarlo." "¿Y lo tomaron?," dice. "Sí. Lo tuvieron que tomar," le digo yo. Es que ellos, lo que van a avJGr es lo que aparece en los documentos, el nombre, la dirección; no van a decir de que: "Bueno, vienes vestida de mujer, pues te voy a cambiar de nombre". No. eso no. "Yo fui a hacerlo," le digo, "pues que me anotaran con mi nombre o con otro nombre, como ellos quisieran, pero que me entregaran la credencial". Y, pues sí, dice ahí. "¿Y por qué lo permitieron?," dice el de Derechos Humanos. "Porque no está permitido." "Sí está permitido, porque, pues supuestamente," le digo, "que Derechos Humanos defiende los derechos," le digo, "y no



tienen ningún motivo de discriminar a la persona por como venga vestida. Si tiene un pie, si no tiene un pie,” le digo, “tiene que llegar. Y ellos tienen que servir, es lo que van a hacer”. Y, pues ya dice el licenciado... y luego le dice la presidenta, le dice: “¿Sabes qué?,” le dice... Llegó... habló directamente con Derechos Humanos de Oaxaca, y ya, Derechos Humanos, que estuvo ahí en Oaxaca, bajaron para hablar con los del IFE y ya, se solucionó el problema, se le pidió una disculpa públicamente y todo, y... pues ahí está. Si ella se hubiera quedado callada, pues nada hubiera pasado. Pero como no se quedó callada, entonces se hizo justicia. Tuvieron que respetar la decisión de cómo... que ella vestirse, dice. O sea, pues ya ellos... pues, a ellos no... como... el licenciado de Derechos Humanos, no sé de quienes humanos vaya a defender, pero pues creo que todo, ¿no? Pero él dice de que no. Que no tenía yo por que llegar vestida de mujer. ¡Y a pesar de que era Derechos Humanos! ¡Eso es lo que digo! Entonces, ¿a quién está defendiendo? Todo mundo es humano, todos somos humanos, vistamos como vistamos. Si estamos completos o incompletos, si tenemos alguna discapacidad, eso no les concierne a ellos. ¡Pues, es Derechos Humanos! ¡Es para todos! Ya, el psicólogo, pues ya, ya entre ellos había pique y ya estaban discutiendo entre ellos. Dice, “Pues tú como Derechos Humanos, debes de defenderla,” dice. “Sea hombre o sea mujer, tú tienes que defenderla. Venga vestida como venga vestida.” Y ya empezaron ahí... Ya dijeron de que cuál fue el procedimiento para... para presentar la denuncia. Les digo, pues ya empezamos a platicar y a plantearles cómo fue que pasó. Pues ya, ahorita, pues ya poco a poco me voy actualizando con... con la tecnología. Pues ya... ya mando correos a diferentes personas, y pues estamos en contacto con varios activistas de la Cd. de México...

AAFE: Aquí actualmente en donde trabajas, en el Municipio, ¿nos podrías decir si es una Regiduría o que...?

A: Es una Dirección.

AAFE: Ajá. ¿Cuál es el nombre de la Dirección?



A: Instituto Municipal de la Mujer Juchiteca.

AAFE: ¿Y ahí tienes cuánto tiempo laborando?

A: Empecé en enero. Pues, ahora.

AAFE: En enero. Y este nombre que nos dices, el del Concejo, porque no lo conocemos, ¿es una organización civil?

A: Sí. “Gunaxhii Guendanabani” es una organización civil de lucha contra el VIH. Ehm... sería: “Ama la vida”. Sí, así es, una A. C.

AAFE: Participas activamente. O sea, además del trabajo que tienes en el Municipio estás también en la organización.

A: Sí, también, estoy como voluntaria. De hecho ahorita estoy como la Presidenta de la Coordinación Regional de la Diversidad Sexual, de aquí de lo que es Pueblos Indígenas.

AAFE: ¿Ese cargo es de la organización civil?

A: Sí. “Gunaxhii Guendanabani” es una organización civil. Entonces, la Coordinación Regional de la Diversidad Sexual es una rama de la organización. Entonces, de esa organización salen varias ramas. Están “Arcoíris de paz”, están [No distingo], está “Tehuana en acción”, están los de “Santa Rosa”. Hay varias organizaciones pequeñas que salen de... de esa rama.



‘Tonces, lo que es la Coordinación Regional de la Diversidad Sexual fue la primera... fue el primer grupo de muxes y lesbianas que sale de “Gunaxhii Guendanabani”. Sí, como quien dice “Gunaxhii Guendanabani” es la mamá de todas las organizaciones que están aquí en Juchitán; la mayoría.

AAFE: ¿Como cuánto tiempo tiene de existencia?

A: “Gunaxhii Guendanabani” es... según tengo entendido que tiene... como 19 años... Creo que en el '94 dijeron que había sido, no me acuerdo. Pero sí, 19 años, porque se hizo su 18 años. Se hicieron un convivio y todo, que ya era mayoría de edad la organización. Sí, tiene años la organización; de lucha contra el VIH. De hecho, la empezaron las amas de casa, mamás que se preocupaban por... por la vida sexual de los hijos, por todas las enfermedades y todo. Ya después fueron integrando varones; así. Jóvenes, luego las hijas, los hijos de ellos. De ahí, pues dijo que... dijeron, según, en la historia que tiene “Gunaxhii Guendanabani”, lo que yo he escuchado, lo que he visto, de que pues las amas de casa vieron de que no na’ más era de jóvenes, sino que de la diversidad también. Porque, pues, los jóvenes... tenían relaciones... sus... preferían tener su primer... acto de...

AAFE: Sexual

A: ... sexual con una persona de la diversidad sexual, no con la novia. No. Pues, tiene que ser con un muxé. ‘Tonces, pues, decían: “No, pues entonces vamos a platicar con los hijos de que porque, pues, van a tener sus relaciones sexuales con los muxé. Entonces, ¿por qué no nos acercamos a los muxes también?, y pues plantearles de que deben de protegerse. Nosotros conseguimos los preservativos para darles acceso y, pues, que se protejan con quien vayan. Así, protegiéndolos a ellos, protegemos a otras personas. A lo mejor a nuestros hijos mismos”. Ahí, pues ya, ahí se involucraron los muxes, y pues ya salieron varios muxes diferentes que ya tienen organizaciones también.



AAFE: Y la JGbra *muxe* tiene... ¿es zapoteca? ¿Tiene un significado?

A: Supuestamente *muxe* viene... dicen de que viene del latín *muxer*: mujer. Sí. Que es... ¿cómo te diré? De “mujer” sacarle... abreviarlo así. Cortarle y decir “muxer”. “Muxer” o “mujer”, “muxer”; na’ más cambiarle una letra y ‘tonces de ahí es que sacan lo que es “muxe”: *Muxe’ ’n quiu, muxe’ guna’, muxe’ güini muxero’*. Lo de *muxe’ ’n quiu* sería muxe, gay, viejo. *Muxero’*. *Muxe’ güini* [fragmento inaudible] es “gay”, “joven”. *Muxe’ ’n quiu* es “gay lesbiana”, que le gustan las mujeres. *Muxe’ guna’* sería “muj...”. Muxe pero, o sea, de mujer. O sea... gay de mujer. Así que así lo diferencía, pues. Aquí, pues están... supuestamente les dicen a los hombres “mayate”, “mayuyo”, “chichifos”. Así se les llama. O... hoy en día hasta “padrote” se les dice. Pero yo tengo entendido que el “padrote” es el que se encarga de vender a las mujeres, a los gays. Pero, pues, aquí “padrote” se le... se le pone a los hombres que andan con un gay también.

AAFE: Para ti, ¿qué es ser muxe?

A: Ay, ¿pues qué te puedo decir? Para mí ser muxe es... pues, a m... para mí, es una maravilla. Yo me siento muy bien siendo muxe, me siento feliz. Puedo... puedo hacer, no sé, cosas que otras personas no. Me dicen de que qué valor tengo. “¿Por qué?,” les digo. “Porque, pues, el valor de aceptarte como muxe, pues ya es grande. Pero el valor de vestirme como mujer y salir a la calle como mujer, siendo muxe,” dicen, “pues, ya”. Pues, ya. Yo... a mí me gusta vestirme, de hecho, de minifalda. Pues, de día no salgo de minifalda; no me gusta salir de... siempre... O si voy a trabajar al crucero, uso falda larga; llegando allá, ya me cambio y me pongo una minifalda. Pero muy poco uso minifalda. Casi no me gusta usar minifalda de día. De... de tarde, pura falda larga; debajo de los tobillos, o... O sea, “como una monja”, dirían. Sí. Entonces, luego me dicen mis compañeros del trabajo, de la dirección hay una Regiduría, de ecología. Pues ahí hay un... infinidades de muchachos, y pues ahí empezamos a cotorrear y todo, pues. Pero luego quieren faltar al respeto. Estoy con una muchacha, una compañera.



Entonces, la jefa, ahorita, cuando no llega pues todos están ahí en la oficina. Pero cuando está la jefa, pues nadie se asoma. Y pues así empiezan a decir... a veces hasta groserías quieren insinuar. Luego me dicen: "Pues, tú," me dicen, "Ana, si quieres pues nos vamos por ahí". Les digo: "Yo no me llevo contigo así". O sea, yo en el trabajo, es el trabajo. Yo no... a mí no me gusta que me falten al respeto. Les digo: "Es más," les digo, "yo soy una señora," les digo, y nada más. 'Tonces, pues sí, en una ocasión sí estaba en el balcón y uno de los muchachos se acerca y me abraza. Le digo: "No, no me gusta". No me gusta que me hagan así. No... no sé por qué, pero no es tanto por el trabajo, simplemente que no me gusta que la gente me vea de día haciendo esas cosas, que me estén abrazando. Ni mi pareja; no me gusta que me abrace de día, que será otra persona que me venga a abrazar. No, mi pareja no. Mi pareja, de noche. Le digo: "Nos vemos en la noche". "Bueno." Ya voy a verlo ahí en el crucero, ahí nos quedamos y tomamos una cerveza o un refresco, pero de noche. Pero de día no. Me dice él: "¿Dónde vives? Siempre me dices que vives en tal lado y no me quieres llevar". Le digo: "Confórmate con que nos estemos viendo ". Él me lleva a su casa, pero yo no lo puedo traer a la mía porque él toma, y si me viene a buscar borracho pues mi familia se va a molestar. Ya cometí esa equivocación de andar con una persona que tomaba mucho y, pues, trabajaba como capataz en una hacienda, allá por "La Ventosa", y pues llegó, ¡hasta con el caballo entró adentro! Pues sí, mi familia se enojó. Pues, ya, le tuve que hablar y decirle que no. A mí no me gusta así, porque pues me va a meter en problemas, con mi familia. El día de mañana viene ahí, ya trae un machete, me va a querer cortar la cabeza. No me vaya a encontrar, va a matar a todos los que estén ahí. Y...

AAFE: Y esa persona, que nos platicas que fue tu... ¿Fue tu primer pareja como tal, formal?

A: Sí. Mi segunda pareja. De hecho, son tres. Tres parejas que he tenido. El primero, el primero fue joven. Ahorita él tendrá unos veinticuatro años, más o menos.

AAFE: Con él, por ejemplo, no sé si nos puedas platicar, ¿qué edad tenías y cómo se dio esa relación?



A: Bueno, cuando yo lo conocí, pues es mi vecino, nació acá también, ¿no? Pero, yo tenía... como doce años, y él pues era menor. Llegó de México, estaba con su tío allá; se lo llevaron. Y ya, pues, me empecé a llevar con él, poco a poco. Y yo me vestía de varón y entraba a la casa de su hermana; que su mamá había fallecido; su papá, pues, también. Ya na'más vivía con sus hermanas, y así. Poco a poco me empecé a llevar con él. Luego, pues, así de juego le decía a su tía: "Ella es mi novia," él decía. "¡Ay, tú, Daniel!," decía. "¡Cómo te atreves!" "Sí," dice, "ella es mi novia". Pero yo así de varoncito, a veces ni en chancas. Andaba yo ahí en el patio. Y... pues así, poco a poco empecé a llevarme con él, pero así nada más de amigos, y juegos, y me abrazaba y todo. De ahí, pues ya, a los catorce años fuimos de que queríamos algo serio, y ya. Pues sí, anduve con él mucho tiempo, y salíamos. Íbamos a las fiestas. A esta hora son las horas que íbamos a las fiestas y yo me iba con él a la fiesta. Me importaba. Me vestía de mujer, así, en casa de mi amiga. Le digo: "Nos vemos en tal lugar" y ¡ah!, pues a la fiesta. Hacían velas acá en la noche, y íbamos; a la vela. Y a él no le importaba. Pues era más chamaco que yo, pero... a él no le importaba. Pero, pues sí, no nos podíamos quedar mucho tiempo porque, pues, sus hermanas lo iban a buscar. Después ya, que tuve veinte años, ya él no... ya no lo dejaban salir, porque ya se dieron cuenta de que ya andaba conmigo.

AAFE: Pero entonces duraron mucho tiempo.

A: Sí. Sí duramos mucho tiempo. De hecho, ahorita él pues me dice todavía, ¿no? de que quisiera andar conmigo, pero no, ya no. Es que él ya se casó. Tenía él diecisiete años cuando se casó. Arrobó mujer, pero la chamaca era menor. Entonces, al cumplir él dieciocho se podía casar. Y lo bueno que no se casó con la muchacha, porque no funcionó la relación con esa muchacha, y la muchacha empezó a salir a otro lado, ya empezó a llevar otra vida, y pues pasaba con otro muchacho, que supuestamente era su pareja, delante de él. Era lo que a mí me molestaba, porque... por qué lo engañaba así. Por qué se burlaba así, el tener el descaro de pasar con otra persona enfrente de él. Y él, pues, se enojaba, se sentía. Le digo: "¡Ay, nada! ¡No le hagas caso!". Ya, pues, quería regresar conmigo, le digo: "Bueno," le digo, pero... Pues, a lo mejor duramos un mes en esa ocasión. Después ya conoció a otra muchacha. Ahorita la muchacha tiene... tuvo una hija de él. Ahorita tuvo otro hijo, dos, y él



se levantó, se fue. Tuvo un problema, se fue. No sé dónde está ahorita. Pero sí se fue, y... ahorita no está. Entonces, pues el de caballo, andaba con él y con el de caballo; y él lo conoció. Se toparon en una ocasión, y yo vestida también de shorcito. Me vestía de mujer, pero al llegar a la casa ya me cambiaba y me ponía mi shorcito, y...

AAFE: Y cuando fue esta situación que, digamos, estabas con los dos, ¿qué edad tenías?

A: Yo tenía... veintitrés años. Veintitrés años, ya andaba con los dos. Pero con él, ya lo estaba yo dejando, pues, porque ya se juntó con la muchacha, les digo. Ya... ya no. Ya llegué... llegó el muchacho, lo conocí ahí; ya es un señor, pero de mantenía joven ahí. Y, pues, ahí empezamos a platicar. Tenía el... era un güero, tenía ojos verdes. Lo conoció mi sobrina, dice que estaba bonito, que no sé qué. "¡Ay, bueno! ¡Ya! Es un amigo na'más," le digo. "Apenas es amigo." Pues no, con él duré un año. Con él duré un año. Pero, pues a veces, coincidían de que estaba yo platicando con él cuando llegaba mi pareja. 'Tonces, le digo: "¡Ay! Mi vecino," le digo. Y ya. Me dice, "Vamos a cenar," y ya salíamos a cenar. "Te espero por acá cerca." Porque él me había dicho que no vivía con su esposa, que se había separado. Y pues: "Bueno," dije, pues... Y así, ya anduvimos un buen tiempo. Siempre nos parábamos ahí en la entrada, donde está el poste de luz. Mi cuñado trabajaba en Brigada Especial ahí en el Municipio, llegaba a la una de la mañana y ahí estábamos. Le digo: "Ya es la una, ya vete. Ya me voy a meter a dormir". "Bueno," me decía. Ya se iba y yo ya entraba. Así. Y, pues, después ya me dice él que quería regresar conmigo. "Pero cuando esté él no vayas a decir nada." "Bueno." "Porque es a escondidas," le digo. "Porque ando con él." "Bueno." Y, pues, él aceptó y anduve con los dos al mismo tiempo. Ya, me peleé con el muchacho del caballo porque entró hasta acá. Y él, pues, ya se juntó con la muchacha y ya me quedé sola. Volví a... llegué a conocer a esta persona. Con esta persona también he salido a fiestas, lo he llevado. De hecho, siempre que salgo a una fiesta jalo a mi sobrino más chico, tiene once años. Le digo: "Vamos a una fiesta". "Bueno." Le digo: "Pero voy a llevar a mi marido ahí. Ya allá nos va a ver". Y ya, me ve allá, ya compra su cartón, el riguroso cartón, y ya ahí entro con mi regalo, mi limosna, y ya. Nos sentamos a tomar. Pero, pues, lo malo de este es de que es muy celoso. Es muy celoso. Y lo conocí en el crucero, donde yo daba mis servicios



como trabajadora sexual. Y ahí lo conocí. Le digo: “Pues aquí me vas a ver”. Ahorita tengo con él tres meses. Pero, pues, sí es un poco celoso, muy impulsivo. Le digo, “Pues, no,” le digo. A mí no me gusta así, pues, a qué hora me va a pegar. Está grande. Está grande pero, pues, a mí me da miedo que en uno de esos se vaya a molestar demasiado y me vaya a querer pegar. Pero, pues, me estoy arriesgando demasiado. De hecho, a... el domingo, ayer, conoc... antier, ¿no? El domingo, antier, conocí a otro muchacho, que también quiere andar conmigo, que... Pero... primero tengo que dejar a este para... O sea, así es la vida de los muxes. Es muy... muy común eso de... de cambiar de marido, diría de compañero, cada vez que queramos. Dicen de que es más fácil cambiar... cambiamos más rápido de marido que de calcetín. De hecho, a mí me ha tocado esa suerte que ahí en el crucero he conocido varias personas que dicen que quieren ser mi pareja. De hecho, hubo un muchacho que llegó a hablar con mi hermana, que quería andar conmigo. Pero, pues, no se dio. No. Pero sí se... hasta ahorita se lleva bien con mi cuñado. Con mi cuñado. A veces lo ve y lo saluda. A veces le dice que si estoy, y le dice: “Sí está”. Pero cuando me dice mi cuñado: “Si viene, dile que no estoy. No quiero verlo”. Na’ más lo conocí y ya. Es en el trabajo ya. No, yo no quiero... yo no quiero compromisos así fijos, porque éste, el que habló con mi hermana, quería que yo viviera con él. Para mí vivir con una persona ya era encerrarme entre cuatro paredes. Ya no salir, ya... o sea, la diversión se acaba. A mí, ser muxe es ser libre, hacer lo que yo quiera, ¿no? Sin que nadie me diga: “¿A dónde vas? ¿Con quién... de quién permiso estás saliendo? ¿A qué hora me dijistes que vas a salir?” No. Para mí no... Yo no nací para que me encierren. No nací para que me tengan atada. Yo quiero salir, divertirme todavía, y hasta diría... le diría a mi hermana: “Tengo veintiocho años,” le digo. Pero, pues yo, lo poquito que he vivido, puedo decir que ya viví. Ya, ya disfruté, ya... “Ya, si el día de mañana amanezco tiesa,” le digo, “pero ya disfruté. Así que no me digan de que ‘pobre mi hermano, pobre mi hermana. No disfrutó de su vida’,” le digo. “Ya disfruté,” le digo. Ya no puedo decir... no me puedo quejar. Pues, sí. Ya... Soy feliz así como soy, y le digo... Tuve conflictos con una de mis amigas. Me dice de que ella ya se operó. Se operó de la nariz, se operó. Le digo: “Pues... pues qué bien,” le digo, “que puedas, tengas la oportunidad de operarte”. Dice: “Sí,” dice. Pero, luego, ya no sé quién le dijo algo, que yo había comentado, y... empezó a portarse grosera y decirme de que cuándo yo me voy a operar. Le digo: “No,” le digo, “no necesito operarme”. “No, pues es que no tienes los recursos, no tienes nada.” Le digo, “Pues, la verdad,” le digo “no, tengo recursos, en primera. En segunda,” le digo, “pues, no tengo que operarme para



poder encajar entre la gente. Si la gente me quiere aceptar como soy, pues bueno,” le digo. “Si no, pues, pobrecitos de ellos, pero con que yo me quiera como soy,” le digo, “es más que suficiente”. Y de hecho, pues, dicen de que estoy gorda. Les digo: “Pero mi marido dice que así estoy bien”. Le digo: “Voy a bajar de peso”. “Tú bajas de peso y te dejas.” Y, pues, les digo: “Pues, hay que darle gusto al marido,” les digo. En la puerta de la casa de mis papás, como es una malla que cierra, me jaló acá, luego me dice mi hermana: “¿Quién te pegó?!” me dice. “Mi marido,” le digo. “¿Es libre mi marido a que me pegue todo lo que quiera!,” le digo. “¡Ay! ¡Pues vete ahí a que te parta la chingada!,” me dice. “Porque, ¿cómo... ni mi mamá no te pega,” me dice, “y ahora tu marido te va a venir a dar”. “No,” le digo, “es que me jaló el JGmbre”. Sí, pues, jaló y se encajó. Sí, pero, pues no. Te digo, yo así estoy bien.

AAFE: Sí, no sientes, digamos, esa necesidad de hacer el cambio de sexo como tal.

A: No. De hecho, varias me han dicho de que si quiero me puedo operar. Conocí a una amiga de México que me dijo que le salió en 150,000 operarse... la operación “jarocho”, y le digo: “No,” le digo. “Así estoy bien.” No tengo la necesidad de modificar completamente mi cuerpo. “Así,” le digo, “estoy bien.” No, no... De hecho, pues, las inyecciones sí luego salen un poco caras. Son en mil cincuenta las ampolletas. Aquí las conocen como “mamilas”. Son hormonas para disminuir el crecimiento de vello y todo; afinar la voz, dicen. Pero, dos me puse ¡y ya! No, dije, me da miedo. Es que luego ¡duelen bien feo! Duelen, y pues, aparte de eso, sí es cierto: no hay recursos. ¿Cuánto gano a la quincena? Son mil quinientos; una ampolleta está en mil cincuenta. ¿Qué le voy a dar a mi mamá? Y, pues, me conseguí una lap, pues también la estoy pagando. No. Pero estar haciendo gastos, no.

AAFE: Pero es... es también muy válido, ¿no? Que si dices que también así te sientes bien...

A: Sí, pues yo así me siento bien. Me siento feliz, a gusto. Y, pues, mi familia me apoya. Ahorita, mis papás, a veces... ahora que, antes de que operaran a mi mamá salíamos a fiestas. Me



dice mi mamá: “Voy a ir a una fiesta; no va a ir tu papá. ¿Me vas a llevar?” “Bueno.” A veces me dice mi hermana: “Voy a ir a una fiesta”. “¿A dónde?” “Tal lugar. ¿Va a ir mami?” “Sí.” “¿Y papi?” “Sí.” “Van a ir los dos” “¡Bueno, vámonos!” le digo. Ya ahí me ves con mi mamá, mi papá, llevándome a la fiesta prácticamente. Cuando mi mamá decía de que: “No, nunca me va a prestar ropa. Nunca me va a aceptar vestida de mujer”. Ahorita mi mamá me dice: “Tengo un huipil allá”. “Tengo una enagua allá, que te va a quedar bien.” Ya mi mamá me presta su ropa para que yo... para que yo vaya presentable a las fiestas, acompañada de ella. Sí, cuando...

AAFE: ¿Te presenta como “Ana”?

A: Sí.

AAFE: ¡Ah, muy bien!

A: Sí, como Ana. De hecho, pues, la primera vez que me fueron a buscar a la casa por ese nombre, pues ella dijo que no. No conocía. Ya cuando salí, les digo: “¡Ah! ¿Qué pasó?”, le digo a la señora que me iba a llevar a Tapachula. Dice, “¡Ay!”, dice, ya que se fue la señora: “¿Cómo vino a buscar a Ana? ¡En ningún momento supe el día que te cambiaste de nombre!”, me dice. “Yo te puse ‘Juan’, y ese nombre es que sé que te llamas. Pero nunca me dijiste de que: ‘Mamá, voy a cambiarme de nombre’,” me dice. “No me lo he cambiado,” le digo. “Pero así me llaman.” “Ah, bueno, pues,” dice. Pero, sí. Cuando me fueron... me van a buscar, pues... ahorita, pues, ya sabe ella. Ya... ya. De hecho, mi mamá está viviendo aquí, con mi hermana. La casa de mi mamá está más para allá. Porque, pues, tiene tres meses que operaron a mi mamá, pues no... todavía no... Como es diabética, pues, no le costuraron. Le tiene que cerrar la herida sola. Pero como lo están lavando con miel natural, le están haciendo remedio, pues ya na’ más queda operarse. Ya ni un dedo puede entrar en la herida. Anteriormente le metían la mano para lavarle. Ahorita ya no. Pero, pues, sí... mi mamá hizo



mucho tortillas a mano y... y tomaba frío. Tomaba. Siempre le gustó tomar. Tengo una tía que su esposo es petrolero y a ellos les importa un bledo el dinero. Llegan y se sientan a tomar toda la... Hasta la noche. A veces se quedan en la casa, o a veces se va mi mamá a la casa de ellos. Ya nos hablan de que ahí está tomada. Ahí vamos a traerla. Pues, ya... Le gustó mucho tomar. Pero como a ella todo el tiempo hacía tortilla y pegaba el vientre en el horno, pues se le inflamó la vejiga. Ya llegó un momento en que ya no quiso soltar líquido. Ya, pues, ya ahorita mi mamá tiene sonda para poder expulsar líquido. Ya no es lo mismo, ya no hace tortilla. Yo sé hacer tortillas a mano; me enseñó mi mamá. Pero no puedo hacer... ella hace unas tortillas chiquitas. Yo no puedo hacer chiquitas, yo las hago grandes. Los pongo en nylon; como totopo. Así. Sí sé hacer tortilla; puedo meter la mano en el horno con lumbre, ya me acostumbré. Pues, poco a poco se va aprendiendo las cosas. Luego mis hermanas que les da miedo echar tortilla en el horno. Les digo: "Ustedes háganlo, y yo lo pongo," les digo. Es que luego ellas hacen las chiquitas. Les digo: "yo no puedo hacer chiquitas". Yo no puedo hacer tortillas chiquitas. No sé, yo estoy acostumbrada a hacer grandes.

AAFE: Sí. Y ya... ¿la relación con tu papá ya ha cambiado?

A: Ya ha cambiado. Ya, de hecho, no tarda. Está allí en la casa de mi mamá, está con mi mamá. Yo pensé que aquí estaba mi mamá. Está allá en casa de ella. Allá está. Mi papá llega de trabajar a las tres y allá están.

Humberto López Gómez, 26 años, Director de Vinculación con organizaciones de la Sociedad Civil del Ayuntamiento de Juchitán de Zaragoza.

AAFE: Nada más si nos puedes decir tu nombre completo, tu edad y... eh... tu cargo.



Humberto López Gómez: Soy Humberto López Gómez, eh... tengo veintiséis años y actualmente soy Director de Vinculación con organizaciones de la sociedad civil del ayuntamiento de Juchitán de Zaragoza. Y ya.

AAFE: Y, bueno, si nos puedes comentar acerca de esta radiografía, que tú observas, desde tu lugar, acerca de estas organizaciones que trabajan activamente en el municipio. No sé si nos puedas hablar un poquito sobre eso.

HLG: Sí. Bueno, eh... estamos hablando de que Juchitán, aproximadamente de 15-16 años a la fecha, ha habido eh... una organización importante de... de personas que... que... que iniciaron con un trabajo en materia de prevención del VIH-SIDA en Juchitán. Inician una serie de organizaciones, como "Gunaxhii Guendanabani", que es una organización que inició con este activismo a favor de... de la lucha de los derechos humanos en Juchitán. A raíz de... de... del surgimiento de "Gunaxhii", en... de diez años para la fecha, empezaron a... a... a organizarse otras personas, creando otras organizaciones de la sociedad civil. Empieza a crearse como tal la organización Colectivo Binni Lannu, Asociación Civil; Gente Nuestra, Colectivo Gente Nuestra, Asociación Civil; Intrépidas Contra el SIDA; ehm... una organización que se llama, de ya más reciente, de unos cinco años a la fecha, Diversysex, Asociación Civil; eh... una... una organización que inició con... organizando a las trabajadoras sexuales, que se llama Trabajadoras Sexuales en Acción, Asociación Civil; y todas estas organizaciones empezaron a... a trabajar esta temática de poder visibilizar los derechos de la población de la diversidad; más en un municipio, pues, donde se ve muy cotidiano el ... el... el... el tema de los... de... de la... de la discriminación, ¿no? que es en Juchitán. Eh... a raíz de eso eh... Juchitán ha sido un ícono de... de... de un activismo que se reconoce a nivel nacional, a nivel internacional, y otras organizaciones, como eh... la Fundación Mexfam, también ha sido aliada de esto... de esta... de este esfuerzo de organizaciones civiles. Mmm... se han realizado, a lo largo ya de quince años, eh... semanas culturales de la diversidad sexual, promovida y [sic] impulsada desde las organizaciones de la sociedad civil, en coordinación con eh... las autoridades locales en turno, ¿no? de tal forma que en el marco de las... de los festejos de la... de la Vela de las Intrépidas que se hace en el mes de noviembre eh... una



semana antes, se llevan a cabo actividades que tiene qué ver con eh... eh... eh... conferencias, proyección de documentales, encuentros deportivos, eh... exposiciones fotográficas, pictóricas, eh... relacionando el arte, la cultura, el deporte, que... que... se... da a conocer en estas actividades que se hacen en el marco de las... de... de... de esta semana cultural, ¿no? Este año se va a llevar en su XVI edición, y... y... en general es un conjunto de organizaciones, que si bien, ¿no?, si bien están eh... organizan la mayor parte... o se concretan a unir esfuerzos eh... una vez al año, en el marco de estas festividades, lo cierto es que cotidianamente realizan sus funciones, sus actividades, eh... implementan proyectos aquí en el municipio de Juchitán y en la región del Istmo. Entonces, estamos hablando de que en esta radiografía de las... de las organizaciones de la sociedad civil vemos... vemos que eh... es muy importante el trabajo que se realiza desde... desde este municipio y el impacto que tiene a nivel regional y a nivel local con las agencias municipales que pertenecen a Juchitán. Eh... pero podemos decir que, afortunadamente, un... un... un... una característica muy importante de ese trabajo que se realiza es que se hace en zapoteco, eh... las eh... los talleres, las campañas... todo lo que se promueve en Juchitán eh... está, va dirigido a la población, ¿no? En la lengua materna, que es el zapoteco, se han adaptado, y desde el esfuerzo de las organizaciones civiles con el apoyo de fundaciones internacionales se ha podido hacer materiales en... en... en lengua indígena, eh... de tal forma que la... la ciudadanía, pues, pueda acceder a esta información que... que... que... que muy difícilmente se pudiera encontrar en alguna lengua indígena. Entonces el... la característica que nos ha distinguido a las organizaciones [es] de poder llegar a la gente, a los jóvenes, a las mujeres con... con... con nuestra lengua, y eso es lo más eh... eh... lo que más podemos resaltar del trabajo que se hace con las organizaciones civiles. Se han impulsado campañas de teatro eh... con... con... con el apoyo de financiamientos del gobierno estatal y federal. De esa manera las organizaciones, pues, tienen eh... recursos que de una u otra forma les permiten aterrizar los proyectos, y recientemente el Fondo Mundial se eh... eh... implementó en nuestro país, en Juchitán, las organizaciones civiles de Juchitán tuvieron la oportunidad de implementar este proyecto hacia una región del Istmo, y pues con muy buenos resultados. De esa manera se reconoce el trabajo que hacen las organizaciones, y... y... y nos da la confianza como para seguir eh... eh... impulsando el trabajo que se... que llevan a cabo, ¿no?



AAFE: Bueno. Y... igual desde ese lugar que tienes, cómo nos comentabas el viernes, ¿no? por ejemplo que en la cuestión de políticas públicas hay espacio para los que se están abriendo, ¿no? Pero, afortunadamente de manera positiva, pero han sido, digamos, perdidos, ¿no? Están los espacios abriéndose, unos ya se abrieron, otros empiezan a abrirse y otros, bueno... están, digamos, en formación; están en formación. ¿Cómo has visto esta parte de... lo que me describes en la acción o las actividades de las ONGs, pero en cuanto a las políticas públicas. ¿Cómo se ha dado este amalgamamiento con las ONGs? ¿Cómo ha sido esta parte histórica? Si han trabajado unos con otros, ahora sí; antes había, digamos, *quórum* al respecto... ¿Cómo ves esa parte?

HLG: Sí, eh... algo que podemos destacar es de que algunos espacios conquistados, como bien lo mencionas, eh... que han logrado las organizaciones civiles ha sido, pues, con el esfuerzo de muchos años a la fecha. Eso es reciente, algunos espacios conquistados, como tal, que tiene que ver con políticas públicas. Estamos hablando que hace tres trienios eh... atrás, ¿no? había detención de trabajadoras sexuales de manera arbitraria, eh... había espacios públicos en donde el... no se podía ehm... demostrar el sexo, ¿no? Y... y... y... en esta parte, pues, se empezó a apropiar... desde el trabajo de las organizaciones se empezó a apropiar el... en materia cultural, ¿no?, en los espacios culturales, en donde solamente se reservaba para... para... para visitas de fuera del municipio, y que ahora ya los espacios culturales, pues, ya... son nuestros, pues. Eh... empieza a haber exposiciones fotográficas, ¿no? Estamos hablando de unos diez años a la fecha que... que... que... que empezaron a llegar con una temática de la diversidad sexual, y eso empezó a abrir los espacios, a abrir esa oportunidad para que en lugares públicos, como tal, pudieran aterrizar eventos, eventos culturales, donde la gente pudiera llegar, en donde la comunidad pudiera llegar, y poco a poco se han estado empezado a ganar espacios, ¿no? Lo más resaltante de todo esto es desde cómo el gobierno municipal empieza a abrir estos espacios en una apertura de políticas públicas que, de la administración anterior, podemos decir por ejemplo 2011-2013 se crea la primera dirección de prevención del VIH-SIDA, en el municipio, y a partir de ahí se empieza con una serie de esfuerzos de las organizaciones de poder llegar a pensar que también el gobierno municipal es un espacio que hay que conquistar, ¿no? Este trienio actual en el que estamos se conquista un espacio que para la diversidad sexual era un... era un... un inalcanzable



prácticamente. No, no se pensaba que algún muxe pudiera llegar a ocupar un cargo, pero hace falta porque, si bien es una dirección, como tal, aún faltan espacios en donde, eh... por ejemplo, en temas eh... que tienen que ver con el gobierno municipal, un regidor, una regidora muxe por ejemplo, ¿no? y... y... y... y... y son temas que estoy completamente seguro que en un corto plazo podemos llegar a ver, ¿no? De esa manera eh... eh... Juchitán, como tal, ya se ha aperturado en esta parte de recibir a los ehm... eh... eh... visitas internacionales, eh... grandes activistas LGBTs y que han llegado a Juchitán, y eh... la apertura de los medios, eso ha sido como una parte muy... muy... mmm... muy loable de todo eso que han estado haciendo. Porque antes también los medios mmm... eh... satanizaban, o si había algún eh... homicidio por homofobia, eh... lo relacionaban eh... o lo daban a conocer de manera muy escandalosa, ¿no? Y una situación que a veces era denigrante. Pero ya ha habido como, de unos diez años para acá, un cambio de actitud en los medios de comunicación, y eso ha... ha este... permitido ser que... ha permitido hacer que... desde... mmm... en materia de... de... estos tipos de crímenes por homofobia, pues se pueda llevar como debería de ser, ¿no? El caso de... de que ya la gente pueda denunciar y... Y bueno, ha habido espacios que... que, te digo, que han sido muy difíciles, ¿no? Por ejemplo, eh... el... el... el... el trabajo que se hace con los ministerios públicos, por ejemplo, los so... lo que tiene que ver con eh... dependencias de gobierno... O sea, sí ha sido muy difícil porque ahí constantemente hacen cambios, cambios de personal. O sea, las organizaciones hacen un esfuerzo por capacitar, pero, pues en muy poco tiempo cambian, entonces eso es mmm... doblemente desgastante para las organizaciones porque ya se sensibilizó el ministerio público, un director de un hospital, este... pero aun así los cambian luego y entonces no... o sea, llegan otros con otras actitudes y es nuevamente volver a empezar, ¿no? En ese sentido, en el tema de la educación, con los maestros ha habido mucha apertura. Con los maestros y maestras, de poder trabajar. Antes las instituciones educativas, pues, no permitían el que un muxe llegara a dar una plática, ¡y menos a repartir condones! ¿No? Ahora ya todas las escuelas llaman a las organizaciones; o sea, la verdad es de que estamos muy sorprendidos porque eh... no tiene nada qué ver la condición, ¿no? o la preferencia sexual de una persona que llega y da una plática, un taller, reparte condones, folletos, y este... y... y eso nos ha ganado como... pues en las esc... o sea, se han ganado en escuelas esas aperturas, muchos centros educativos ya... tienen, dan esa apertura para que las organizaciones vayamos y... y... y demos capacitación, demos tallercit... Son espacios



desde la comunidad, que te puedo decir, incluso, la iglesia, ¿no? Una institución religiosa que... que pues tiene muy... muy... muy marcada su eh... su... su... su ideología. Pues en Juchitán, lo ha... la misma comunidad lo ha aperturado, ¿no? Eh... desde poder hacer misas, que puedan haber muxes mayordomos, mayordomas, eh... capitán... o sea, que se han involucrado. Por eso te decía que el apropiarnos de nuestra propia cultura nos ha permitido estar dentro de los... de los ehm... espacios que ahorita ya están conquistados por nosotros, ¿no? Porque antes pensar en que la iglesia pues iba a abrirse para todos, pues, era difícil. Y eso lo ha ganado la comunidad, y eso es de reconocerse. O sea, son espacios nuestros que antes no los teníamos, y ahora, desde el trabajo de las organizaciones se ha podido hacer. Que sí han faltado, que sí ha habido eh... obstáculos con el tema, por ejemplo, de las festividades, de las festividades de... patronales del municipio, ha habido mucho... mucho obstáculo todavía, en el que... en el que los muxes puedan acceder a ellos, ¿mmm?. Ha habido eh... eh... discriminación, ha habido rechazo por el... por el... por el asunto de que las sociedades, los que conforman estas sociedades de velas no... no permitan el que un muxe entre vestido de mujer por ejemplo, ¿no? Entonces eh... se ha ido ganando, de las velas... de las velas que se hace con... estamos hablando de un cincuenta-sesenta por ciento de festividades que se hacen en el que ya los muxes pueden entrar, ¿mmm? Vestidos de traje regional. Pero hay un porcentaje de festividades, todavía, que... que... que lo reservan y lo cierran mucho y no lo permiten, ¿no? Entonces, contra eso está todavía trabajando, las organizaciones están ideando qué estrategias hacer para que el ayuntamiento, para que las sociedades en común acuerdo, ¿no?, se permita que eso se pueda dar, porque, pues, las fiestas son para todos los juchitecos, ¿no?, y no puede ser que se le niegue a un muxe entrar a una fiesta porque, pues, porque trae su traje regional. Pues, tanto hay espacios, muchos, que se han ganado, pues, también hay otros espacios, nuestros, locales, que se han... que se han estado como... resistiendo a darse la apertura, ¿no? Por ejemplo, en algunas empresas fuera de Juchitán, pues, hay apertura. O sea, de una u otra forma eh... emplear a un muxe, pues, sí, ¿no? Sí... sí este... sí es posible, y en Juchitán casi también no lo vemos, ¿no? Entonces, espacios públicos y privados, políticos, ¿no?, públicos, ehm... que se... que se han ganado a lo largo del tiempo y otros que todavía. Religiosos, ¿no? Se han ido ganando, pero... pero... pero ha sido difícil. Ha sido muy... que las organizaciones estén insistentes e insistentes, ¿no? Y en eso tiene que ver la autoridad municipal, porque si la autoridad municipal no es abierta, no es accesible, no es consciente, no es este...



sensibilizada en el tema, pues, poco se hace para... para poder ser el mediador, ¿no?, con... o que pueda convocar, a estos sectores que todavía se resisten, ¿no? O... o... y... o que haya lugares en donde, pues, haiga se... se niegue el acceso al... a la comunidad de la diversidad. O sea, vemos de que la autoridad municipal sí influye mucho, ¿no? Pero si... si llegan y no están sensibilizadas, muy poco pueden hacer también las organizaciones, ¿no?

AAFE: Sí, es verdad.

HLG: Mhmm.

AAFE: Bueno, no sé si nos puedas compartir que... para ti, qué es ser muxe, qué implicaciones tiene, y si nos puedas comentar alguna vivencia, digamos, desde también desde tu mirada, externa, ya personal. Eh... no sé, en tu familia, con los vecinos, ¿cómo se desarrolla ese ambiente del muxe que puedas recordar?

HLG: Bueno, yo ya tengo muchos años, te estoy hablando de aproximadamente diez años, que me involucré en el activismo, precisamente en organizaciones juveniles que, en Juchitán, como te he comentado, siempre hemos procurado trabajar en red; que aunque una organización se dedique a otra cosa, y cuando un tema nos llama la atención nos juntamos todos. Se juntan las mujeres, se juntan los jóvenes, los campesinos, y eso... y eso hace una red, ¿no? A partir de que fundamos nuestra organización juvenil hace diez años, un frente juvenil en Juchitán, pues, para mí era desconocido, ¿no? Yo eh... pues sabía, ¿no? Veía a mis vecinos. Tengo muchos vecinos muxes. Este... y... y... y la convivencia que se da con un vecino, ¿no? Con un vecino en las fiestas, en las tradiciones, en cómo la sociedad juchiteca se ayuda mutuamente para la realización de una festividad, ¿no? Entonces, ehm... destacan tanto las mujeres y los muxes, quienes son los que dan la mano de obra, se este... siempre están de manera solidaria, ¿no? Entonces, eso yo lo empecé a ver y... y... eh... y ya organizados como grupo juvenil, pues, empezamos a recibir capacitación en materia de



derechos humanos con organizaciones muxes, eh... o de la diversidad sexual y... y... fue... fue... fue a raíz de eso como más el compromiso, ¿no?, de ver cómo hay personas, cómo un muxe se... eh... tiene esa valentía de poder salir a la calle vestido de mujer, de adoptar... de adoptar la cultura nuestra, ¿no?, de... de... de realizar actividades comerciales, de comercio, de ventas, eh... eh... como, pues, una mujer, ¿no?, de Juchitán, una juchiteca. Y eso yo lo empecé a ver, y nosotros decíamos: “Bueno, pues, no. Pues, hay una valentía ahí en una persona que, pues, se atreve y sale de su casa vestida de mujer y empieza a involucrarse en la sociedad”. Yo lo... yo lo empecé a ver y... y fue a raíz de eso, pues, como nace el compromiso, ¿no? Yo eh... después de esto en la organización juvenil sentí que las organizaciones, por el lado de las organizaciones civiles, como que estaba más mi vocación, ¿no? Empezamos a colaborar con... con organizaciones que mmm... que trabajaban, o que trabajan más bien el tema de salud sexual y reproductiva... y siempre, pues, la red; la red. Si no nos unimos las organizaciones, no nos van a escuchar, ¿no? Y siempre es lo que hemos dicho. Cuando hay una demanda de alguna organización de mujeres en Juchitán es natural el llamado, la unidad, eh... la solidaridad, ¿no?, que se da en estos temas, este... en este sentido. Y cuando, igual, hay un tema que tiene que ver con discriminación, o eh... homicidios, que han habido en Juchitán, ¿no?, por homofobia... o sea, es natural el... el... la alianza, el hermanamiento de las organizaciones que tienen que ver con trabajo con derechos de las mujeres, con jóvenes y todo. Y eso... eso, para nosotros en Juchitán, lo vemos muy... eh... eh... muy... muy importante porque muy difícilmente eso lo vamos a ver en otras ciudades del país. Entonces, a partir de ahí yo empecé a conocer a más personas, ¿no? Muchas formas de pensar de ser muxes, ¿no? Actualmente hay una discusión ahí por el tema de si nada más los muxes son los que se visten de mujer, ¿no? Porque hay... hay jóvenes actualmente, varones eh... pues... tienen una eh... una... eh... un trabajo en Juchitán, o sea, se desempeñan profesionalmente, pero algunos sí se consideran muxes, otros no, ¿no? Y ha habido como, recientemente, a la fecha, una discusión en esa parte, ¿no?, como de... como quién realmente sí podría ser muxe y quién no. Para mí, y eso que yo les decía a unos muchachos que llegaron hace poco, era el de... era el de que un muxe es la persona que... que tiene la seguridad, ¿no?, de poder asumirse como tal, como mujer dentro del ámbito de la vida laboral, comercial, económica, política y religiosa en el municipio, ¿no? En ese sentido eh... eh... no todos lo hacen. En Juchitán también hay mucha eh... homofobia, ¿no? Hay discriminación, pero pues estamos hablando de ehm... de



personas que eh... que de alguna u otra forma ya no tuvieron esa oportunidad de como de conocer más, ¿no? Ahorita ya la información ya es como más... más amplia, ya se llega a todos los sectores y... y eso permite un poco, ¿no? Da un poco de apertura de cambio. La población adulta mayor de Juchitán sí ve raro esto todavía; mucha gente no lo concibe, como tal, y este... Pero sí. Yo, eso es lo que yo considero, ¿no? Pues ha habido muchas vivencias, ¿no? Este... creo que de las que... de las que yo pudiera destacar... es... como me ha tocado, desde estar... involucrado en las organizaciones eh... cómo el esfuerzo que hemos hecho la mayoría de las organizaciones, el trabajo personal que uno hace, el de sensibilizar a los amigos, pues ha sido el de ver cómo algunos amigos se nos han ido, ¿no?, por temas que tienen que ver con el VIH, eh... que... pues, a veces a uno como que lo desmoraliza un poco por el tema de la... de que bueno, llevamos tantos años sensibilizando. O sea: ¿en qué hemos fallado a veces?, ¿no? Nos ha tocado momentos de... de... que... de autoevaluarnos qué hemos hecho bien, qué hemos hecho mal, y hemos llegado a la conclusión, en... en... con... con... con las organizaciones aliadas, con... con... con estos líderes populares, que nosotros les hemos llamado, que pues el esfuerzo que hemos hecho se ha hecho. Eh... no todo se logra al cien por ciento, ¿no? Pero pues mientras más... más lo sigamos haciendo, pues, eso es lo que siempre nos va a gustar, ¿no?, el estar eh... sensibilizando, el estar capacitando, llevando información. Y yo creo que por eso no... no... no... no... no nos cansamos de estar metidos en esto, ¿no? Y por eso te digo que eh... si he visto a... a... pues sí, un par... tres amigos que... que de forma muy cercana, ¿no?, se... pues ya han fallecido, ¿no?, por esta situación, y la verdad es de que me comprometo más todavía como a seguir metiendo esta parte. Y ahora que estamos en esta responsabilidad de la Dirección de Vinculación, pues la idea es en... no desligarse del trabajo que hace... que se hace desde la sociedad civil, ¿no? Eh... ha habido experiencias de... de personas que... que han tenido un trabajo importante con las organizaciones civiles, pero cuando ya les toca estar en la parte de Gobierno ya se pierde, ¿no? Se pierde esa parte. Y algo que hemos procurado como no dejar de lado es el que primero, pues, está el origen: de dónde venimos, hacia dónde vamos. El tema de... el... mmm... del gobierno local es... es un rato, es un... es un... por un periodo, y este trabajo sigue fuera de él, ¿no? Entonces, en ese lado, pues, eh... vamos a... a continuar desde las organizaciones, y mientras estemos en Gobierno local vamos a apoyar a las organizaciones. Porque ese es el problema, cuando las organizaciones no tienen recursos para promover las actividades, hacer... hacer actividades, campañas,



pues el primer, o a quien primero se dirigen las organizaciones es al Ayuntamiento Municipal. Entonces el que tengamos esta dirección nos permite abrir esas puertas y poder apoyar desde el gobierno municipal el esfuerzo que hacen las organizaciones. Entonces, eso de manera personal yo lo he asumido y... y siempre vamos a continuar coordinando esfuerzos, ¿no?, con... con... con los grupos organizados de Juchitán. Y ahora esto nos permite como expandir más el tema, ¿no? Porque hemos tenido oportunidad de conocer organizaciones que nunca se han quedado, pero existen en Juchitán... eh... asociaciones civiles, agrupaciones, colectivos, sindicatos, ehm... eh... asociaciones religiosas, deportivas, culturales, es decir, infinidad, de veras, de grupos que existen en Juchitán; organizaciones políticas, y que... y todos desarrollan sus actividades en Juchitán, ¿no? Y eso le... ha distinguido a Juchitán por el flujo económico, comercial, el centro comercial que representa Juchitán, y eso que hacemos, que se hace desde las organizaciones, es un ejemplo para los municipios. Es un ejemplo. Parece ser que empiezan a haber organizaciones, grupos de la comunidad LGBT de... que... que... que se forman en las comunidades, ¿no? Y eso para nosotros nos da mucho gusto porque es el reflejo de lo que estamos haciendo, ¿no? Entonces, pues, por ahí vamos. Por ahí vamos, y la verdad es de que eh... como te comento eh... ehm... mientras estemos aquí en este espacio pues va a ser para [fragmento inaudible] eh... o abrirlas, tener las puertas abiertas siempre, ¿no? Porque nos ha tocado estar del lado de las organizaciones y nos hemos topado con que las puertas están cerradas, ¿no? Entonces, ahora tenemos la llave para poder entrar y salir, a la hora que queramos, y entonces, en ese sentido pues ehm... que... que estos problemas que van a seguir habiendo, o sea... no... o sea... nunca va a dejar de haber, ¿no?, eh... agresiones, asesinatos por crímenes de homofobia... o sea, sabemos que es difícil, ¿no? Por eso es... ehm... lo que podamos hacer, lo tenemos que este... fortalecer, profesionalizar. Y las instituciones, que son las que van y vienen a cada rato, pues no, también, no nos cansaremos de seguir capacitando, de seguir ofreciendo, eh... de seguir sensibilizando a nuestras autoridades, ¿no?, para que pues Juchitán pueda transitar por... pues por tener una... un... un... una sociedad que pues pueda ser más abierta, más participativa, más... que tenga más conocimiento de sus derechos, ¿no?



AAFE: Supongo que tienes a lo mejor dato, o más o menos formado un dato, de, por ejemplo, infecciones de VIH en la comunidad, o de ese tipo de agresiones o violencias que indicas, ¿no? No nada más físicas, sino eh... no sé... violentar derechos laborales, [fragmento inaudible] homofóbicos y todo. ¿Son muy altos los índices en comparación de algunas otras entidades federativas? ¿Más o menos está en el promedio? ¿Ha disminuido con toda esta participación de ONGs que hay y están presentes?

HLG: Mmm... la... algo de que... que nos ha faltado a las organizaciones de Juchitán es esa parte: el de poder documentar, darle seguimiento a este tipo de casos, eh... generar cifras, eh... documentación, eh... todo lo que implica un seguimiento de todos estos casos. Es... es una situación que... que pudiéramos decir que ha sido por falta de... de... presupuesto, tiene que ver con el presupuesto, personal capacitado que pueda darle seguimiento como... esa... ese seguimiento periodístico, hemerográfico, de darle seguimiento, de hacer un conteo de todas estas cifras que se presentan prácticamente a diario en Juchitán, pero que no son documentadas y... y... y... y, a lo mucho, se hablan o hacemos mención de casos representativos o significativos que pudieran haberse dado en un periodo de tiempo, ¿no? En... el año pasado hubieron tres-cuatro asesinatos que conmocionaron, que tendría que ver en este caso con... con... con crímenes por homofobia, conmocionaron al municipio de Juchitán. Fueron temas que... que... que por la forma en cómo se dieron, cómo se suscitaron, pues sí generó como esa parte de... de... de que esto en Juchitán todavía no está... no está como bien... alcanzado, ¿no? Y como de que esta parte de... de los crímenes de homofobia, que se siguen dando, pues no hemos podido, ¿no?, eh... hacer que nuestras autoridades esclarezcan estos asuntos. Y la verdad es de que qué ha pasado con las organizaciones cuando se presentan ese tipo de cosas, con las que el agresor logra ser detenido, inmediatamente las organizaciones se... se... se... se eh... se reúnen, fijan un posicionamiento. Cuando hay amenazas de dejar en libertad a estos agresores eh... se toma el Ministerio Público, hay una manifestación; a toda la gente... las organizaciones se unen, nos unimos y... y... y... y se ha logrado que estos casos no queden impunes, ¿no? Los pocos que se han podido como esclarecer eh... pues ha sido con el... con la participación de las organizaciones, ¿no? Porque no todas las organizaciones tienen esos recursos como para darle seguimiento legal a un caso, por ejemplo, ¿no? Y muchas organizaciones eh... que



tienen el... eh... directamente el... el... el enlace con... con... con dependencias estatales de salud, que son las que llevan estos casos, eh... que atienden estos casos, ¿no? de... de... de VIH en los municipios, pues son los que eh... eh... oficialmente se dan... están al día el 1° de diciembre, ¿no? O sea, no hay como una actualización bimestral o trimestral de... de... de... si ha... si ha incrementado o no el número de casos en Juchitán. Y prácticamente las organizaciones civiles eh... ahorita tienen proyecto de financiar... financiamiento federal, estatal. Pues, pueden llevar esta parte de darle seguimiento de manera general. Pero, muy poco realmente este... pudieran... pudiéramos decir ahorita: “Son tantos casos”, porque se pueden desconocer, ¿no? Hasta... hasta hoy se pudieran desconocer, porque quienes manejan estos... estas cifras son las instituciones como el COESIDA de Oaxaca, es quien lleva todos estos datos y... y... y... y lo que... de lo que se ha carecido, y se reconoce por todas las organizaciones, es esta parte de... de que este... eh... se le pueda dar... se pueda dar seguimiento, cifras, este... casos, eh... de... de... de este número de casos que se dan de VIH, o de... o de violaciones a los derechos humanos. Temas laborales, que tú dices, mmm... también, o sea, no se dan mucho a conocer, ¿no?, en ese tipo de casos. Temas laborales. Es muy difícil que... que alguien salga en una denuncia, que deba decir: “Me despidieron porque yo tengo una preferencia sexual diferente”, ¿no? Mmm... a lo mucho, tal vez, uno o dos casos que sucedieron hace uno o dos años, y... pero, pues... no... no... no... en Juchitán, eso todavía no se... no se alcanzan, ¿no? Yo creo que son esfuerzos que tienen que hacer las organizaciones como para que puedan este... se pueda incidir en esas políticas públicas, de saber qué vamos a hacer cuando se presente un caso así, ¿no? O sea, eh... eh... se tiene que... seguir aprendiendo de esto, ¿no?, realmente, ¿no? Entonces, en esa parte nos queda mucho por hacer, ¿no? Hay cosas que sí hemos podido incidir a nivel nacional e internacional, como es el tema de derechos humanos de pueblos indígenas, que tiene que ver con el reconocimiento de las... de los derechos indígenas, en lo que es en... tema de derechos humanos, ¿no? De alguna u otra forma se ha podido como avanzar en esa parte y que se pueda visibilizar más aquí en Juchitán, pero... pero lo que tú comentas sí ha faltado mucho todavía, ¿no? De poder tener esa *expertise* de las organizaciones de poder realizar un trabajo ya más documentado, más de lleno, más de fondo, ¿no? Ahorita lo que están viendo las organizaciones es ver cuánto incide la comunidad de la diversidad sexual en el Producto Interno Bruto del país, ¿no? Porque eh... no está... no está debidamente muy mmm... eh... detallado, documentado, de cuántos son los ingresos que que la comunidad



muxe también percibe, ¿no? De alguna manera ver, decir cuánto se aporta desde... desde la... desde los muxes, desde el trabajo que llevan a cabo a la sociedad, ¿no? Por esa parte hay muchos oficios este... eh... muchos... eh... que se dedican a comercio, eh... Tienen alguna actividad económica en el municipio, pero eso no se cuenta. No se cuenta.

AAFE: Están ubicados en la parte económica, pero son oficios, digamos, externos [en su economía].

HLG: Así es. Entonces... Pero de alguna u otra forma eh... son recursos que se mueven en Juchitán, de alguna u otra forma... no se sabe, ¿no? Cuando llegan las festividades en noviembre, o sea, hay una gran derrama en Juchitán, muchas... muchos este... compromisos de trabajo, ¿no?, de adornos, de... de comida, de bebidas, de todo, de todas las ramas económicas que se mueven en Juchitán, gracias a esta festividad que se hace en noviembre. Gracias a las festividades que se hacen en mayo. Gracias a las festividades o... o... eh... festividades religiosas que hay en el municipio. O sea, todo el año hay flujo de efectivo; un flujo económico que no se cuenta. O sea, realmente no se... no se sabe cuánto es el recurso, ¿no?, que se mueve, y en eso están más interesadas las organizaciones ahorita, en que... que se cuente lo que ellos hacen, ¿no? Porque no se da a conocer, ¿no? Cómo eh... cuánto aporta un muxe, por ejemplo, para hacer una fiesta, en ver si invierten en... en muchas cosas, y eso no se cuenta, no se sabe, ¿no? O sea... y es ahorita de mucho interés para las organizaciones, en que... se pueda... se pueda dar a conocer. Que... que también ellos hacen un trabajo, tal vez má... un poco más eh... eh... o que hacen un trabajo importante, y este... pero que... que también se pueda hacer reconocido, ¿no? Por esa parte, es lo que están ahorita las organizaciones como empujando de que se pueda hacer.

AAFE: Gracias.



Pedro Cruz, 46 años.

AAFE: Listo. No sé si nos pudiese comentar su edad, su ocupación y su nombre completo; por favor.

Pedro Cruz: Mi nombre es Pedro Cruz. Yo tengo cuarenta y seis años. Mi ocupación: yo soy rezador. Rezo, mhmm. Y este... vendo en la calle, raspados, así... cositas de... mhmm, así es.

AAFE: Bueno, nuestro interés es que nos platique un poco sobre su historia de vida.

PC: ...

AAFE: Que nos cuente sobre su historia de vida.

Felipe de Jesús Martínez Vásquez: [Explicación en zapoteco]

PC: Ah... Pues yo, pues, desde chamaco, pues ya soy viejito,... pero... mi vida, pues,... tuve un poco problema con mi familia. Pero ya después me aceptaron. Me aceptaron. Mmm... nada más que mi papá, pues, porque mi mamá hasta ahorita tiene un poco de problema. Mi papá me aceptó como soy, mhmm... Yo hice mi vida. Lo que pasa, mi mamá, es que... no me acepta todavía. Desde ahorita. De chamaco sí me pegaban. Sufrí mucho, pues. Pero ahora, pues,... ya después reaccionaron, pues, ya... ya me aceptó mi papá.

AAFE: Pero, digamos, ¿cómo se dio usted cuenta? Si nos puede platicar. ¿Cómo fue esa parte?



PC: Cuando yo, pues, era chamaco... yo... jugaba yo este... no jugaba juguete de hombre; era de mujer, me gusta... mhmm. Pues, es que me empecé a dar cuenta. Y de ahí, así. Me gustaba siempre de las mujeres, nunca me gustó de los hombres. Crecí. De los... A los doce años ya... ya empecé a... ya a los trece, a los catorce años ya tuve relaciones con un [fragmento inaudible], sí.

AAFE: Pero, digamos, en su familia, en su casa, aún, ¿esto lo sabían? ¿No lo sabían?...

PC: O sea que, lo supieron pero hasta ya cuando cumplí los catorce años; antes no lo supieron.

AAFE: ¿Nos podría platicar un poquito cómo fue que se enteraron?

PC: Sí, este... pues, ya... yo ya sabía, yo ya este... ya venía yo, pues, este... yo ya platicué con ellos; de... Pues ellos pensaron que yo soy hombre, pues. Y este... pues, ya después que ya tenía yo miedo de decirles como soy. Ya después la gente que les dice: "Mira, esto es... pues si te dijo, pues, es...". De ahí, luego, un día que llegué y me dijeron: "Bueno... tú, ¿por qué te haces? ¿Mmm? Tú siempre andas en la calle, y llegas y... ¿Qué andas haciendo?". Ya les dijeron cómo ando. Ahí donde ya supieron ellos. Y ya les dije: "Es que mire: yo soy así y no voy me a cambiar". Y ahí se dieron cuenta, y ya. Sí me pegaron mucho. Ya después, ya cuando yo cumplí los... dieciséis años me fui de mi casa. Me fui a este... a [fragmento inaudible], ahí estuve. Ahí estuve casi... más alto. Ya trabajé. Ya después ya me vine para acá. Y me mandaron a traer. Ya este... ya estuve con ellos, pues. Mmm... pero siempre... No estuve yo con ellos. Ya, de los diecisiete años ya me fui.

LJS: Y antes, por ejemplo, antes de que ellos se enteraran, sus actividades en la casa o no sé si... que... ¿cuáles eran? ¿Sus amistades? ¿Sus amigos...?



PC: Pues, mis amigos, siempre cuando a mí me buscan, pues, siempre con ellos. Desde hasta ahorita.

LJS: Ajá.

PC: Hasta hoy. Todo. Cuando yo estaba allá chambeando, me buscaban... mis amigos, a buscarme para salir con ellos, a ellos no les gustaba; que nadie me viniera a buscar: mis hermanos; se enojan. Tengo mi hermano, el que vive allá en la colonia 25 de febrero... de febrero. Desde hasta ahorita no me habla; porque soy así. ¿Mmm? Porque soy así; salí así, pues. Pero, ... mi papá me quiso mucho. Después de que me pegaba, me... decía, me golpeaba, me fui de la casa. Después ya trabajé, mandaba dinero para ellos, sí ya me quisieron. Ya él, ya por él ya me vine a vivir acá. Otra vez regresé con ellos, pues. Regresé con ellos, trabajaba. Yo siempre trabajaba. Pero siempre él me odiaba. Por eso, yo siempre... casi con mi mamá no me llevo bien hasta ahorita. Después, pues, ya falleció mi papá. Pero como mi hermano... es que tuvo un accidente. Le amputaron a mi papá el pie. Por eso es que ya me quedé con ellos. Pero ellos... yo todo el tiempo tenía mi trabajo. Gano un peso, gano doscientos, gano trescientos, quinientos. Ahí vendo raspado, vendo... a veces gano seiscientos, setecientos, trescientos, cuatrocientos... ¡Diario! Mhmm. Pues, así. Pues, así fue mi vida. Desde chico, pues. Pues, siempre no me quisieron mis hermanos. Luego, ya después que me fui, ya... a los diez años regresé, otra vez. Ya estaba yo más... ya joven, ya. Y ya les digo que me... Pues, yo ya hice mi vida. Ya les dije que ya no me importa nadie, que se meta en mi vida, pues. Yo sé lo que hago. Hasta ahorita. Y la otra vez salí, me vino a buscar unos amigos, y mi mamá no quería. Me dice: "¿Te vas a ir? ¿Por qué te vienen a traer? ¡Y mira cómo estás! ¡Ya no estás para salir!". "Sí, pero yo quiero salir. A mí me gusta." Y ya le dije al muchacho: "Mira, yo así soy y aun así te voy a traer". Y se vino el muchacho conmigo. Le digo ¿por qué? ¿Por qué desde ahora me tratan así? ¿No? Y por ella me pasó esto. Sí, porque con él me vine de Mina. Ahí es que me pasó así. Y ya... ya no pude ir por allá porque ya comenzó esto, me quedé con él. Pero, ahorita ella, pues, hay ratos que está bien conmigo, hay ratos que me hace, pues... ¡Ni modo! ¿Qué va a hacer ella así en mi vida? Pero... pero,



yo no me voy a cambiar mi vida, porque... isoy así, pues! Me gusta que... ir con mis amigos, ir a pasear, y ya de ahí me vienen a dejar. Pero... Así es mi vida.

AAFE: Esa persona que nos describe, ese muchacho, ¿es su pareja? ¿Tiene tiempo con él?

PC: Sí, es mi pareja. O sea, que él ya tuvo una pareja. Ya tuvo una pareja allá en Mina. Me quiso a mí mucho. Anduve con él, casi... trece años. De ahí, me vine para acá. Lo dejé y... nos dejamos de ver, y... y ya no lo volví a ver. Ya, después, ya empecé a trabajar acá, conocí mis otros amigos... Este muchacho... pues, este es Ema, lo conocí. Este tiene... este apenas también un año. Mhmm, un año, con este muchacho. Pero este muchacho, no saben que yo ando con él. No saben ellos. Siempre me viene a buscar. Sí, le hablo, con él, pero en la calle. Cuando lo quiero ver, cuando quiero salir con él. Viene a traer, lo espero en la calle, me lleva y me viene a dejar; pero acá no entra, porque se enoja. Mi mamá me anda cuidando. “¿Pa’ dónde vas?” “Allá” Si llega: “Ahí está un amigo, platicando conmigo”. “¿Quién es? ¿Por qué te busca? ¿Qué quiere?” Yo ya le digo a mi mamá: “Yo ya soy grande. Ya soy mayor de edad. Ya puedo hacer mi vida. ¡Ya puedo!”. Este... el domingo me peleé con ella, y este... y el muchacho, como... como estaba tomado y entró, me vino a traer. Luego se salió, y: “¿Qué tienes con él? Qué, ¿andas con él? O, ¿cómo?”. Le digo: “Es mi amigo. Me vino a buscar. Voy a tomar una cerveza con él”. “De aquí no sales.” Le dije: “Voy a salir porque es mi vida”. Pues, no quiso ir. Mi muchacho se fue y regresó otra vez, pero ella no quiso. Entonces, sí, ahorita pues... estamos peleados. Así es la vida.

AAFE: ¿A qué cree que se deba, por ejemplo, que... su padre sí hubo, digamos, esta aceptación...

PC: Sí...

AAFE: ... y su mamá no?



PC: ... y mi mamá no... Cuando... Ahorita, si viviera mi papá... Yo, cuando estaba vivo mi papá, estaba, pues, él me cuidó. Era ¿raro? “¿Qué vamos a hacer? Él salió así. Es él, lo que sea de su vida, con su pareja”. Como tengo otro hermano que tiene años que no... que no me habla, conmigo, siempre está con mi mamá. Él es que viene. Pero pues nomás él. Se sale, y... La vez que la fuimos a ver, ya pues viene, viene a decirle que esto, que... [fragmento inaudible] Yo le digo: “Mira, yo quiero hacer mi vida, porque es mi vida”. “Sí, porque hay muchas enfermedades...” “Yo no ando... Yo sé quién es mi pareja, lo quiero mucho.”

FJMV y PC: Hablan en zapoteco.

PC: Es que cuando llegan los amigos, cuando vivía mi papá, siempre convivimos; ellos con mi papá; yo con mi papá. Convivimos, y luego este... con mi papá, siempre estuvo conmigo. En cambio, con mi mamá no. Mi mamá se enojaba. Siempre se peleaban, pues. Porque él me esconde todas las cosas que yo hago.

LJS: Aquí en, bueno, no sé, dentro de Juchitán, ¿hay como, a lo mejor, menos aceptación o, como más, no sé, mmm... bueno, por parte de la gente a usted que fuera? Por ejemplo, se fue de aquí y ya después cuando regresó, ¿es el mismo ambiente?

PC: Pues, yo, cuando me vieron, pues, yo creo que sí. El mismo ambiente. El mismo ambiente. Porque yo, pues, yo ya no les hago caso. Yo ya no les hago caso, pues. Yo estoy trabajando en lo mío, y ellos pues... es igual. Yo siento que es igual.

AAFE: Digamos que en la parte, ahora, de la familia, en donde usted habita, ¿cómo están repartidas, a la mejor, las actividades o los ingresos económicos?



FJMV: Explicación en zapoteco.

PC: Pues, lo que pasa, que... yo es que le ayudo. Yo, es que, yo le doy el dinero. Cuando le hace falta algo a mí es que me dice. "¿No tienes?" "Aquí está, mamá". Pero por eso es que se enoja ella, porque sabe. "Tú, no te falta nada. Tu dinero, aquí está." Yo no estoy gastando para nada con mi mamá, pero...: "Aquí está. Aparte es lo que voy a gastar, y aparte es lo que te voy a dar". Siempre, yo le... Yo... Siempre yo le he dado su dinero fijo. Hasta ahorita. Cuando mi papá falleció, yo le di. Tenía yo: "Mira, aquí está el dinero". Todo el gasto. Hasta ahorita. Porque, pues, yo diario tengo mi rezo; como ahorita, ando en lo de la... un novenario, gano casi dos mil quinientos. Me quedo con quinientos, le doy dos mil. ¿Mmm? Y ahí, donde estoy vendiendo mis raspados, mis dulces, todo eso, pues, al día Pues, siempre, pero... ella no se doblega. Así es que... yo ese gasto de acá.

AAFE: ¿Ese dinero se reparte en toda la familia?

PC: Sí, en toda la familia. Sí, porque aquí estamos unos tres. Mhmm.

AAFE: Sí, claro. Para usted, ¿qué es ser muxe?

PC: Mmm... mira: pues, muxe, como es una mujer, ¿no? Mhmm. Sé... pues, cosa de mujer. Pues... yo, aquí..., aquí yo hago mi pastel; mis adornos. Antes hacía yo carros alegóricos sabe [fragmento inaudible] Pero todo eso de decoración, yo lo hago. Pero... dulces, comidas, cosas de mujer, pues, es lo que hago.

AAFE: Alguna otra actividad que desempeñe usted, además de esta, que nos mencione.



PC: Pues... lo que te dije, lo que te estoy diciendo. La comida. Acá...

AAFE: ¿Usted puede ubicar algunas diferencias entre los muxe, digamos, de la edad de usted y los que hay hoy en día, los jóvenes? ¿Qué diferencias hay?

PC: Ah, pues hay otras creencias. Pero como yo, pues, ya soy grande. Hay otros más jóvenes. Pues, ya no es igual. ¿Mmm? Ya no es igual. Tienen otra pareja, pues. Parece joven, pues, también ya no puede tener uno. ¿Mmm? Por ejemplo que, mi pareja es igual de mi edad. Pero, pues agarrar uno pareja de dieciséis-diecisiete pues ya no.

AAFE: Tendría que ser más joven.

PC: Sí. Sí.

FJMV: Explicación en zapoteco.

PC: Pues, es diferente. Porque antes... es diferente... No pin... no se pintaban, no ponía ropa de mujer, no. Pantalón, playera sí. Sencillo, pues. Mhmm. No como ahora, pues ya se pinta, ya se visten, pues, de mujer. De huipiles, de enaguas, de vestido, todo. ¡No, antes no! Antes, pues, el pantalón, así. Tus huaraches, así. Ahora, pues, ya es diferente. Mhmm. Pero yo, desde ahorita... desde cuando yo estaba yo más joven así soy. Nunca usé vestido, nunca me pinté; nunca. Mhmm. Así es.



AAFE: Y, digamos, que otras personas de su edad, con las que salía, ¿cuál era la dinámica? No sé si nos pueda platicar alguna historia que haya tenido usted cuando era más joven con amigos con los que salía.

PC: Mhmm. Con amigos. O sea que, con mismo de... ¿como yo? O, ¿cómo?

AAFE: Sí.

AAFE: Pues, cuando, o sea que, yo me juntaba yo con unos primos. Tengo un primo acá, en este callejón. Este... se llama... se llama Toño.

FJMV: Explicación en zapoteco.

PC: Es igual que a mí. Nunca se vistió así. Juntos crecimos. Mhmm. Juntos crecimos. Pero nunca nos pintamos, nunca. Así, como es, pantalón, playera, [fragmento inaudible] Íbamos a la fiesta, íbamos para acá, íbamos... Pero nada de pintar, nada de... que zapatillas, que vestido, no. Es igual. Mhmm. Éramos cuatro. Hay otro muchacho de acá de la colonia [fragmento inaudible].

FJMV y PC: Hablan en zapoteco.

PC: Viene Mauro, viene Toño, viene este... bueno, el resto ya se murieron. Ya se murió como cinco. Ya namás nosotros tres es que vivimos. Pues, Toño, Mauro y yo. Tenemos otro sobrino acá... de, pero este Gaby, ¿Stefy? ¡No! ¡Salió, hombre! Mhmm. Antes, su papá, eh... como



somos hermanos de su mamá, y este... nos odiaba su papá, de él, pues. Pero, mira, ¡nos salió más igual! Porque él se pinta, se viste, pues. Mhmm. No, pero nosotros no. Es diferente.

LJS: ¿Y todos son de la misma edad?

PC: Sí. Todos somos de la misma edad. Juntos nos crecimos, pues. Íbamos al baile, a la fiesta, al cine. Nos salíamos, juntos salíamos. Y ya después que me fui a Mina y regresé, ya... ya nos separamos, pues, ya. Pero siempre yo ahí, cuando estaba yo vendiendo, ayer mero llegó platicando ahí conmigo, mi primo Toño. Ahí me platicó, estuvimos platicando, pues. “¿Cómo estás? ¿Cómo...?” “Pues, bien,” dice. “¿No tienes marido? ¿No tienes...?”, estaba diciendo, pues. Cosa de... “Bueno, pues ahí estoy. No salgo. El miércoles salí a tomar y anduve conociendo a un chavo de allá de”... Y ya, pues, ya casi ya no nos veíamos, pues. Ya casi no salía ahí. Pues, ya este... Pues, así es.

AAFE: ¿Y a qué lugares acudían a divertirse?

PC: Antes, tenía uno... un amigo aquí en el... mercadito. Se llama Rufino, tenía una tiendita. La atendía él, nomás que ya se murió. Ahí nos reuníamos, ahí en la tiendita. Mhmm. Pues, ahí nos reuníamos, ahí íbamos a este... a tomar, de ahí nos sacaba el muchacho y [sic] íbamos al parque. Nos íbamos acá en el [fragmento inaudible] Ahí es que nos... el bar que nos... Siempre íbamos. Ahí. De ahí, al baile, los domingos; al baile y al parque, o una fiesta. Queremos tomar, a algún lugar, o la casa de Toño, o a casa de Mauro, o la casa del muchacho, de este muchacho. Así. Ese es el... la diversión que tuvimos. Pero para salir, a otro negocio, así no. Cuando vamos, nos reuníamos y [sic] íbamos a... Cada vez a la semana, miércoles; cada quince días. Y nos amanecemos, y este... ya, a la otra quincena, ya nos juntábamos otro dinerito, y ya nos íbamos. Así. Pero casi no salíamos de diario, o si hay una fiesta. O... este... quince años, una boda, así; nos invitan, pues. Esperemos. Si no hay fiesta,



o si queremos tomar, pues, vamos a la casa de él, de Toño o Mauro, nos convivimos y cada quien para su casa. Así es.

AAFE: Y, más o menos, en esa época, usted ubica que... ¿era la misma dinámica con otros muxes de otras colonias, otras personas?

PC: No. Nosotros nada más. Nunca otro este... muxe. Namás nosotros. Nosotros juntos salimos, nunca fuimos con otro... o si... Sí... sí conocíamos ahí. Pero ahí. En una fiesta, o para ir con otros amigos, no.

FJMV: Explicación en zapoteco.

PC: Ah, pues de eso, pues, casi no nos veíamos, pues. Mhmm. Ahorita, como... como te estoy diciendo, nunca salíamos a otro lugar. Siempre acá en Juchitán es que... uno, pues. Nunca salimos como... a la séptima, que... No. Acá nada más. No. A la casa de ellos convivimos, pero no sé cómo... si salen como nosotros, pues. Como es costumbre de nosotros.

AAFE: Y, de igual forma, digamos, con sus amigos de aquí de la colonia, ¿era la misma dinámica con sus familias como ocurría con usted?

PC: No.

AAFE: ¿Nos podría platicar un poquito de estas diferencias?



FJMV y PC: Hablan en zapoteco.

PC: Mmm, no. Es diferente. O sea que, este mi primo... mi primo, nunca le... le dijeron nada. Lo aceptaron como era. Por eso allá en su casa de él ahí llegamos con los amigos. Y también Mauro, [fragmento inaudible], también lo aceptaron como era. Nunca tuvieron problemas. Es diferente.

AAFE: ¿Usted a qué cree que se haya debido esa diferencia?

PC: Pues es este... le digo... mira... como yo le dije a ella, su mamá lo quiere mucho, y sus amigos vienen a su casa. Yo no puedo meter ningún amigo acá a mi casa y ellos sí. Ellos sí, llega uno a buscarlos. Llega, la señora: "Sí, siéntese. Espérelo, ahorita llega". Es diferente.

FJMV y PC: Hablan en zapoteco.

FJMV: Él dice que es aceptación la diferencia. En la vida familiar o aceptación con ellos, todavía.

PC: Sí.

AAFE: Bueno, no sé si nos quiera comentar algo más.

PC: No, nada más jaja.



AAFE: Bueno, le agradecemos muchos que nos haya permitido este tiempo y nos haya comentado cosas muy personales, y pues, sobre todo, que a nosotros no nos conoce. Pero se lo agradecemos mucho y le agradecemos que haya compartido esta parte. Muchas gracias.

PC: De nada.

Sr. Vidal Ramírez Pineda

AAFE: Buen día, ¿es posible que nos hable sobre las velas juchitecas?

Vidal Ramírez Pineda: Sí bueno, si estaríamos hablando de las velas se... se comenta de que la Sra. Juana C. Romero, como de alguna manera ella era la, la, la cacique o la mujer principal de Tehuantepec en aquellos tiempos en Tehuantepec era de alguna manera la cabecera distrital y a la vez también el centro... político-social-cultural del Istmo en esos años, obviamente ahora ya no lo es, eh... los tiempos cambian los pueblos algunos avanzan otros caen en retroceso y parte de esa, de esa opulencia o de ese esplendor que se dio en esa época pues era una época dorada en el Istmo y en especial en Tehuantepec, en esos tiempos, este, se instJG el ferrocarril de Coatzacoalcos a Salinas Cruz, el de Ixtepec a Tapachula, entonces se da un “boom” a nivel, este, económico en el Istmo, entonces en Ixtepec, Salinas Cruz también se desarrolla el puerto de Salina Cruz, Juchitán pues tenía vida propia pero le faltaban las vías de comunicación entonces ahí era el centro, entonces, se este... doña Juana visitaba, viajó mucho al extranjero y por eso se dice que ella fue una de la pioneras que organizó estas fiestas hacía como el toque de vela como lo conocemos ahora, si, este una vela es un baile de gJG porque don Porfirio Díaz llega a una de esas velas allá en Tehuantepec que le ofrece doña Juana , entonces ella era comerciante y tenía vínculos con el extranjero, incluso organizó varios viajes al extranjero a Europa a Tierra Santa este... y traía pues telas de otros países que fueron propicios para el clima de la región como las muselinas y todo lo demás, entonces se trajeron piezas entonces como que se... se europeizó la gente istmeña, aja, a través de los trajes que se tienen porque esos trajes en sí



su estructura pues es una estructura un poco más, más este, más este europeizante, ¿no?, y salvo el huipil que es una blusa tradicional regional y de ahí la falda, pues los holanes, los encajes, los diversos elementos de, de este pardiunmentaria, pues enriqueció en esa época sí y los salones, las velas tenían ese adorno, allá les dicen “friso” aquí en Juchitán les decimos adorno, este, simulaban como algunas cortinas, colocaban espejos, era un tipo de los salones así, este como franceses y hay que considerar que en esa época Porfirio Díaz pues, le abrió más el comercio, hizo relaciones con Francia más que con Estados Unidos entonces pues a eso se debió pues esa influencia, ¿no?, sí, entonces, este, no que haya gastado, eh, alguna comunidad francesa por acá, sino fue más bien por ese vínculo; sí estuvieron en la intervención francesa de 1866 aquí en el Istmo, por cierto aquí en Juchitán se les dio la, se les dio la batalla y sucumbieron ante, ante la valentía del pueblo Juchiteco, el 5 de Septiembre, entonces aquí se celebra un vela en honor a los juchitecos caídos eh... y por el triunfo de las armas juchitecas en contra de la invasión francesa, en Juchitán, entonces bueno son este, son los claros y oscuros o los matices que puede tener la historia y... [Fragmento inaudible] ... Entonces la ... y las velas juchitecas se vienen a dar en esos mismos tiempos sí, esos patrones fueron reproducidos en otros pueblos, como ahorita se siguen reproduciendo para las otras etnias, por ejemplo vas a los mixes y ya empiezan a ver festividades como las velas de mixe, las velas juchitecas, decían las tehuanas, este vas a la zona chontal también, se han influenciado por lo zapotecos... y e incluso en la vestimenta también aunque cosa curiosa ya en Tehuantepec no se usa, las velas ya no se hacen como lo que se hacía anteriormente y ahora esas velas las puedes ver en Ixtepec, en Juchitán y hasta ahí, porque ya los adornos ya no se ven, ya los espejos o se ven, este las bandas de música todo eso ya, se generó allá pero se perdió se perdió y ahora otros pueblos son las que la tienen, entonces por eso eh... en los diferentes medios de comunicación y proliferaron más aquí en Juchitán por eso aquí al año se realizan como 25 velas más o menos, sí, más en mayo, otras en junio, otras en agosto, otras en septiembre y en noviembre y diciembre también estamos terminando con las velas sí...

AAFE: Sobre eso de las velas eh... le quisiéramos preguntar ¿cómo las dividen, porqué me parece que son a santos pero también es a familias, cómo, cómo están?



VRP: Aquí, por ejemplo, como bien le decía, aquí inicialmente fueron en honor a los santos, algunos historiadores comentan que tiene una reminiscencia prehispánica, que... pues este, pues sí... obviamente se le daban culto a nuestras deidades antiguas, entonces podría ser en esa parte como un sincretismo entre eh... lo prehispánico, lo español y ya después lo... a lo francés, no, porque esas velas tienen esa cuestión, sí entonces se pues se da esa fusión y al final se logra ese mestizaje o ese sincretismo de tradiciones, entonces claro que eh... los nacionales o visitantes de otros países pues llegan y ven esto y no lo ven en otra zona, o sea aquí encontró un lugar de naturalización para hacerlo y darle ese toque, esa alegría eh... este que le dan los istmiles, sí, entonces por ejemplo, estamos hablando de las velas que ya hay en Juchitán que lleva el nombre de los apellidos de las familias, de las familias López, de las familia Pineda, incluso de hacía una vela de la familia Gómez, el 2, 3 y 4 de septiembre y el día 5 la vela en honor a los héroes difuntos y estamos hablando de la velas de hace 140 años, sí, entonces eran las familias que yo mencionaba antes, era las familias pudientes y que participaron con sus... este, con sus familiares en la batalla, entonces por ejemplo el... el... el este... vamos a llamarle el presidente municipal de esa época era don Máximo Pineda, entonces ahí muere don Máximo Pineda en esa intervención, entonces sus familiares para recordarlo este... pues hicieron la vela "Pineda" y en vísperas del 5 de septiembre. Eh... en la familia de los López, es los López y los López Lena participaron varios héroes combatieron ahí en esa lucha, entonces al morir los familiares se integraron para hacer la "vela de la familia López", sí, y también este de los Gómez, entonces ahí también... yo ya no lo llegué a ver pero en los escritos se decía que se hacía "la vela Gómez" también, pero sostener una vela pues cuesta eh... este y de las tres velas sobrevivieron las dos la primera y "la López", incluso se han visto como velas amigas y rivales y enemigas, porque cada quien trata de mantener con más originalidad este... la festividad y había un año que en que ya no se iba a hacer "la vela Pineda" y dijeron "oye pues se van a reír los López de nosotros" y después pasaron otros tiempos se iba a ser "la vela López" y ya estaba en decadencia y dijeron "no pues se van a reír los Pineda" y así se han sostenido las dos velas, hasta nuestros días, estamos hablando de más de 140 años, sí, entonces... y el ayuntamiento se avoca a organizar la vela del 5 de septiembre que es este... en honor a los héroes, entonces se vuelve como una vela popular, anteriormente era muy elegante, pero últimamente ya se ha hecho como un baile, como... ya trae una orquesta de fuera y ... y pues se hace un baile popular, populachero ¿no?, porque una vela tiene que tener ciertas características, tiene que tener



sus telones... sus telones, su friso o el adorno, tiene que tener los espejos tiene que tocar una banda de música para que la gente pueda bailar los sones, se exige a las damas portar el riguroso traje de la mujer istmeña, los caballeros la... la camisa blanca y negro, la camisa blanca y el pantalón oscuro... el pantalón negro, se dan los bocadillos tradicionales, las bebidas tradicionales, bueno una convivencia familiar, sí, de pueblo pero guardando las formas de una fiesta tradicional... diferente a un baile popular que la gente va de chanclas, va de short, van sucios... mugrosos y “Juan de las pitas”... y una vela es hablar de elegancia, es hablar de gente bien vestida, bien perfumada, bien... bien elegante, y un baile populachero pues va la “chusma” (jajajaja).

Liliana Jiménez Sánchez: ¿Cuál es la duración de las velas, es sólo un día o es cómo en varios días?

VRP: Ehmm... más bien este la vela cae en un ritual de una “mayordomía”, lo que pasa que las velas tienen esa connotación más elegante entonces como que resalta... es una pieza de “mayordomía” inicia primeramente con la labrada de cera, en donde se llevan las ceras... los enceres del santo este... sí, a los nuevos mayordomos... y se hace la festividad de ahí la... son como dos meses antes o tres meses... la primer actividad que se realiza dentro de la “mayordomía” es precisamente la vela; es como la antevíspera, vamos a llamarlo... una noche elegante, al otro día es el “convite” o tirada de frutas, o la regada de frutas, es el desfile de carros... de carretas alegóricas arregladas y de carros alegóricos, las damas van cortando las... los jarrones, las velas, en fin es toda un procesión muy bonita eh... Las flores y las velas se llevan al santo o la virgen, en la tarde en la iglesia, para que, al otro día al siguiente día, que es el día de la fiesta principal en honor al santo pues se puedan prender las velas en la iglesia y las flores ofrecérselas... sí ya para concluir este... se hace la misa, ese día principal, que serían los tres días y, al término de la misa se van a la enramada o al salón a la convivencia de la fiesta de día, sí, los mayordomos llevan el gusto de hacer al siguiente día otra fiesta ya sería “la lavada de ollas”, sí, entonces sería el día de la vela, el día de la regada o “convite de flores”, el día de la misa y el día de “la lavada de ollas”, algunos ya han confundido el día principal con “la lavada de ollas”, que no es así, es el día principal, se ha agregado “la lavada de ollas” y ya con eso termina la fiesta... claro que previo a eso hay que



construir una enramada, cuando se hacían las enramadas o ir preparando las cosas, de 4 a 5 días se hace la festividad, sí.

AAFE: No sé si por último nos pueda mencionar, entonces son velas para santos, familiares y hay algún...

VRP: Sí, las velas o mayordomías se hacen en honor a los santos, a las familias... a los apellidos, a los oficios... como los este... herreros, como los este... sombreros... sombreros que preparan la palma, los cueteros, también, sí, de los que yo me acuerdo aquí en Juchitán en otros lugares no sé... este... qué otro... mmm... existe una de jergueros, sí algunas velas se hicieron pero otras se perdieron no, y otras se... se van creando, se van haciendo sí, pero sí, a los santos, a los apellidos, a los frutos, a las flores también, a los animales, está el lagarto, está el pescado... está también; y los oficios, sí... sí...

AAFE: Bueno, pues muchas gracias.

Sr. Ulises Hernández Luna: A los animales relacionados con la naturaleza, con la diosa madre, a la “madre Tierra” [Fragmento inaudible]

AAFE: ¿Algunos animales en particular?

VRP: Sí, animales sagrados para la cultura zapoteca, como el lagarto...

UHL: Como el lagarto que representa la “madre Tierra” [Fragmento inaudible]



...que afirman que todo es de origen española... encontraron aquí una civilización unas naciones perfectamente organizadas incluso algunos países se sorprendieron al ver la gran Tenochtitlan, las calles perfectamente trazadas, los canales, y la organización, el mercado, el orden que había en el mercado.... No como ahora, como en el mercado de Juchitán, de este lado encuentras de todo y es un revoltijo... [Fragmento inaudible]

Ulises Hernández Luna, escritor e investigador

AAFE: Así mejor le ponemos atención.

UHL: Así es, bueno, entonces decíamos, la comunalidad, el trabajo colectivo es algo característico de nuestras culturas mesoamericanas, en contrario de lo que nos trajeron los europeos, lo individual, el egocentrismo. Entonces esto es algo que caracteriza a nuestras velas, cuando hay alguna actividad que hacer, muchas veces, aunque no te inviten, vas, llevas tu... todavía se acostumbra, muy poco pero todavía se acostumbra, llevas tu ayuda en especie, llevas tu kilo de azúcar, llevas tu arroz, llevas una gallina, llevas un guajolote, llevas algo, pero además llevas tu esfuerzo físico, vas y te pones a trabajar con ellos que esto también ya se está perdiendo, son pocos los que acuden a hacer esto tipo de apoyos comunales. El día de la fiesta, vuelves a ir y vuelves a aportar, no es solamente de que yo voy, yo ya te di ya no te vuelvo a dar, no...voy, por qué, porque sé que el día que a mí me corresponda hacer una fiesta, sé que ustedes van a llegar con lo mismo, no requiero que me invites, aunque influencias extrañas, ajenas, que ahora nos dicen de que si no me invitas no voy, pero esto no es lo propio, no es algo característico de las culturas mesoamericanas, esto es ajeno totalmente, a nuestra idiosincrasia esto viene de Europa viene de Estados Unidos, lo individualismo, pero esto todavía existe, la comunalidad, el apoyo mutuo entre nosotros. Ayer precisamente, veía yo en un texto que antes para construir una casa, llegaban todos los vecinos, a echarle ganas todos, pero ahora ya no, hoy pues depende de uno.

AAFE: Precisamente ayer estábamos viendo eso, los mantenimientos...



UHL: Sí... en algunos casos se da no, ayer iba yo pasando aquí en una esquina sale un señor, un vecino, me dice oye Ulises nada más traigo 5 pesos, estoy sacando unas copias préstame 50, aquí está, no le pregunte cuando me pagas, solo ahí está, y eso es algo característico de las culturas mesoamericanas, el dar, por qué, porque sé que va a corresponder y hace rato estaba yo trabajando en la casa de mi madre, llegó, aquí está, su agradecimiento y su...cuando se le ofrezca, el saber dar. Este...El hecho de nacer, el nacer por ejemplo en las culturas mesoamericanas no es como actualmente, ¡estoy embarazada!, mucho gusto, es lo que ahora hacemos, pero en aquella época no, estás embarazada y mandamos a llamar a todos los familiares amistades, vamos a hacer un convivio, así le llamamos actualmente, porque... anuncio su embarazo, y se hacía una fiestecita, cuando alumbra... daba a luz, se hacía otra fiesta, se invitaba a todos y la partera era quien le daba la bienvenida al niño, a la niña, discursos y más discursos llegaban los vecinos, los más ancianos eran los que le daban la bienvenida al niño, todo un ritual una ceremonia y la fiesta y no estoy hablando, recordemos que en esa época no se permitía la... este... que se embriagaran, los ancianos eran lo que tenían derecho a embriagarse pero en determinadas fiestas, determinadas fechas, antes de eso no, entonces eso era el apoyo, era una fiesta por todo, pero caemos en la cuestión de las velas, les iba bien en las cosechas, había que hacer una fiesta para la madre tierra y en ocasiones como la Guelaguetza por ejemplo, se reunían para dar gracias por los frutos obtenidos, y en esa época se reunían en un cerro, hoy lo conocemos como el cerro del Fortín, pero en varias comunidades en las este..., en los valles centrales llevan a cabo su, Guelaguetza, van al cerro se reúnen hacen su fiesta, su ceremonia y dan gracias a la madre tierra por los frutos obtenidos, porque les fue bien en sus cosechas, mucho de eso se ha perdido. Como maestro estuve trabajando en la región Mixe, entonces... ellos en marzo o abril se van al monte, se van a la montaña le llaman a dar gracias, independientemente de la existencia de las religiones y de la poca fuerza que todavía tiene la religión católica, ellos se van a darle gracias a los dioses de la naturaleza, si, para que les vaya bien durante todo el año, recordemos que el año indígena empezaba como por febrero, marzo, no era como en enero actualmente, sino después, ellos como por marzo y abril se van en esas fechas. Llevan sus alimentos llevan todo, llevan sus gallinas que van a mata...que van a sacrificar para dar gracias a la tierra. El año pasado hace dos años, fuimos aquí cerca de Ixpetec aquí adelantito a una hora, hora y media a una festividad de la Unión



de Comunidad de Indígenas de la zona Mixe y Zapoteca, entonces, ahí lo primero se hizo una ceremonia un ritual indígena y después se dio paso al...a lo católico que agradable el hecho de que te pares y veas ahí los cuatro puntos cardinales, des las gracias hacer las ofrendas, llega el sacerdote católico igual con la misma reverencia el mismo respeto, una pequeña marcha dentro del local donde estábamos y meternos para hacer el cambio de autoridades (inaudible), no es como que va a tomar posesión el presidente municipal vamos a ver si no vienen a echarnos bronca, con los indígenas todo es diferente todo comunalidad, todo es apoyo mutuo. Estamos en esta cuestión de las velas, la... la Guelaquetza por ejemplo tiene sus orígenes prehispánicos está relacionado con el culto a la deidad del maíz tierno y hasta la fecha, se, ahora en julio se elige a la diosa Centeotl, la diosa del maíz, pero es la diosa del maíz tierno, eso se hace. Y actualmente ya lo estamos haciendo otros lugares, en Juchitán, ya se hace, aquí hicimos ahora en mayo que son las fiestas del pueblo hicimos la elección de la diosa, este... flor, como le pusimos... Guetxuba... Guetxu... la flor del maíz también, solo que mucha gente lo malinterpretó y le dio otro significado una cosa es xuba y otra cosa es xubási, la flor de Jasmín del istmo, tan agradable no sé si la conozcan la flor blanca, no sé si la conozcan desde épocas prehispánicas hubo guerras por tener esa flor, Moctezuma la quiso tener, mandó a sus huestes, aquí a traerla, la veneraron y hubo guerras por eso, igual en la mixteca, entonces, este...se nombra a la diosa, esto era para dar gracias a la divinidad del maíz tierno, entonces, todo esto sobre la base de una red de cooperación entre individuos entre familias y entre pueblos, es lo que nos da el origen... nos habla de origen Mesoamericano, ya actualmente hay que citar lo que está sucediendo actualmente, porque el socio principal de la vela, el que va a organizar ya después los demás lo apoyan se elige de entre todos los socios, los miembros de la sociedad de la vela; sin embargo últimamente observamos que los políticos están llegando a solicitar que les permitan ser ellos los socios principales, con ¿qué intención?, obviamente están en campaña política y están metiéndose ya en la organización de nuestras costumbres, ya llegaron algunos diputados federales que el próximo año ellos serán los mayordomos principales, por qué porque llegan con el dinero por delante y desafortunadamente nuestras... nuestra gente nuestra sociedad, se deja llevar por la cuestión económica, ese es un aspecto, el otro... es, las cervecerías son las empresas cerveceras, te voy a ayudar, pero a mí me vas a comprar las cervezas a nadie más, a la cervecería Modelo, yo te voy a dar el apoyo pero no quiero que le compres a Moctezuma, si, nada más conmigo y yo voy a vender



los cartones, ahora dentro de la vela, lo cual no se debería y antes no era, no se consumía tanta bebida alcohólica, se daba horchata, refrescos, aguas, la chía, lo nuestro, el agua de limón, en fin y como les mencionaba hace un momento algunas bebían mezcal, había otra bebida ah... antigua que se tomaba aquí, no recuerdo el nombre en este momento, pero no se embrutecían, no perdían el control de sí mismos, y como botanita pues algunas tortas, tostadas, lo que preparaban y eso era todo y a bailar y había un momento en las velas, en que para iniciar bailaban únicamente los socios, nadie más se metía, para dar inicio entonces eran las señoras de mayor edad y los señores eso, en la actualidad, nada más empiezan las fiestas y todo mundo se mete, eso es una falta de respeto y falta de conocimiento de nuestra propia historia y nuestras propias costumbres, ahora era costumbre también que al inicio de la vela se interpretaran ejecutaran sones exclusivamente sones, hoy no se está haciendo, hay una diferencia ahí que nos traen, de repente, se acuerdan también hay que meter sones y le meten uno o dos sones y ya eso es todo, pero no, el inicio debe ser exclusivamente con sones, sones de la región, tampoco se acepta que metan sones de otros lugares, no, de aquí de la otra región, eso era... algunas, La Fundación Histórico Cultural a través de un programa que tenemos de, este...de... noticiero cultural estamos proponiendo que se, que retomemos esto nuevamente, que se respete y que nuevamente se respeten sones, necesitamos que los socios bailen, porque al final de cuentas son las únicas piezas que van a bailar, después se van a dedicar a atender a sus invitados, ya no bailan, ya más noche ya para que si ya, todos están bien servidos, todo tiene un orden que debe ser respetado, esto es lo indi... la comunalidad el trabajo colectivo es la influencia que nos dejaron nuestros antepasados mesoamericanos, lo demás, este...pues como lo decía el contador, existieron diferentes velas. La vela Duga, el higo silvestre, la vela Xuhí es otra variedad de higo sil... de higo, la vela Veu, Veu es el cerezo, existió muchísimo aquí, nosotros todavía alcanzamos por las tardes, ver a las señoras con sus bandejas andar vendiendo, y niños al fin, queríamos que nuestras madres nos compraran, y las señoras simplemente bajaban su bandeja, su recipiente iban al árbol de mimbre cortaban una hoja y ahí nos servían, no contaminaba, del mismo árbol, la hoja ahí nos servían la cereza, terminando tirábamos la hoja, había muchas reses en el camino se la comían y se acabó, no había esa contaminación que ahora vemos plástico por todos lados. La vela Diachi, la ciruela, igual, insisto esto relacionado con la naturaleza y en agradecimiento a los dioses de la naturaleza, hubo velas dedicadas a los animales, como también lo mencionaba la vela, Geladenia, la



vela lagarto y la vela Guisavenda, venda es pescado, pez, las gracias, el agradecimiento de los pescadores por la abundante, este... pesca que tuvieron, entonces se organizaron estas fiestas esta vela, primero eran unas fiestas por barrio que a veces eran por barrios y otras ocasiones para todo el pueblo, en este caso la vela de los pescadores es en el la séptima sección de Juchitán, ahí quien quiera ir hay que ir hasta allá, algunos nos quedamos en casita, mejor, jajaja y las flores; otra de las velas fue la Guexua, jardín... Jazmín característico del Istmo, solamente se le encuentra en el Istmo en ningún otro lugar, se ha intentado plantarlo, plantarla en otro sitios no se puede, Moctezuma no sé cómo lo intentó y no fue posible en la Ciudad de México, en el costado sur del pJGcio de PJGcio Nacional ahí tuvo su jardín, entonces no fue posible independiente de las guerras que hubieron se la llevó pero no se dio, no fue posible. Relativa a oficios, decía, la vela jergueros, la vela de los que trabajaban la jerga esos son jergueros, la vela cardador, los que sacaban la fibra del algodón, los cardadores, la vela cantarito, esta era la vela de los alfareros, que ya no existe, hee...la vela calero, los trabajadores de la cal, la vela ladrillera, de los ladrillos y también hubieron velas infantiles y esas todavía existen, aunque ya con otros nombre, pero todavía tenemos las velas de los niños, hace poco, hace como unos 5, 6 años, pues la influencia negativa de las empresas cerveceras es tan grande, tan enorme, que ya estaban entrando a las velas infantiles, con sus bebidas embriagantes, entonces un servidor tuvo que hacer la denuncia pública a través de la radio y la prensa escrita y pues ya, se le dio un llamado de atención al sacerdote, si estás encabezando las fiestas infantiles, estás obligado a estar ahí, y no permitir que entren con bebidas embriagantes, aun cuando sean los padres; señor padre de familia quiere usted embriagarse, retírese, aquí no entra, y pues sí hicieron caso, por fortuna, este año... pasé, saludé a los músicos que estaban ahí, y le digo que pasó cuantas caguamas ya se tomaron, no, dice cállate que nuestro compañero venía con su caguama y lo corrieron dice, jajaja, que bueno...que bueno que sea así, porque es una vela infantil, y los niños son los que andan distribuyendo, repitiendo los bocadillos, los refrescos, las horchatas son ellos, todo es de ellos, quienes son los que bailan, ellos, los padres de familia sentados, déjenlos. Es importantísimo, son el ejemplo; era vela Franboyan, la tapaguera cuatro carrizos, le decían, la vela Jazmin, son las velas infantiles, las velas de los barrios y Queguille la punta del pueblo, este...Diguyita, aquí en la diguyita tenemos la duda, porque, o fueron los huesos que encontraron de... las batallas de los hombres que murieron de cada batalla que hubo aquí, en esta esquina hubo en el siglo XX a principios, una batalla enorme,



gentes, fuerzas del gobierno y fuerzas Juchitecas, cientos y cientos murieron, entonces todos esos cadáveres eran sepultados, entonces nosotros suponemos que la vela Diguyita, un río de huesos es parte de esto, en algún lugar fueron sepultados, cuando excavaron, cavaron, encontraron huesos decían ellos de los Chegomistas Jose Gómez (inaudible) fue un líder juchiteco y él fue asesinado, se piensa que esos huesos encontrados pudieron pertenecer a su gente que fueron asesinados por las fuerzas del gobierno, por desgracia, por fuerzas tanto federales como por las fuerzas del hijo del benemérito de las Américas, quien vino aquí a causar estragos, Benito Juárez, el hijo de Benito Juárez García, Benito Juárez Maza, es el que mandó asesinar al representante, al líder de Juchitán, una rivalidad que ahí entre ellos y nosotros que hasta la fecha existe que tratamos de llevar la fiesta en paz, este... pues preferimos tratarnos como hermanos antes que sacar a relucir toda esta parte de la historia que pues a ninguno conviene, ya son hechos que sucedieron hay que aprender de ello y mejorar, mejorar, entonces esta la vela Calvario, la vela Chevigo, el calvario es otro barrio Chevigo es atrás el río y... hay una fecha, hay una, una vela que es la del 5 de septiembre por la batalla de 1866, entonces se constituyó, a eso fui ayer al pJGcio municipal ya por internet por correo, ya les había manifestado yo mi inquietud, dije, cada... todos los presidentes municipales que hemos tenido, lo que hacen el 5 y el 15 de septiembre en la noche, es una borrachera, ya basta, ya, son fechas famosas, 5 de septiembre nuestra fecha, triunfo sobre las fuerzas francesas y obviamente los traidores de nuestro país que los subieron, pero el 15 de septiembre y esto en respuesta a un compañero de la fundación que dijo no tenemos nada que ver el 15 de septiembre, como no, José Gregorio Meléndez líder juchiteco estuvo en las primeras líneas de ataque en contra de los conservadores en la época de la independencia, en contra los españoles estuvo un representante y estuvo Juchitán combatiendo, recordemos que GuatemJG invadió Juchitán, invadió Chiapas, venían hacia Juchitán llegaron a llegaron a Miltepec en la zona oriente en su afán de conquista, los españoles, La Nueva España, y fue Juchitán, con José Gregorio Meléndez que se opuso, llegó Mariano Matamoros con sus fuerzas, juntos se fueron, por el conocimiento que tenían los juchitecos del terreno de aquí hasta a Chiapas, ellos los encabezaron, como que no tenemos que ver, claro que sí y mucho, y es lo que estoy proponiendo es que el próximo 15 de septiembre el nombre de José Gregorio Meléndez, sea mencionado, sea auditoreado como el los demás que nos dieron patria aquellos, Morelos, Hidalgo, independientemente de que si estamos de acuerdo de que si hay independencia o no, en calidad en mientras,



que se mencione, todas las fechas tenemos nuestra participación, lo cual no pueden decir otros pueblos del Istmo.

AAFE: ¡Qué fabuloso!

UHL: Exacto y la de los apellidos, la vela López que es de la esposa del compañero y vela Pineda que es del contador, están esas dos velas de apellidos de personas, de familias importantes, ahora los convites, no sé si están interesados por los convites, las regadas, bueno otra vez las situación, ¿ustedes ya los han visto verdad?

AAFE: No hemos tenido la oportunidad

UHL: ¡Cómo es posible!, salen los carros alegóricos, los adornan, nuestras muchachas, este...antes solo eran las muchachas, las señoritas, las jovencitas, ahora dijeran mis paisanos ahora que vieron a muchas ancianas venir en el camino "70 y más" les dijeron ¡jajajaja bueno también jajajaja a ver 70 y más!, pues antes nuestros mesoamericanos salían a convidar el producto de las cosechas y las frutas, salían por las calles caminando a tirar mangos, a tirar... perdón, las frutas de la región, si, hoy esto se ha magnificado hoy salen, salen los carros alegóricos salen 5, 10, 15, 20 carros alegóricos 30, 40, 50 carretas, unas enlonadas, plantas, flores jóvenes de a caballo, todo mundo, repartiendo ahora plástico, también ya el instinto de conservación, ya no tiren tanto plástico porque ya nos inundaron y si estamos en lucha en contra del plástico, como es que nuestras regadas... busquen otras cosas, están nuestros artesanos, cómprenles y obsequien eso, algunos ya lo están haciendo, entonces eso es las regadas eso es, convidar producto de la cosecha y salen mucha gente.

AAFE: Digamos que la regada y el convite es lo mismo,



UHL : Ahí tenemos el problema con algunas gentes que se nos están metiendo, y..., ahora hace 2,3 años empezaron con...este...batucadas, ahí vienen con el ruidero y nuestras regadas eran con la flauta y el tambor, es decir, con instrumentos prehispánicos la flauta, el tambor, el caparazón de tortuga con cuernos de venado, esos eran los instrumentos musicales, bueno ya después se agregaron las bandas de música, también una influencia ya europea, hasta ahí, ahora entraron mariachis, ahora con los mariachis ya llegaron las batucadas, oigan esto no es un carnaval, ¡entiéndanlo!, si quieren hacer un carnaval organicen el suyo hay fechas especiales para carnavales en nuestro país, y si no váyanse a Brasil que está de moda, pero pues, este...no vengán con influencias ajenas, extrañas, a echar a perder lo nuestro, con el debido respeto... el grupo de los homosexuales se metieron y con ahí con sus penachos, no sé qué tantas cosas, y bailando, ¡hey no! Haz lo que quieras pero hazlo en el momento preciso, organicen su festival, convoque ustedes tienen muchas ideas, mucha iniciativa, háganlo.

AAFE: ¿Por qué? ¿También tienen un convite?

UHL: También tienen un convite, pero que mejor que hagan un carnaval que convoquen, yo recuerdo que ellos convocaban a un concurso de disfraces, pero ¡que ingenio! Tenían, tienen, que ingenio mis respetos, aquí en el parque revolución teníamos bailes y en diciembre ellos convocaban a un concurso de disfraces, increíble, cosas jamás vistas en Juchitán que bueno, es un gran ejemplo, cada quien en su lugar como dijera el maestro de español cada chango con su mecate; con el debido respeto. O través el problema con las empresas cerveceras estábamos parados aquí en la esquina, con el convite con la regada y de repente sale volando un bote de cervezas y nos bañó a todos, nos da coraje, donde está el respeto, dónde las práctica de valores que les enseñan las velas, el trabajo comunitario, el trabajo en conjunto y la vela..., el convite, nos estas convidando lo que obtuviste y nos vienes a bañar de cerveza, muy mal, todo eso lo hemos ido enseñando poco a poco con sutileza porque si lo decimos abiertamente se nos arrancan hay quienes no aceptan.



AAFE: Ya se ha incrustado mucho.

UHL: Muchísimo, poco a poco, confiamos en que si, este año fue la primera vez que (fragmento incomprendible) vamos a intentarlo y un aparte del ayuntamiento dijo sí , sí se puede y lo hicieron, ya no se vio tanto, porque era tan terrible que venían en los caballos y venían tomando, porque ya tomado como controlas un caballo.

AAFE: Hasta un accidente puede ocurrir.

UHL: Se han dado, y hechos de delincuencia también se dieron, entonces solicitamos que hubiera vigilancia y este año si la hubo, ahí iba la policía vigilando y hasta al final también hicimos ver esto al final quedaba un reguero de plástico por todo lo que rompían porque era un rebate un lio, y atrás venía el equipo de limpia, removiendo todo, formidable, si se puede, entonces los aztecas tuvieron un dios dedicado a los convites, se llamó Omacatlat, Omacatlat fue el dios de los convites de los aztecas, entonces en Mesoamérica existió esa deidad, salían a las calles hacían sus fiestas, eso es lo que estamos haciendo aquí todavía existen nuestras costumbres mesoamericanas algo hay que debemos respetar, preservar, no respetar porque todavía existe esto es importantísimo, pues... esto es en cuanto a las velas, en cuanto a los convites, ya... hubieron otros nombres que se perdieron como la xuana la gola, la shuxanagola, que era el nombre zapoteco de los mayordomos la mayordama y el mayordomo, xuana, no se ha perdido ahí el nombre esta subsiste ha caído en desuso. Mayordomo mayordoma punto, pero ya en corto entre nosotros ella es la xuana, ya lo sabemos, pero hay que sacarlo a relucir porque si no lo seguimos guardando, el día que nosotros desaparezcamos también desaparece esa parte de la historia, bueno... pues... actualmente las velas las hacen en los salones de baile, un dato curioso, antes pues nuestra gente no había...y hasta la fecha no tenemos baño, sanitario donde hagan sus necesidades salían afuerita de la vela aquí el hombre aquí la mujer haciendo sus necesidades ahora en una de las velas se rentaron estos sanitarios, Sanirent, les llaman, se colocaron dos para hombres y otros dos para mujeres, pues si se hicieron del baño pero alrededor de los sanitarios, jajaja...bueno veámoslo en el aspecto positivo



ya estuvieron presentes ... que no los usaron pero bueno, poco a poco, ya hubo respuesta de parte de algunas de las sociedades de conseguirlas , al día siguiente de la vela, imagínate todos hicieron sus necesidades ahí afuera, el actual ayuntamiento espero que tenga éxito, alguien lo haga, se ha propuesto por varia gente de Juchitán que haya un salón de Juchitán no de particulares, donde se hagan las velas y que cuente con los servicios sanitarios necesarios, tanto para hombres como para mujeres, que cuente con estacionamiento con seguridad, todos los servicios vamos, a darle otro perfil, otra apariencia a esto y orden, ya no podemos hacer nuestras necesidades, afuera de las velas, después de ingerir tantas cervezas hay que desecharlas no hay de otra, se requiere un lugar para eso.

AAFE: Entonces las velas las hacen en salones particulares.

UHL: Actualmente, sí o través las empresas cerveceras, se apropiaron de los espacios y ahora los rentan.

AAFE: ¿Pero si se llegan a hacer todavía en espacios abiertos con lonas?

UHL: Algunas otras ya no,

AAFE: Ya no verdad, por esto que nos comentaba de las cerveceras.

UHL: Si, ya no... se está perdiendo, este fue el argumento de un paisano "Las velas tienen origen español" le digo por qué, porque hay un lugar en España, no se me grabó el nombre donde sus fiestas las hacen con lonas, aceptemos que pudiera ser que trajeran la lona de allá, pero eso no significa que tenga origen español, hay influencias no las vamos a negar, hay y



mucha, pero el origen es mesoamericano, indígena, hay que sacar a relucir todo esto, la ayuda mutua, no nos vino de España, el trabajo comunal no vino de España, de España nos trajeron el individualismo y cuando me das si te apoyo, aquí no, yo aquí doy porque sé que el día que se me ofrezca tú me vas a dar, esa es la diferencia, entre ellos.

AAFE: Entonces digamos que si tiene un origen prehispánico, pero es más zapoteco que mexicana, o cómo?

UHL: Las velas si son zapotecas, los mexicanos hacían, tenían sus propios nombres, si, hay velas dedicadas a la diosa, al dios de la tierra del sembradío, hoy le llaman vela san isidro y las demás velas los frailes, españoles, en la época de la conquista, a todo le antepusieron el cruz, santa cruz, todos los nombres zapotecos estaba el santa cruz, es lo que le decía a los compañeros, esa es la influencia de ellos, se aprovecharon pero eso no quiere decir que sean de origen español, que se aprovecharon de lo nuestro igual que el día de los santos, recordar los muertos de los europeos era 1 y 2 de noviembre 30, 31 de octubre 1 y 2 de noviembre lo que se hace es conmemorar las cuatro fechas, el 30 para los grandes y el 31 para los pequeños y ahora el 1 y 2 también hacen lo mismo. Y mucha gente no lo sabe que los primeros, los últimos días de octubre son las costumbres indígenas y los primeros de noviembre son de los europeos. Hoy dicen día de muertos 1 y 2 de noviembre se está dejando de lado.

AAFE: Estuve revisando en documentos y revistas, por ejemplo recuerdo de las velas que encontramos vimos la de Pineda y la de los santos, pero sobre todo la de San Isidro mencionaba y de las intrépidas, encontré un artículo de las intrépidas y decía que era de las más antiguas, en cuanto a fecha, la de San Isidro no dice desde cuando se celebra y de la familia Pineda tampoco, esto fue en el periódico como de 1900, la fecha, más antigua que encontré y este de las intrépidas en el año 34 o 36, de San Isidro no encontré, no sé si tenga fechas.



UHL: No, son muy herméticas las sociedades siempre que hemos ido nos dicen no, no hay, y muchos documentos se han perdido, se han extraviado, han sido alimento de las termitas, sabemos que, sabemos que a principios del siglo pasado ya como velas, pero fechas, como documentos no, sabemos que existen pero no los quieren facilitar.

AAFE: Porque estoy viendo no tanto la festividad actual, sino precisamente como usted indica como hacia atrás sobre todo en esos siglos en el siglo XIX y XX, si surgieron en esos siglos, digamos, el resplandor de esas velas, o fue un poco más atrás o fueron de reciente creación entre comillas, no sé después de la mitad del XX, para ubicar el momento de creación si fue antes o después.

UHL: Obviamente las velas deben estar relacionadas con un actividad religiosa, necesariamente, gracias a los dioses, dios del rayo dios de la lluvia. Dios... Actualmente hay muchas velas, las intrépidas dices, por las características que debe reunir una vela, no se le puede considerar, las intrépidas es un baile y es pura borrachera, nada más, pero que tenga un origen religioso. Esa es reciente ni siquiera a mediados del siglo pasado existía, las intrépidas las empezamos a escuchar que será, quizás en los años 80's.

AAFE: Ya terminando el siglo pasado.

UHL: Sí, hubieron otras más, Ahora tenemos la vela sol, a quién le voy a dar gracias a Baco... jajaja.

AAFE: El poder muy fuerte de las cerveceras.



UHL: Así es, al principio, pedían prestado el deportivo municipal, es enorme, lo llenaban de gente, por qué, porque la cerveza era gratis, esas no son velas, son fiestas. No sé si tengan calendarios de velas.

AAFE: No de hecho no y también es lo que queríamos ver, por eso tenía la duda y el contador Vidal nos hizo el favor de decirnos, ver de qué tipo eran, porque vemos de apellidos de familia y también queríamos hacer la clasificación.

UHL: Espérenme.

Carlos Pérez, comerciante, 62 años.

Carlos Pérez: Me llamo Carlos, Carlos Pérez. Tengo 62 años. Soy... pequeño comerciante.

AAFE: Muy bien, muchas gracias. Y ahora sí, abúndenos, platíquenos usted la historia de su vida; desde su infancia.

CP: Bueno, eh, bueno... lo que yo recuerdo, de mi infancia, es que ya tenía esa tendencia homosexual. No, este... no inculcada por nadie, sino que desde... desde que tengo uso de la razón, pues, ahora sí que soy homosexual; soy homosexual. Y, en ese tiempo, nadie... nadie me dijo por qué. Nadie... nadie me... nadie me criticaba, ni me decía... “puto” o “salte para allá”, o “no te juntes con nosotros”. Este, pues, la convivencia era buena. No, no, este... no sufrí, en ese entonces, la... ahora sí que la humillación que sufre el homosexual, porque vivíamos en un entorno familiar. Todos éramos familias, acá, unidos. Una casa por acá, una casa por allá, pero todos familiares. Entonces, pues, yo creo que más por eso se dio la aceptación de... de... o me aceptaron, pues, tal como soy. Sin... sin... decirme cosas, relacionadas con mi comportamiento.



AAFE: Claro. Cuando, digamos que, volviendo al pasado, cuando usted era niño...

CP: Eso es lo que te estoy diciendo.

AAFE: Precisamente, ¿cómo era su convivencia? ¿Con quién jugaba? ¿Cómo era la educación que recibía en casa, de sus padres?

CP: Bueno, como decía, este... la... la... la... la convivencia era buena, y jugábamos entre varones y niñas. Había que, este... que... bueno, los niños, ¿no? con las niñas, había que... que... en aquél entonces era de que el varoncito iba por las cosas que... ahora sí que adecuadas al varón. Y yo me quedaba, este... con las niñas. Me quedaba con las niñas. Pero digo, pues, no... no... no, este... no sufrí ningún rechazo, de niño. De niño, este... no, no lo sufrí. No lo sufrí porque vivía en ese entorno familiar, y cuando salíamos pues era igual, porque... porque, pues, las visitas eran a la familia o a los, este... a conocidos; pero, no... no... no hubo ese... ese rechazo. Ajá. Cuando el rechazo se vino, fue cuando ya la escuela; ya la escuela. Entonces, este... yo, como no queriéndome dar cuenta, que sea homosexual. Para mí, pues, era un comportamiento tal vez diferente al tuyo como varón, diferente al tuyo como mujer, pero yo me encaminaba a ser como soy. Pero no, este... ahora sí que no me reflejaba en la mujer, ni tampoco me reflejaba en el hombre, ¿no? Yo me encaminaba tal vez a, este... a orillas de los dos, pero jamás, este... mi comportamiento fue de mujer; pero tampoco... optaba por el de hombre, porque me vestía de hombrecito. Pero mi comportamiento era... era... femenino, si tú quieres; no tanto. No tanto, pero, este... iba para allá. Como te digo, no me lanzaba a la... a lo de la mujer ni a lo del hombre, sino que... como decirte "a medias". "A medias". Ni tan allá, ni tan acá, ni... ¿cómo podría decir?... ni tan... bueno, no tan alejado de los dos. Pero como te digo la... ya cuando la escuela... la escuela... por e... el kínder. El kínder, por ejemplo, pues hay niños que son bravos. Igual las niñas, no las conoces; vas con aquél, vas con aquella. Y para mí fue, este... muy... muy... muy... feo que me dejaran solo. Mi familia, pues, mi mamá, mis hermanos, mis primos, todos, este... que no los viera. Me... me



sentía mal. Me sentía mal y... y... era yo quien agredía. Agredía porque... no quería que... que se me acercara nadie. ¿Por qué? Porque los desconocía. No sabía quiénes eran, ni porque... ni por qué estaba yo ahí. Ni por qué estaba yo. Me decían: “Tienes que ir porque tienes que ir”. Y, pues, eran obligaciones que... a las que uno tenía que... que... que... que hacer, ¿no? Y un... una vez me recuerdo, también en el mismo kínder, este... bueno, ya después me acoplé, ¿no? Me acoplé a lo que son los juegos, porque son más juegos que... que... pero sí. Le digo, me acoplé y entonces, este... lo que yo recuerdo, que me dices, es, este... de un... de un festival, de un festival infantil donde todos, no sé que... que... que... qué fecha sería, y tenía que... ir de disfraz. Disfraz. Y, entonces, a mí me vistieron de chino; de chino. Y, entonces... a mí no me gustaba. A mí no me gustaba porque recuerdo que era de un color amarillo amarillo, así, pero con rojos; con rojos, este... como payasito, pues, como payasito, pero yo ya conocía a los chinos y... y sí, era un traje de chinos, ¿no? Pero a mí no me gustó, por lo que era muy... tal vez muy... colorido, o no sé qué, pero no me gustó. Y, entonces, igual, ¿no?: “Vámonos, porque tienes que ir”. Y, entonces, ahí voy con mi gorrito y todo: “¡Ah! ¡El chino! ‘Ma-ta-já’, ¡el chino! ¡Ahhh!”. Y, entonces, el alboroto que... que se armó con que... a... a la entrada, pues... Entonces, yo pues llorando y llorando porque, pues, yo no quería vestirme así. Y los otros niños, ni uno. A ni uno más vi de chino. Nada más era yo el chino ahí (risas), que nada tenía que ver, digo yo. Pero eso fue lo que... pero eso, eh... ya después de eso, en la primaria... En la primaria ya... ya... ya es otra cosa, porque... porque... porque de... de... de esto... de esto, yo... bueno, mi familia: emigramos. Emigramos, nos fuimos a Chiapas. Y, entonces, Chiapas, pues era, ahora sí que otro mundo para mí, porque, pues...

AAFE: ¿De aquí de Juchitán se fueron a Chiapas?

CP: Sí, sí. Y, entonces, te digo... o-otro mundo, porque, pues, para mí, todo era desconocido. Los que íbamos éramos papá, mamá y yo. Y, los demás, pues... yo no me ubicaba, no... no... no... no, este... pues desconocía todo aquello, ¿no? Y, entonces, este, dije, ¿no? “¿Qué hago?”. Pues entonces, ¿no? pues, igual unos primos se acercan, y dice: “¡Ay! Creo que es mampito” ... Yo volteo y dije...



AAFE: ¿Qué quiere decir “mampito”?

CP: En Chiapas se le dice... al homosexual se le dice “mampo”. En el sur de... en el sur, ahora sí que en el sur del... el Sureste, nuestro Sureste, ya Latino... Latinoamérica también, la mayoría de los... de los demás países le... les llaman también “mampos”; “mampos”, al homosexual. Como aquí decimos en Juchitán, decimos muxe, pero es nada más característico de Juchitán. Pero, sin embargo, ahorita pues ya eso se... se... se amplió para... el vocabulario se amplió para la ciudad; creo que todo el país. No sé si trascendió ya.

AAFE: Pues, no. Precisamente es algo que también me gustaría que nos platicara sobre la pJGbra, como tal.

CP: Pues, bueno, para mí “muxhe”, yo no sé... como decir “descifrar”, porque del latín yo no sé nada. Entonces, este... porque según oí... porque yo, según he oído, en Oaxaca a los niños... a los niños se les llama “muxitos”. Se les dice “muxitos”. Y, entonces, este... yo digo, ¿no? “¿Por qué muxitos?”. Nuestro... ahora sí que nuestro [no distingo] le dice “muxe” al homosexual. No me explico todavía eso, ¿no? Pero, entonces, este... el concepto “muxhe” te digo que... es, este... definiendo al... al... al varón homosexual.

AAFE: Preferencia sexual homosexual.

CP: Homosexual con tendencias femeninas.

AAFE: Y, ¿tiene que ver con alguna pJGbra o con la lengua zapoteca, “muxe”? ¿O no?



CP: Pues, es un vocablo zapoteca.

AAFE: Es un vocablo.

CP: Sí. Es, este... es una definición que se le da, pues yo... *gunaa'*; *gunaa'* es la mujer. *Nguiiu*, *nguiiu* es el varón. *Muxhe'*, *muxhe'* es el homosexual. *Nguiiu'*: la lesbiana. Son... son... son, este... son... vocablos con los que se... se definía a la... a la preferencia sexual; tanto del varón como de la mujer. A la mujer, como te digo, se le llamaba *nguiiu'*. Se le llama, se le dice todavía *nguiiu'*; a la mujer que era de aspecto femenin... masculino. Y al varón de aspecto femenino, no al varón... Porque tenemos el concepto, nosotros acá, del mismo, de que, al varón... al varón homosexual... es el que se casa, el que tiene familia, es... nosotros los varones homosexuales, el homosexual femenino, no se casa; o no logra casarse, o son pocos los que... los que se casan. Y... nosotros... nosotros tenemos ese concepto... de... de decir *muxhe'* a aquél homosexual... femenino.

AAFE: Femenino.

CP: Ajá. Sí.

AAFE: Muy bien, sí. Si quiere continuar con la parte de su infancia que nos estaba platicando.

CP: Pues, bueno, lo de, este... estaba... con lo de... lo de... la emigración. Entonces, pues... ahí ya... ya... ya, te digo, me decían "mampo". "¿'Mampo'? ¿Qué es 'mampo'?" Entonces yo: "¿Por qué dicen 'mampo'? Quién sabe qué será 'mampo'". Y después, este... ya con eso, pues ya... ya... ya fue otro... otro rollo, porque, pues allá era... yo completamente



desconocido. Y, entonces, este... pero... mi manera de comportarme, pues: “¡Mampo! ¡Mampo! ¡Mampito!”. Ya, entonces, ya... No había una agresión, pero sí había ese, este... ese... ¿cómo decir? Ese... ese señJGmiento

AAFE: ¿Cuántos años tenía usted cuando fueron hacia allá?

CP: Tal vez... seis años; unos seis años. Estaba muy chico... sí... sí. Pues, de ahí, fue ya... la primaria... la primaria, pues... mis... los vecinos... los vecinos, pues, no... no había agresión conmigo. No había un rechazo. Pero sí con otros compañeros, con otros este... ¿cómo se llama a los...? Del mismo salón, del mismo salón que pues son... son desconocidos para ti y, pues, ya te agreden en el concepto de que no eres “machito”. No eres “machito” y, entonces, ya ahí es donde ya... ya, este... ya hay un rechazo. Ya hay un rechazo. Pues, a mí el rechazo no... no me importó, y nunca me ha importado el rechazo. Porque, bueno, si me rechaza aquél, pues, yo esté tal vez ahorita con otro y estoy bien; pero yo estoy bien conmigo mismo. Y eso es lo que a mí me ha definido que, pues, este... si no me quieres, pues ¡yo me quiero! Si no te quieres, por tonto. Pero a mí déjame quererme. Si me dejas tantito, déjame quererte; porque también me gusta querer. Eso, ¿no? Dar dando. Pues, entonces, en esto... lo de... de... las agresiones allá en... cuando alguien me agredía habían dos primos ahí que sí, este... salían en defensa mías, pues. Salían en defensa mía de aquellos que me querían pegar, que me agredían, que me empujaban, que... Sí, tenía yo, este... quien me respaldara. Pero ya, ahí ya, llegó tanto que...: “¡Defiéndete, pinche puto! ¡Hijo de tu pinche madre! ¿Por qué no te defiendes? ¡Sí, pégale los puñetazos!”, acá y acá, pero delante de los chavos. “Ah, no. ¡Pues a este ya le pegaron, me lo chingo!” Llegué a otro, y viene y ¡me da un madrazo! ¡Pero sabroso! Y que se lo dicen a mi primo, y “¡Te doy!” y ¡bam!, y ¡lo medio mata! ¿eh? Lo medio mata. Y luego le dicen... se lo llevan a la Cruz Roja: “¡Pero, le pegó a mi primo!” “¡Pero, tú le pegastes!” “¡Pero, yo sí le puedo pegar! ¡Ningún hijo de su pinche madre lo puede tocar más que yo! Así es que, o te calmas o [audio no se distingue]”. Y, entonces, ya tuve, ahora sí que privilegio, de... de... de que... hubo alguien que me defendiera. Pero, ese mismo me agredía. Pero, yo creo que me agredía, pero como... la intención de que yo me supiera defender. No... no... bueno, yo lo veía así. Yo lo veía así, no



lo vi como... como rechazo, sino que lo vi como: “¡Aprende! ¡Oye, aprende! ¡Eres hombre! ¡No eres mampo! No... no... no... no...”, porque decía, “¡No quiero, no... no... no...! ¡No quiero mamos...”, para... para... eh, “como hermano!”; me trataba como su hermano. Llegamos a jugar: “¡Vámonos...”, este..., “a las pelotas!”. Me sacaba. Pero yo, este... no queriendo, ¡pero ahí iba, pues! ¿Por qué? Porque, era... ahora sí que me arrastraba a ir con él. Y, de repente, con esos chamacos, ¡ah!, tuve mi primer novio.

AAFE: Con los mismos compañeros, que iba a jugar, digamos, con los que le llevaba su primo.

CP: Con los mismos. Ajá. Sí, sí, sí.

AAFE: ¿Cómo fue eso?

CP: ¿Cómo fue eso? Fue... fue muy bonito. Muy bonito porque éramos novios.

AAFE: Y ahí, ¿qué edad tenía?

CP: Tal vez nueve años... tal vez nueve años. Este... éramos novios, salíamos. Porque... en ese tiempo, la familia vendía en el mercado; y tempranito llegábamos al mercado, como a las cinco de la mañana ya nos íbamos al mercado y, este... y... con mi primo, con mi primo. Pero, después de eso, ya nos regresábamos y ya estaba el noviecito ahí... mugroso [audio no se distingue] que me volviera mugroso (risas). Este... pero, al fin, era mi novio. Y, entonces, de... me... me decía: “¡No te dejes! ¡No te dejes de ese...”, este, “Pues, aunque sea una piedra, pero ¡pégales a aquellos que te agreden!”



AAFE: Eso le decía su novio.

CP: Sí, y me abrazaba; me abrazaba, me decía... Yo sentía... sentí... sentí muy bonito porque... porque, este... hay... hay otra... hay otra etapa donde... donde... [audio no se distingue]. Pero, la parte de este noviecito, era tan lindo que... que quería que yo me defendiera. "No... no... no importa, como sea...", dice. Me daba de besitos, [audio no se distingue], pero, al fin, novios. Y, entonces, este... te digo que éramos novios porque ni yo supe, ¿no? Pero yo vi eso, este, de... ahora sí que... yo lo veía a él de "amigos". Pero, de repente, unos mayorcitos dijeron: "¡Estos son novios!". Así que supe que tenía novio.

AAFE: Ah, pero en realidad no sabía.

CP: Yo, yo no sabía. Yo no sabía.

AAFE: Realmente llevaban una relación de que estaban juntos todo el tiempo... o... o, ¿cómo era esa relación?

CP: Pues, como te digo, de amigos.

AAFE: De amigos.

CP: De amigos. Nada más que venía y me abrazaba, me apapachaba, me... así... cosa que mi primo no me hacía, ¿no? Era mi primo, que te digo, [audio no se distingue]. Yo lo veía eso y me gustó. ¿Por qué? Porque, entonces, ya te digo que ya había gente que: "¡Estos son noviosss!". Y, entonces, fue de que supe que tenía novio. Pero no, yo no sabía.



Liliana Jiménez Sánchez: ¿Y eran de la misma edad?

CP: Mmm, sí.

CP: Sí, era de la misma edad. Sí; era la cosa. Pero, entonces, sucedió otra cosa, ¿no? Que: mi mamá se deja con mi papá... mi mamá se deja con mi papá. Y... pues... nos fuimos a otra parte. En Chiapas, igual en Chiapas; nos fuimos a otra parte. Entonces, ahí pues, ya viví el rechazo de mi mamá; el rechazo de mi mamá, y su pareja; su pareja. Y, entonces pues, este... ella... ella, en su momento... no... no... no la culpo, nunca la culpé, pero digo, sí le dio preferencia a él que a mí. Ya fue ahí cuando, realmente, sentí el rechazo. El rechazo, primero, de mi mamá, que fue lo que me dolió más, ¿por qué? Porque pues era mi mamá. Era mi mamá y, este... cosa que... a mí no me pegaba. Después ya me llegó a pegar, me llegó a decir de cosas... cosas despectivas.

AAFE: Pero antes no... no...

CP: Antes no.

AAFE: Tenía aceptación por parte de sus papás.

CP: Sí, sí ...y la familia, ¿no? Pero, entonces, ya con esta nueva pareja, como que ya... ya, este... ya hubo un cambio... muy grande, ¿no? Muy grande. Entonces, este... para mí, digo, eso me dolió. Me dolió porque era mi mamá. Era a quien yo... más quiero; a quien yo más quiero y, este... digo: "Pero ¿por qué me lo haces, mamá? Qué... ¿Qué pasa? ¿Qué tien...?". Me dice... me dice: "Nada más este señor no te quiere". "Pues ¿yo qué tengo que ver con ese señor?",



le digo, ¿no? “Eres tú con él. A mí déjame a parte.” “Pues, es eso lo que me dice el señor, que te apartes.” Que me fuera. Y mi mamá, pues... me dijo: “Ahí está el camino, vete”. Me corría de la casa ...me corría de la casa ...y lloré y lloré y lloré. Me dolió. Me dolió, pues, porque yo nunca esperaba que ese rechazo fuera de mi mamá. Esperaba yo un rechazo de otras gentes, menos de mi mamá. Y entonces, yo sentí odiarla; sentí odiarla. Pero, siempre se me reflejaba como mi mamá, no se me reflejaba como una enemiga. Entonces, este... yo... yo... a pesar... de lo que me hizo, de lo que pasó. No quiero contar tantas cosas, pero... porque hay algunos que me dicen, ¿no? que... que si mi padrastro me agredió, si me hizo algún tocamiento o algún... no, en ese aspecto, no. ¿Por qué? Porque pues si él me odiaba, yo lo odiaba más. Entonces... yo no iba a permitir que me pegara; que me pegara. Porque yo era... yo en ese tiempo ya... de ahí, se me... se me... se me abrió... se me abrió la... el... tal vez, este... la furia, la furia que tenía, este... guardada, guardada en el tiempo tal, tal... como te digo, que había quien me apoyara, y entonces en ese tiempo... en ese tiempo, como que... dice... dices: “¡Chinga tu madre!” “Pues ¡chinga la tuya!” y vamos, ¿no? Que en ese tiempo yo había ya, como te digo, que en el kínder yo agredía, y entonces, este... no, este señor también, este... lo agredí verbalmente; verbalmente lo agredí. Este... sí le ayudaba en sus cosas, él me ponía a trabajar. Pues, yo lo hacía, ¿no? Pero... pero que no se... que no me regañara nada más por regañar. Porque yo sabía que... que hacía las cosas que él me... él me decía. Pues, le decía a sus amigos... los amigos de él que “por allá y por acá”, de donde sea, ¿no?: “Tu hijo es puto”, “mampo”. “¡No”, y “que no es mi hijo!”. Pero todos: “No, pero sí lo tienes”, decían. “Si fueras tan hombrecito...”. Y entonces había, ya en ese tiempo, los amigos con la borrachera que se ponían, pues ya le empezaba a decir a mi mamá de cosas en contra mía. El jamás, como te... les decía, jamás me... se me enfrentó. Una vez sí se me enfrentó, pero yo como te digo, ya, este... me le enfrenté y... que se cuidara, porque yo le iba a rajar la... como decían los chamacos, con piedras o con lo que sea, pero me le enfrentaba. Estaba chamaco, y él estaba... Pero, de todos modos... Y, de ahí, este... pues, me fui. Me fui con la familia con la que te digo que tenía yo un primo que me defendía. Pues, no... no... ni me dijeron por qué. Ni me dijeron: “¿Qué pasó? ¿Te corrieron? ¿Te...?”. No, nada, nada. “Me vine para acá”, les dije. “¡Ah, bueno!” No hubo comentarios de que... de que, este... “¿Por qué te fuiste? ¿Por qué te veniste? ¿Qué te hicieron? ¿Qué?”. No, nada. Pues, yo me imagino que tal vez ya sabían, la reacción que tenía mi mamá para conmigo, ¿no? No sé. Pero, este... pero... pero, te digo que... lo que a mí me dolió. Me dolió mucho,



mucho... mucho, por el... ese rechazo. Pero, como te digo, yo nunca... nunca... se me quedó el rencor de decir que... ¡sus motivos tuvo! Sus motivos tuvo para hacer lo que hizo, ¿no? este... yo creo que... que, este... en... en... en aquel tiempo, de que se dejó con mi papá y, entonces, la manutención... no, entonces... sí, entonces, yo ya después reflejé eso, ¿no? Pero, ya después, vino una niña, vino otra niña y vino otra niña. Pues, este... Pues, cuando iba a visitarla era cuando el señor no estaba. Pues, yo me ponía a jugar con las niñitas, porque las niñitas, este... me tenían cariño. Me tenían cariño y, eh... me abrazaban, me rogaban que llegara. ¿Pero cómo iba a llegar si no tenía la aceptación? Ahora sí que no tenía la aceptación del papá.

AAFE: O sea, se fue de casa, pero siguió viviendo cerca.

CP: Mmm... eh, no, no cerca, sino que en la misma ciudad.

AAFE: Claro.

CP: Pero no cerca. No cerca. Sí estaba... estaba alejado, pero sí lo podía caminar. Sí lo podía caminar; no era cosa de que tenía que tomar un autobús, no. era, este...

AAFE: Caminando.

CP: Sí, sí... Y, pues... te digo que siempre tuve... tuve esa... esa aceptación por parte de mis hermanas. Y, entonces... pero ellas también, este... me tienen el aprecio desde ahorita, ¿por qué? Porque... vivieron... vivieron este... también la... la etapa dura de... del problema del alcohol. Del alcohol. El señor tomaba mucho, agredía a mi mamá delante de ellas y, este... pues, ellas, como niñas, se... no podían hacer nada, pero, pues, quisieron defender a mi mamá y entonces... pero, yo... cuando iba, pues, ya me contaban las cosas, lloraban... lloraban y, este... yo lloraba con ellas. Lloraba con ellas y decían: "¡No te vayas! ¡No te vayas!



¡Quédate!". Pero... ni modos. Y llegó un momento en que mi mamá me dijo: "Ya no vengas". "Ya no vengas, ¿por qué? Porque este señor me dice que si tú vienes a pararte acá me va a seguir pegando". "No creo", le dije. Pero yo volví y, entonces, cuando yo volví ella estaba en una hamaca y me dijo: "Mira: me pegó" [inaudible]. Pero al señor no lo vi. Y yo dije: "¿Es chantaje esto?", porque al señor no lo vi; no lo vi. Y, sucede otra cosa... y, pues, yo en ese tiempo, pues, ya... ya no l... ya dejé un poco las visitas. Ya dejé un poco las visitas, ya nada más era el trabajo o la escuela [inaudible] y, este...

AAFE: ¿Qué edad tenía en esa etapa?

CP: Tal vez... tal vez ya eran... once-doce.

AAFE: Cuando dejó la casa.

CP: Sí.

AAFE: Chico.

CP: Sí. Sí. Y... y, este... se me fue... se me fue lo que iba a decir...

AAFE: Que dejó la casa en esa...

CP: ¡Ah, ahora sí! Entonces, este... te digo, lo del chantaje, y entonces, este... ya no fui, pues ya no fui; ya no fui, porque, pues, si... no podía buscar a que le pegue más. Y... este... pues, yo



veía; yo veía, porque en el mercado donde... donde... ahora sí que [inaudible] había una farmacia. Y yo, en las tardecitas, iba a la farmacia. Y una señora me decía: [inaudible]. Y, entonces, este... me regJGba folletitos. Folletos de la misma farmacia, pero... pero venían de... frases, venían dichos, venían, este... donde... este, mmm... pinturas, pinturas [inaudible]. Y, entonces, este... digo... y, entonces, este... me gustaba leer. Me gustaba leer. Y, entonces, este... cuando pasó que iba... era el día de las madres. Era el día de las madres y, este... me dice ella: "Mi amigo...", ¿no? Le digo: "¡No! ¡No voy a verla!". "Ve", me dice, "ve. Ve, ve a verla. Te compré esta caja de galletas, llévasela". "Pero ¿y qué tal si está ese señor, me ve y le pega?" Me dijo: "No". Claro que a ella no... no... no les dije nada de lo que... de lo que a ella le pasaba. Jamás les dije de lo que a ella le sucedía a mi mamá y así [inaudible]. Era... era yo nada más el que sabía, supuestamente [inaudible], ¿no? Ese día me dice: "Ven, ve, llévale esto". Este... me fui. Y, entonces, este... en el camino habían muchas flores. ¡Ay! Me puse a cortar unas florecitas, hice un [inaudible]. Y, una cuadra antes de llegar a la casa, viene una de mis hermanas, y le digo: "Mira". "¡Ay!", me abraza. "¡Ay! ¡Qué bueno que venistes!", mi hermana dice. "Pero, ¿sabes qué?", dice "Ahí está mi papá [inaudible]". "Pero, dale estas galletas a mamá." "No", me dice. "¿No? ¿Por qué?" "Pues porque tú lo traes y mi papá no lo quiere" "Ah, pero no... no lo traigo para ella, lo traigo para ustedes." Me puse a sentar a llorar ahí. [inaudible]. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Este... que, este... ella me rechaza, prefiere a su pareja... pero, ojalá y supiera yo que estuviera bien, que estuviera bien con ellas, pues, no importa, ¿no? Pero no, la maltrata y le pega a las niñas y eso, pues, a mí... me molestaba. Me molestaba. Hubo un tiempo en el que a ella le pegó... La niña, una de las niñas, se enfermó y luego mi mamá dice [inaudible]. Venían de allá para acá y una de mis tías redacta una carta. Me dice: "Mira, pagas y le entregas esto a" ... [inaudible]. Pero, yo pensando que en esa carta decía que la niña estaba enferma. Yo no sabía. Yo pensaba que la redacción para... para que... y fui... el señor me dio dinero y lo traje... y... me enteré de que no decía que la niña estaba enferma [inaudible] del recado que yo llevaba... "¡Ah! ¡Pero, por Dios! Pero es que yo pensé que lo estabas redactando para explicarle al señor qué era lo que estaba pasando." "Pues no [inaudible]," cosa que no me decían en la casa. Este... pero... eso fue lo que recuerdo del señor. Pero, hay otras cosas que... donde... ya, en ese tiempo, ya... ya... se estaban distanciando. Se estaban distanciando y, entonces, este... mi abuela me dice, ¿no?: "Bueno, pues, te vas a [inaudible]", esta es la octava sección; mis abuelos son del centro. Entonces, nos fuimos a la otra casa que está por



allá; al lado. Y, de repente, se reconcilia con el señor. Prefería estar aquí. [no se distingue], pero vuelve a pasar lo mismo; vuelve a pasar lo mismo. Y, entonces, yo le digo: “Mira, mamá: la cosa está en que tú [no se distingue]. Tú con él, y yo y las niñas en otra parte. Pero ahorita,” le digo, “ya estamos en nuestra casa. Estamos en nuestra casa. Estamos trabajando. Este señor, ¿qué te da? Si te da, pues no sé, ¿no? pero estamos trabajando. Aquí las niñas están llorando. Ahora,” le digo, creo que le devolví la carta que me dijo el señor, “¿lo prefieres a él, o me prefieres a mí? Yo estoy trabajando para ti, para las niñas. Pero ese señor, que te venga a maltratar aquí, no. No. Porque estás en tu casa ¿Sí? Bueno”. Desde esa vez el señor me agarró más... más... este... más rencor, más ira, no se quedó. Pero ya pasó, no le dijo nada. “Te vuelve a pasar, y te vuelve a pegar y le digo al señor: ‘Mira esto: por favor, te me vas de esta casa. Te me vas.’ Y: “Vete, mamá,” le digo,” Vete, mamá. Delante de él... de ti, y delante de él. Ahora, yo le estoy diciendo que se vaya. Que se vaya. Ahora, si tú te quieres ir conmigo, pues vente. Pero de aquí no, de aquí no. esta es nuestra casa. Pero tú, aquí con él, no vas a vivir a que te maltrate. [No se distingue] tú y las niñas, está bien. Pero, mientras, en esas condiciones, no. Así que, por favor, decide de una vez: o se va él solo o te vas conmigo. Pero ya. Fue cuando tomó esa decisión, dejó al señor. Dejó al señor, pero... yo... este... yo me dediqué a trabajar. Mis hermanas, este... andaban bien. Bien cuidadas, bien vestidas, las mandaba a la escuela, porque, yo ya después, ya no fui a la escuela. Yo ya no fui a la escuela y, entonces, este... me dicen mis amigos: “¿Qué queremos?”. “Pues, yo las quiero más.” “Queremos verlas.” “Quiero más. Pero quiero que ustedes [no se distingue]. No quiero que pasen por lo que ellas ya pasaron.” Claro que yo... lo que yo... lo que yo le digo a él: tal vez, si hubiese sido hombrecito, el señor me hubiera aceptado, ¿no? si hubiese sido hombrecito. Pero como soy homosexual, el señor ya... ya... ya me hizo su [no se distingue]. Pero, le digo, con mi homosexualidad y eso, trabajo, trabajé, y él sabe. Pues ellas, este... fueron a la escuela, el señor ya las desatendió; las desatendió de... no vio por ellas. Yo, te digo, las mandé a la escuela, las, eh... sus cumpleaños; sus cumpleaños... y mis cumpleaños también, porque yo, en aquellos tiempos, jamás conocí una piñata que fuera mía. No conocí un pastel. Pero ya, cuando tuve las posibilidades, ya me hice mi cumpleaños. Ya de grande rompí mis piñatas.

AAFE: ¿Qué edad tenía?



CP: En ese tiempo, tal vez, ya tenía dieciocho-veinte años cuando re... de que... de que... hice... hice mi piñata.

AAFE: Y su mamá en ese entonces no trabajaba, usted m... digamos, que era quien llevaba la parte económica.

CP: Este... no, no. dije en un principio “trabajamos”.

AAFE: Trabajaron.

CP: Trabajamos. Entonces, este... los dos. Los dos, porque... los dos igual en una tienda; era una tienda. Pero una tienda grande, que había que abastecerse cada... cada día o cada tercer día, y entonces... pero... yo era quien me encargaba de... de las compras, de los pagos, de... este... Ella sí me ayudaba, en realidad... Sí, sí. Pero, como te digo, trabajábamos. Trabajábamos pero, como te digo, yo era quien llevaba, tal vez como quien dice, la batuta porque era quien madrugaba, quien más noches [no se distingue]. Y también ahí, luego, [no se distingue] el rechazo por mi mamá, porque ya aquí las pachangas; las pachangas. Y a mí me gustaba, que saliera, que se divertiera. ¿Por qué? Porque, pues, no lo disfruté en su momento tal vez, dije yo, ¿no? Pues, que lo disfrute ahora. Ahora que se puede hay que hacerlo. Yo... elaboraba las, eh... los huipiles, la arreglaba. Le digo: “Anda, vete”. Que la invitaron acá, que la invitaron allá: “Pues, tú ve. Puedes, ve. Anda, ve”. ¿Por qué? Pues, me da gusto, ¿no? Porque, pues, este... ella... ella... otras gentes van, ¿por qué ella no? Y... y ya tenía esa libertad, pues... había que... que hacerlo, ¿no?... Para mí, para mí, que estaba... este... convivir socialmente con otras personas.

AAFE: Y, digamos, todo eso fue el tránsito de infancia...



CP: Sí. Sí, así es.

AAFE: Y durante ese periodo que... digamos, que, pues sucedieron varias cosas, ¿no? Muchas cosas. Digamos, ¿usted compartía con amigos? Si sí, ¿qué lugares frecuentaba? ¿Cuál era el ambiente que, también, usted, tenía?

CP: ¿No conoces Juchitán?

AAFE: No.

CP: Pues, hubo un tiempo, como te digo que, de Chiapas para acá, mi mamá tomó una decisión, o una no sé qué... prácticamente yo corrí a su pareja. Y, entonces, ella me puso el lazo en la garganta. Una sogá, viva. ¿Por qué? “Mamá, ¿puedo ir?” “No. No vas a salir.” Me tenía que quedar en la casa; me tenía que quedar en la casa. “Mamá, quiero ir a la escuela.” “No,” te digo que ya no fui a la escuela. “No. Porque me tienes que ayudar.” Pero yo quería... yo quería ir a la escuela; yo quería ir a la escuela. Pero... pero... Ahora: si no iba a la escuela, menos ir a jugar aquí o allá. No, no tenía esa libertad. No la tuve. No la tuve para mí, no sé para los demás muchachos, que se iban para acá y para allá. Tenían y dejaban sus cosas, pero yo en la casa nada más. No me... este... no... no iba a tantos lugares, y si acaso iba, era al cine; pero era con mi hermana. A mí me gustaba el cine, pero no... no tuve esa libertad; no tuve esa libertad.

AAFE: Y, digamos, ¿sus amigos? O alguna anécdota que nos pueda platicar que haya ocurrido también, de esa época, en la cual pues vivió ya con su mamá, con sus hermanas. Y a pesar, digamos, de estar al pendiente, trabajaban ambos, estaba pendiente también de sus hermanas, de lo que necesitaran, este... a lo mejor, algunos amigos, de cuando volvió a



Juchitán, con los que a lo mejor se juntara en la casa. ¿Cuál era el ambiente que... que se vivía?

CP: Era muy tenso. Era muy tenso porque, pues, con la relación que tuvo mi mamá con ese señor, para mí como que se rompieron las comunicaciones entre las demás familias. Ya no hubo tanta visita acá; tanta visita no. no, ya no. Y, entonces, este... cuando venía una de mis tías, que había igual aquí al lado, que era la que siempre estaba con mi mamá, ahora sí que regañándola y diciéndola: “¡Tú no lo dejas salir! ¡Déjalo salir! ¡Deja que se vaya a divertir! ¿Por qué...,” este... “Qué, ¿piensas que lo vas a tener ahí siempre? Se va a aburrir; se va a aburrir”. Y en ese tiempo, pues, yo prácticamente sí: ya quería huir. Ya quería ir porque, pues, este... no tenía ni una libertad. Pero sí me tenía que levantar temprano, desde las cuatro o cinco, este... de la mañana, y dormir hasta once o doce de la noche. Para mí era muy pesado, cosa que ella no hacía; no hacía. Pero sí me recargaba tantas cosas. Pero lo que te digo es: para mí también me formó igual, yo digo. ¿Por qué? Porque, pues, este... la capacidad de entender, de saber hacer las cosas y, como te digo, yo no la culpo, no la culpo. Y ya, pues, cada familia tiene una mentalidad para con sus hijos... Este... ay, cómo se llama... Susana Alexander... *Mamá judía*, creo, se llama la obra. ¡Qué maltrato! ¿Vieron eso? ¿Sí la fuiste a ver?

AAFE: No, pero sí la ubicamos.

CP: Y para mí que, como que el hijo... creo que es un retrato mío eso (risas). Pero de todos modos. No me quejo; no me quejo, porque pues, igual ya mis hermanas: una se casó, otra ya no quiso ir a la escuela. Y otra, la otra que pasó, que quería ir a... a otra escuela que ya no alcanzamos el... las fichas. No alcanzamos las fichas, y dice que si no era en esa escuela, que era en Chiapas, ya no. Entonces, había ya una casada y dos que ya no fueron a la escuela. “Bueno,” le dije a mi mamá, “bueno, ahora ellas ya no quieren ir a la escuela: yo quiero ir a la escuela. Y voy a ir a la escuela”.



AAFE: Y, ¿qué pasó? ¿Qué le dijo?

CP: Mmm... pues, no me dijo nada. Pero ya había tomado esa decisión: “Voy a ir a la...”, no le dije que “si voy”, le dije “voy”. Claro, a mi edad no podía ir a una... este... a una diurna, ¿no? A una de... sino que a una nocturna.

AAFE: ¿Ahí qué edad tenía?

CP: ... Ya rebasaba los veinte... ya era... no era para terminar la primaria; era para tener una carrera. Y yo, en ese tiempo pensaba, ¿no? Dije, ¿no? [no se distingue] la señora de la farmacia; “quiero ser doctor”. Y tenía esa... esa... esa idea de que quiero ser doctor, y de repente se me trunca. Y me dicen: “Como maestro”. A mí nunca me ha gustado la docencia. Nunca me ha gustado la docencia... tal vez sí, ¿no? Pero [no se distingue]. Pues, entonces, ya de ahí, fui a la... a la escuela nocturna, para adultos, donde terminé mi primaria y después de ahí me fui a la secundaria. Igual tenía que ser nocturna. Este... yo, de ahí ya empezamos, empezamos a jugar básquetbol en la nocturna, no sé qué tiempo sería, este... porque yo guardaba mis credenciales, pero después con la lluvia y con ese desbarajuste que tuve que me fui, regresé. Regresando, ya no encuentro ni dónde están mis cosas. [no se distingue]. Ya empezamos a jugar básquetbol, ya conocí a Güicho, ya integramos un equipo de... de básquetbol, que jugábamos por las noches con los muchachos. Ahora sí, que en el parque, habían... habían más homosexuales, ¿no? Chicos, ya mayores, pero que iban a parque. Y yo estudiaba en esa escuela que está enfrente del parque, y pues era fácil, no ¿no? para... para... practicar. Y ahí practicábamos y ahí nació lo que es la... la... el juego de básquetbol de “Las intrépidas”. Lo iniciamos nosotros, no me preguntes que año porque no recuerdo en qué año era eso. Pero de ahí yo ya salía con amigos, como dices. Ya salía con amigos, pero ya, en ese tiempo... pero, también, en ese tiempo, para llegar a la casa, pues yo, tenía que estar... salíamos a las diez de la noche de la... de la escuela. Pues, en un tiempo que jugábamos, tal vez una hora, digo yo. Estás jugando y platicando, se me iba a la hora, ya llegaba a la casa y ya no podía entrar. Ya no podía entrar. Tenía que ir... tenía que ir a dormir



a la casa de la vecina, o a la... o a la casa de la tía. Y cuando eran las cuatro, las cinco de la mañana, ya veía a tocar: "Ay, ya le abrí". No me decía nada; no me decía nada pero... pero, yo, este... yo llegaba. Y entonces yo le dije: "Mamá, tú sales y también llegas tarde y yo no te digo que por qué llegas tarde, sino que... yo voy a la escuela, pero también de repente salgo a platicar". "No," dice, "es que tú vas a la escuela y ahí los conoces, ¿ya para qué?". Le digo: "Pues, no". "Pues, no," me dice. "Bueno, pues no." "¿No?" "No." "Voy a la escuela." Y luego me dice: "Quiero [no se distingue]". "Pues a ver quién te lo hace, porque yo no te lo hago." Y de ahí ya no se lo hice. Y así no se lo hice; yo no se lo hice porque, este... me estaba poniendo condiciones y a mí me gustaba que saliera; que saliera bien vestida, que saliera como a mí me gustaba y como a ella también le gustaba. Pero como me estaba restringiendo, pues yo también no le hago nada. Me tomé esa... esa... este... esa decisión. Pero digo, pues es que... no trates de matarme, yo te estoy dando también, este... soltura, pues no, tampoco que me dé soltura, sino que me des un poco de ventaja para que yo pueda también distraerme un poco. "Ay, voy a una fiesta." "Ándale, sí." "¡Me invitaron a una fiesta!" "Bueno." [No se distingue] las bodas, se huye con la mujer. Después, casamiento por lo civil. Y, después, ya la boda religiosa. Son tres etapas. "Ay, que un amigo me invitó a..." Se vio con su novio. "Ah, es que no puedes ir porque vas a la boda de lo civil." "[no se distingue] ya es la fecha de la boda de lo civil." "[no se distingue] el mero día" "¡No, no, no! Que no puedes ir porque hay muchas cosas que hacer y yo tengo que salir para acá y para allá. Vas a la boda. Espérate, vas a la boda." Y llegaba el día de la boda y yo ya no iba. ¿Por qué? Porque la señora no iba, y ¡no me dejaba ir! Así que, no es como dices que iba yo y compartía con amigos. No, no, no.

AAFE: Digamos que donde fue el único espacio, resquicio que tenía, era donde iba a la escuela...

CP: A la escuela.

AAFE: Y los partidos que tenía.



CP: Ajá, y uno que otro amigo que tenía, que me invitaba a tomar unas cervezas con ellos ahí. Igual. Y es por eso que llegaba un poco tarde y ya no entraba. Pero ese “tarde” no era a deshoras de la mañana. No, no, no, no... Era a partir ya... después del... después de once; después de once. La única opción era esa, la escuela. Lo demás no, no; no. pero, ya después, fue que [no se distingue]. Tengo amigos, tengo amigas. Te dije, ya había hecho mi piñata: voy a hacer mi cumpleaños. Y no le dije; no le dije. No le dije que estaba preparando mi cumpleaños. Pues si no quería, y ya lo olvidé. Pero yo ya estaba ahí: “¡Dios mío, cómo le digo! ¿Qué hago?”. Porque yo empecé a hacer mis botanas. “¿Qué vas a hacer?,” me dice. “Estoy haciendo botanas.” “¡Ni creas que voy a tomar contigo!” “¡No, no, no! Es que invité a unas amigas.” “Ah, bueno,” me dice. “Voy a hacer de comer,” [no se distingue] tanto amigos como amigas. Y ya cuando, una vez que ya, ya era constante que yo decía... era de ya... había cada año, ¿no? le digo: “Mamá, quédate”. Porque sí compartía, convivía, ¿no? Esa fecha no sé cuántos años cumplía, y entonces yo le digo: “Mamá, mira,” se lo dije anticipadamente. “Mamá, mira, voy a hacer mi cumpleaños y, por favor, quiero que estés conmigo. Van a venir mis amigos y quiero que vean que estás.” “Sí,” dice, “sí voy a estar”. No le dije “prepárame esto”, “hazme esto”, no. yo todo lo hacía, todo lo... Entonces ya, tal vez como a las dos de la tarde, veo que se viste, que se está vistiendo, de todo. Y después: va salir... Y le digo “Ma, ¿a dónde vas?”. Y me dice: “Voy a una fiesta de un santo,” pero era en un rancho. “Pero, mamá, si te dije que te quedaras para que convivieras más conmigo y con mis amigos.” “No,” me dice, “quédate con tus amigos y yo me voy con mis amigos”. “¡Mamá!,” le digo. Le supliqué, le rogué. “¡Mamá, quédate! ¡Quédate! ¡Mamá! ¡Ya le dije a mis amigos!” “No,” me dice, “quédate con tus amigos, yo me voy con mis amigos”. Igual, volví a llorar. Pero yo ya comencé de esto, ya tenía botana, venían los amigos; estaban mis hermanas. Pero ya, ya un poco tarde, [no se distingue]. Pero yo pensaba que venía sola, yo pensaba que venía sola. No, venía... ahora sí que, tal vez por... toooooooda la manada de sus amigas. ¡Ay! (risas y aplausos). Me dio un ataque de risa. “¿A qué vienes?,” le digo. “Si entras tú, entra, estoy con mis amigos. Yo te dije, yo te dije: ‘quédate para que convivamos con mis amigos’. Dijistes: ‘Convive con tus amigos, yo voy a convivir con mis amigos.’ Ahora: te quieres quedar tú, pero a esa gente no la quiero. ¡Cómo chingado que no! ¡Entra! Viene la gente, y yo le digo a la gente: ‘Por favor, ¡se me retiran de acá porque yo a ustedes no les invité y menos a esta señora!’ (palmea mientras corre a la gente). “Ya no, por favor, ahora que se vayan ellos y vete tú también”. [No se distingue].



AAFE: Qué bárbaro.

CP: Pues, me dolió que me dejara. Si ahora, digo yo, que venga, a burlarse de mí... este... pues eso... eso fue lo que yo hice... Y ustedes son los primeros a quienes se los estoy contando (risas). Así la cosa.

AAFE: Y pues, después, digamos, en su juventud que vivió esta situación, ¿qué ocurrió con la escuela? ¿Sí terminó? ¿Qué ocurrió con el equipo de básquet?

CP: Pues... seguía, seguía. Eh... pues... yo después dejé la... bueno, terminé la secundaria. Terminé la secundaria. Yo tenía todavía la opción de seguir estudiando, pues me fui a la prepa. Estudié la prepa. De ahí, pues ya... ya... ya era a Tehuantepec, no era... era a Tehuantepec. Y le digo: "Voy a ir. Voy a ir". Porque yo siempre les decía a mis hermanas: "¿Van a ir? Porque yo quiero ir". Pues me fui a la... ya me fui a la prepa. Y, sí: terminé la prepa. Y, a los amigos que tenía acá me los llevaba a Tehuantepec, hacíamos desastres. Pero, era... era una cosa muy bonita, me gustó, lo de... lo de estar estudiando.